

La Moda Elegante

924-12



BENET

PARÍS Y BERLÍN
Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (registrados).

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultado: rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS.

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedida: Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

De venta: Periferias y droguerías de España, Portugal y América - Canarias: Droguerías de A. Espinosa - Habana: Droguerías de Sarrá - Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España).

Academia de Corte
CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS
María de Guzmán, 4 duplicado, principal derecha.

ONDULACIÓN eléctrica permanente y Marcel aplicación de tintes. **DESENGAÑO, 12, ROSA DE ORO.**

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas. Palma, 7, Madrid.

Acaba de aparecer

La furia española

POR

Juan Deportista

Los triunfos del fútbol nacional
Renacimiento. Preciados, 46. Madrid

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID



¡Embellézca su cara...!

Sin arrugas, sin granos, sin curvas impropias que la afeen. Un rostro bello matizado por un tinte de suavidad sonrosada atrae todas las miradas y seduce. El tratamiento L'Aiglon no ocasiona la menor incomodidad, ya que acciona durante el sueño. La cara es el espejo del alma. ¡Sea usted bella...! Pida folletos, adjuntando sello correo 0.35, a Instituto Ortopédico, Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA.



¿Qué Agua de Colonia gasta usted?

Yo le invito a que use el Agua de Colonia que se vende en la CALLE DE SEVILLA, n.º 2. Pregunte usted por

Agua de Colonia de **ALVAREZ GOMEZ**

Su aroma es suave, distinguido y permanente; borra las pecas y conserva el cutis en inmejorables condiciones.

SEMPERE Y OVIEDO ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASAMANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.
Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

Lea usted las obras de **CONCHA ESPINA**

Nos complacemos en comunicar a nuestras amables lectoras que en la PAPELERIA DE RENACIMIENTO, Preciados, 46, pueden adquirir a precios moderados los artículos de papelería y objetos de escritorio del más exquisito gusto y elegancia, encontrándose a su elección una gran variedad de papeles de fantasía (últimos modelos de París), plumas estilográficas de todas las marcas conocidas, etc. Recomendamos especialmente los timbrados de papeles para escribir, las tarjetas de visita y arreglos de plumas estilográficas de todos los sistemas.

Escribir pidiendo precios a la Papelería Renacimiento, Preciados, 46 - - Madrid.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid

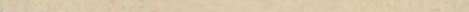
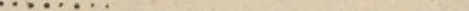
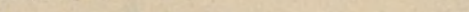
HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

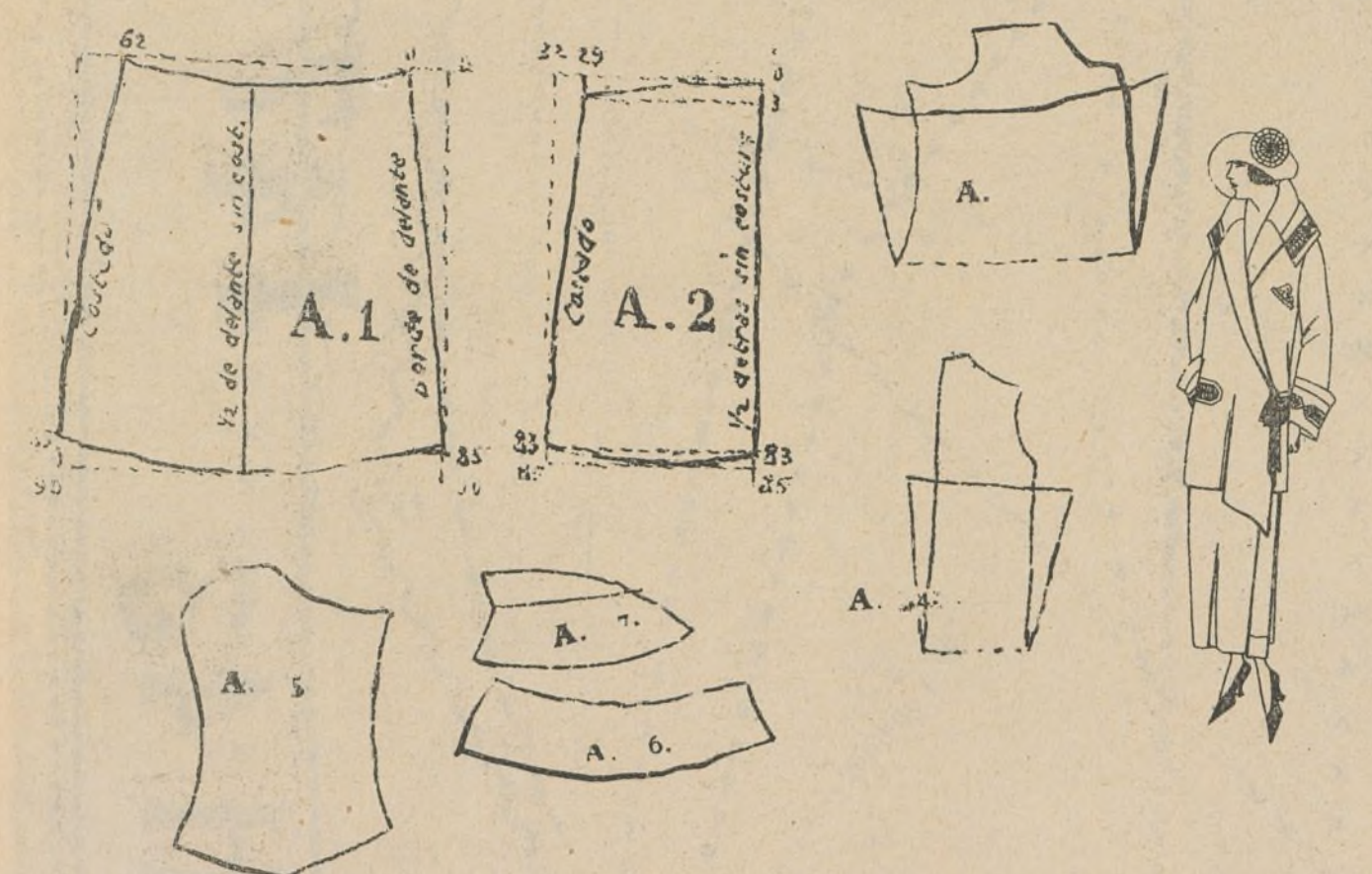
Talla.	Medio del contorno de pecho.	Medio del contorno del tallo.	Medio del contorno de cadera.	Longitud del cuerpo por delante.	Longitud de la falda por delante.
45	45 cm.	32 cm.	48 cm.	30 cm.	100 cm.
48	48 "	34 "	52 "	31 "	105 "
51	51 "	37 "	56 "	32 "	108 "
54	54 "	39 "	60 "	33 "	113 "
56	56 "	41 "	64 "	34 "	115 "
58	58 "	43 "	68 "	35 "	117 "
60	60 "	45 "	72 "	36 "	118 "
62	62 "	46 "	75 "	37 "	119 "

ANVERSO

A.—Traje de sastre.

(Véase el grabado número 50 de este número.)

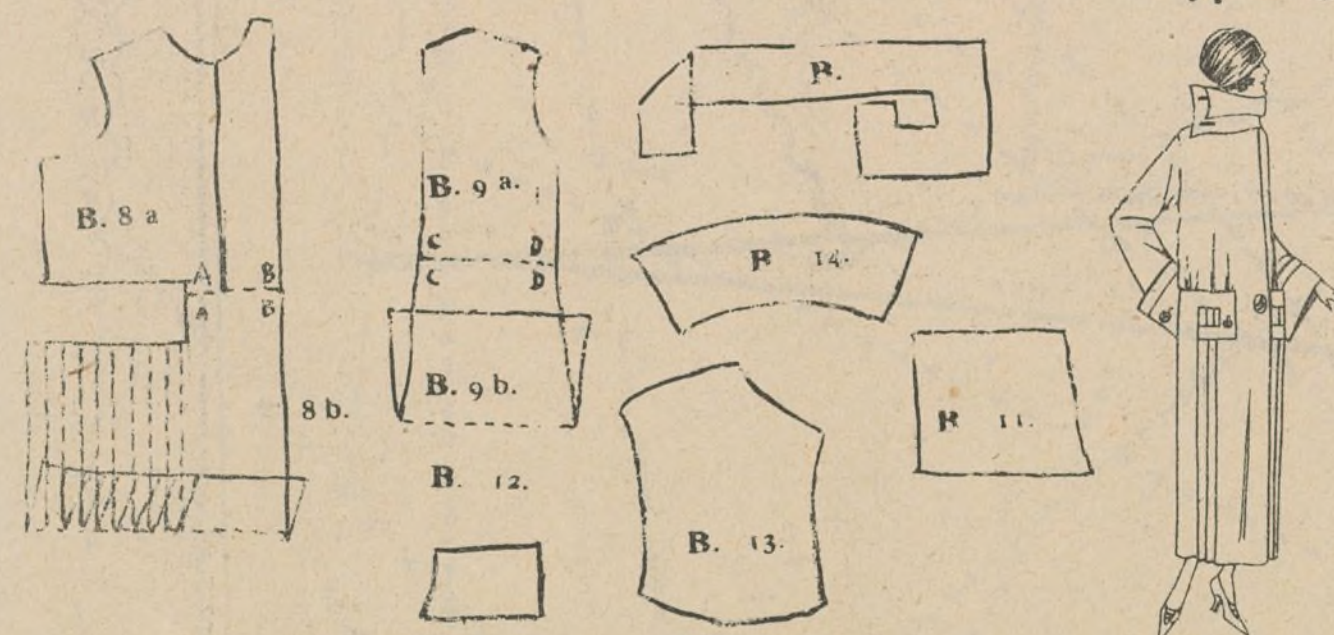
- (Véase el grado número 50 de este número.)
- | | | | |
|----|----|---|---|
| A. | 1. | Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad)..... | |
| A. | 2. | Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad)..... | |
| A. | 3. | Delantero del abrigo (doblado)..... | |
| A. | 4. | Espalda del abrigo (doblado)..... | |
| A. | 5. | Manga..... |  |
| A. | 6. | Puño..... |  |
| A. | 7. | Cuello..... |  |



B rigo

(Véase el grabado núm. 54 de este número.)

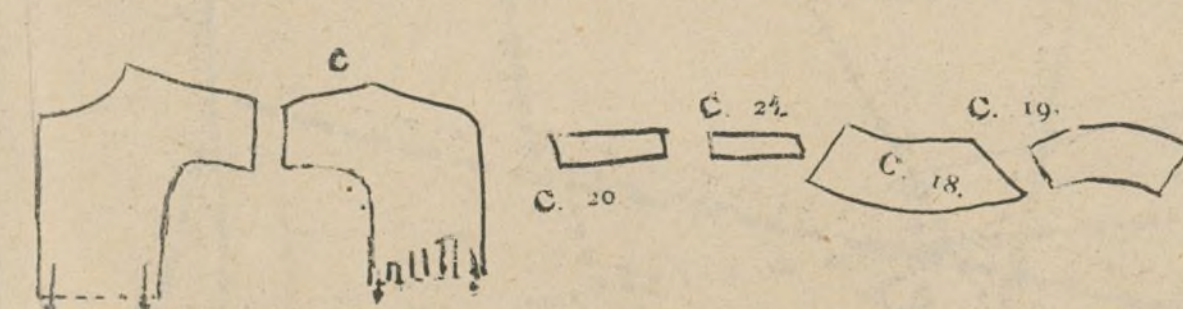
- | | | |
|---------|-----------------------------|--|
| B. 8 a. | } Delantero del abrigo..... | |
| B. 8 b. | | |
| B. 9 a. | | |
| B. 9 b. | } Espalda del abrigo..... | |
| B. 10. | Cosido del abrigo..... | |
| B. 11. | Cuello..... | |
| B. 12. | Vuelta del cuello..... | |
| B. 13. | Manga..... | |
| B. 14. | Puño..... | |



C.—Traje señorita.

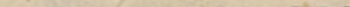

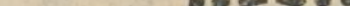
(fase c. grabado número 15 de este número.

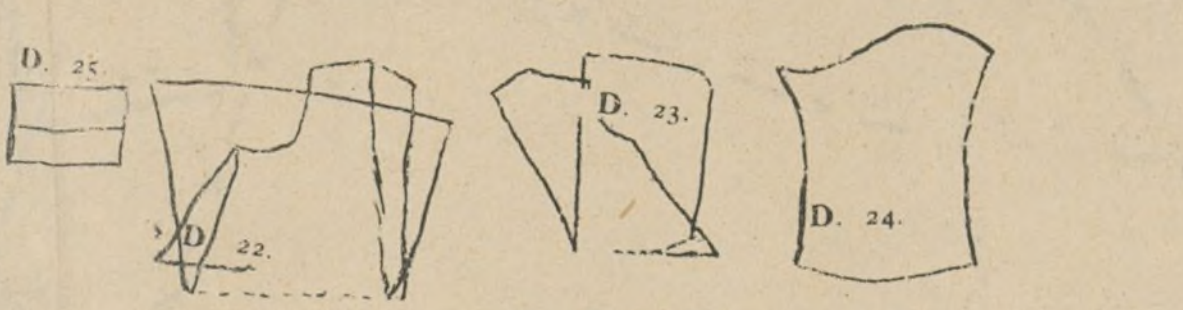
- (Antes de cortar la tela, según C. 15 y C. 16, debe prolongarse en la cantidad indicada por las flechas)
- | | | |
|--------|--|--|
| C. 15. | Delantero del traje (prolongado) | |
| C. 16. | Espalda del traje (mitad prolongado) | |
| C. 17. | Casaca delantero (mitad) | |
| C. 18. | Casaca de la espalda (mitad) | |
| C. 19. | Adorno | |
| C. 20. | Adorno | |
| C. 21. | Adorno | |



D.—Abrigo.

(Véase el grabado número 17 de este número.)

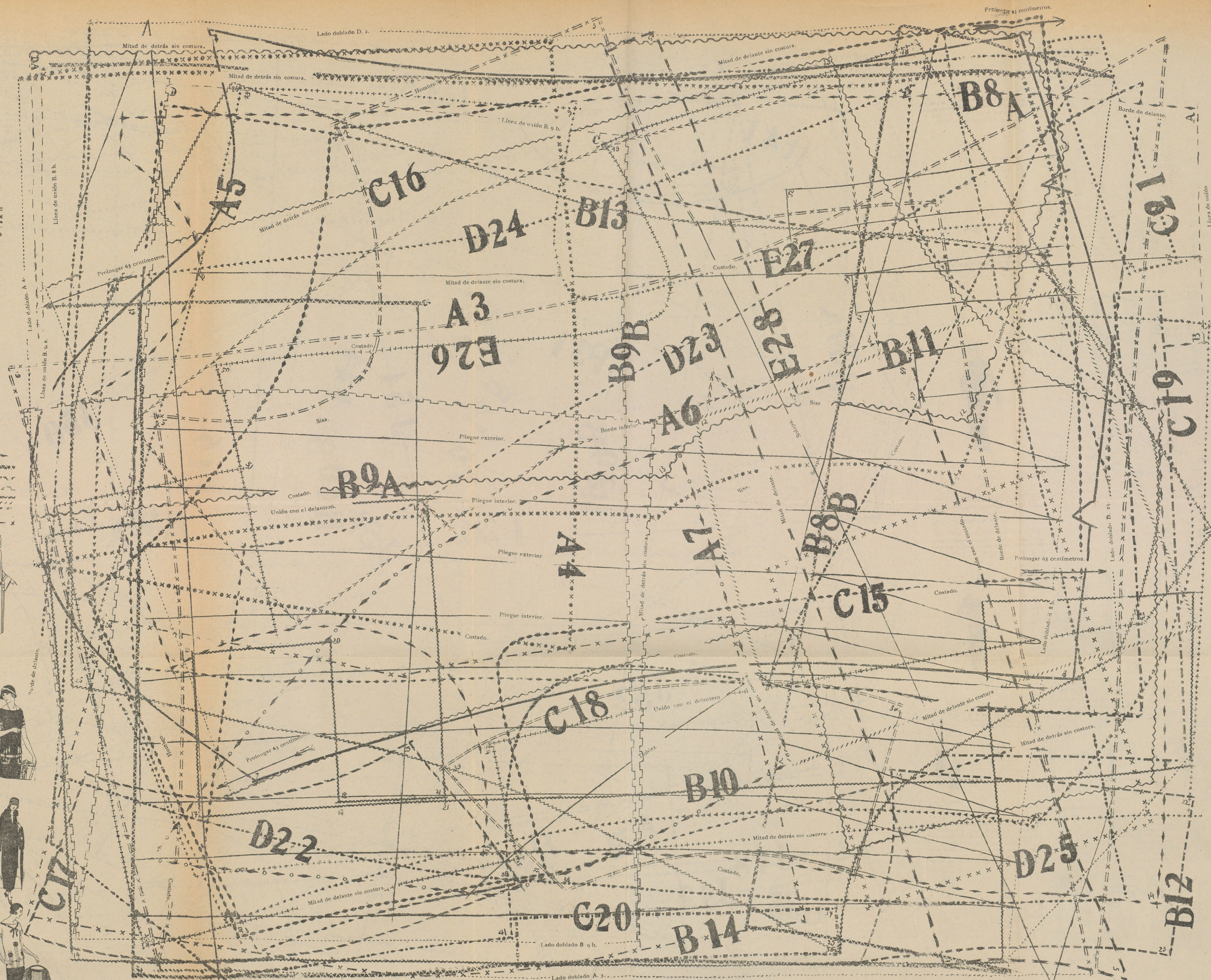
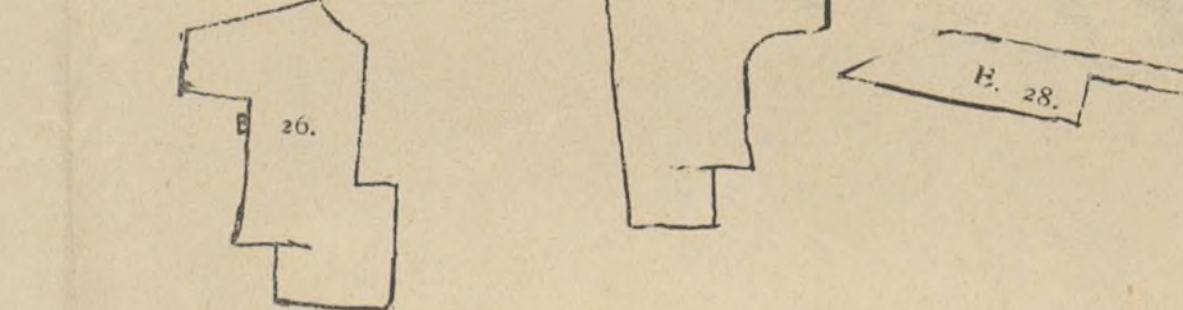
- | | | |
|--------|--|---|
| D. 22. | Delantero del abrigo (doblado) |  |
| D. 23. | Espalda del abrigo (mitad doblado) | |
| D. 24. | Manga |  |
| D. 25. | Cuello |  |



E.—Blue 38.

(Véase el grabado número 116 de este número.)

- E. 26. Costado de la balsa.....
E. 27. Espalda de la balsa (mitad)...
E. 28. Delantero de la balsa.....



F.—Abrigo para niño.

F.—Abrigo para niño.





(Véase el grabado número 38 de este número)

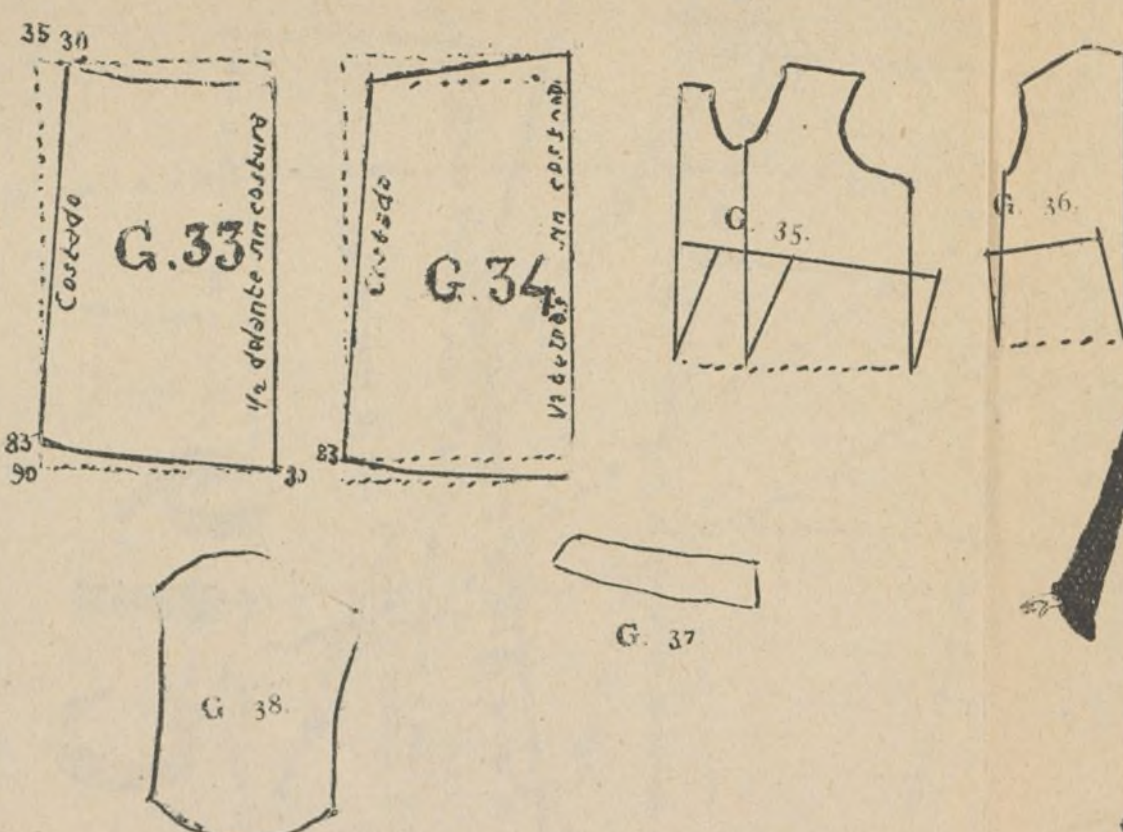
F. 29.	Delantero del abrigo (doblado)
F. 30.	Espalda del abrigo (doblado)
F. 31.	Manga
F. 32.	Cuello



G.—Traje de paseo

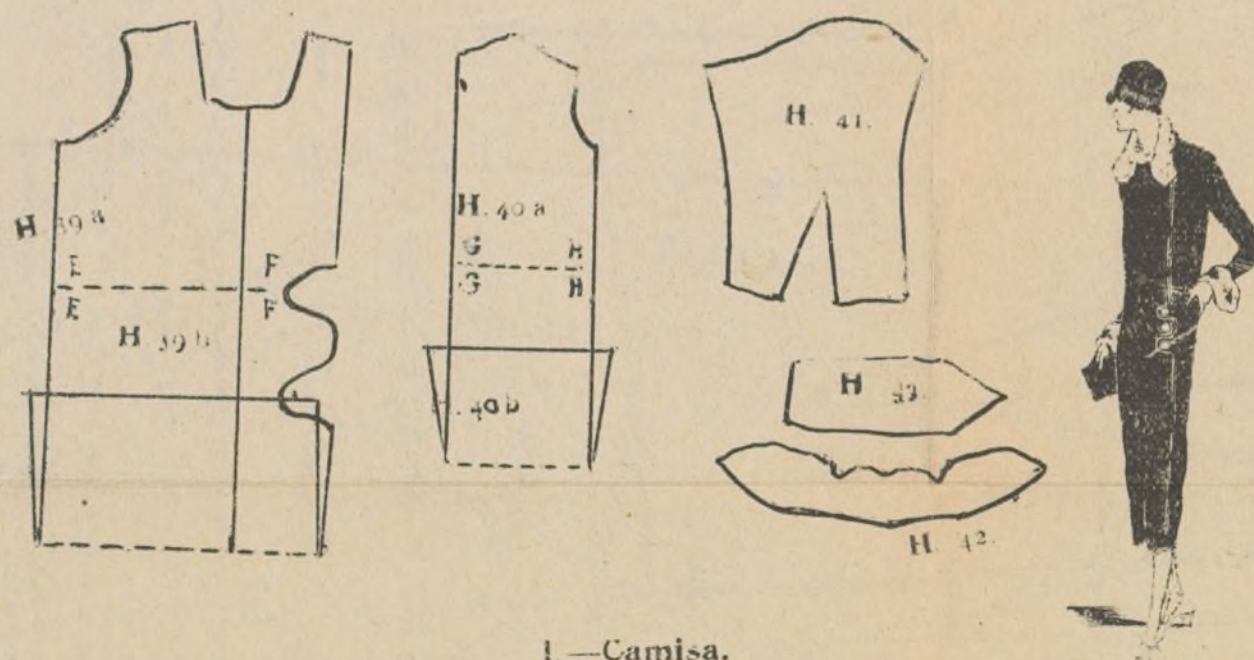
Véase el grabado número 21 de este número.

G. 33.	Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.....	
G. 34.	Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.....	
G. 35.	Delantero de la chaqueta (doblado).....	
G. 36.	Espalda de la chaqueta (doblado).....	
G. 37.	Cuello.....	
G. 38.	Manga.....	



H.—Traje de terciopelo.

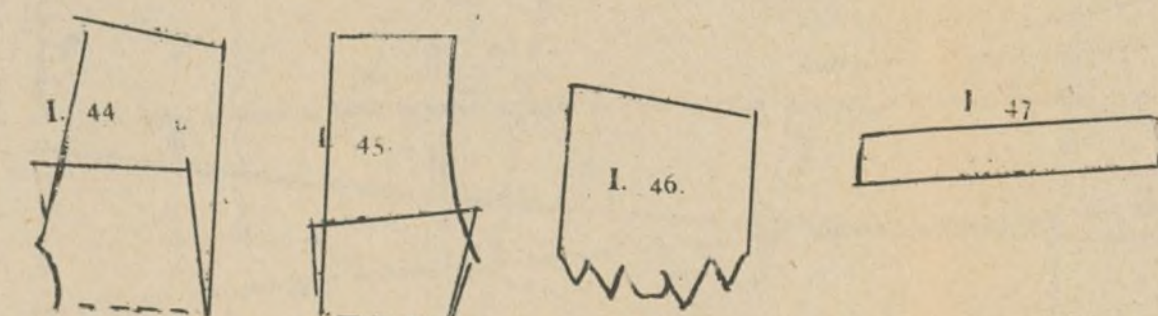
(Antes de cortar la tela, según H. 39 a. y H. 39 b., H. 40 a. y H. 40 b., únanse los patrones a lo largo de EF. y GI.)

[illegible]

1.—Camisa.

(Véase el grabado número 144 de este número)

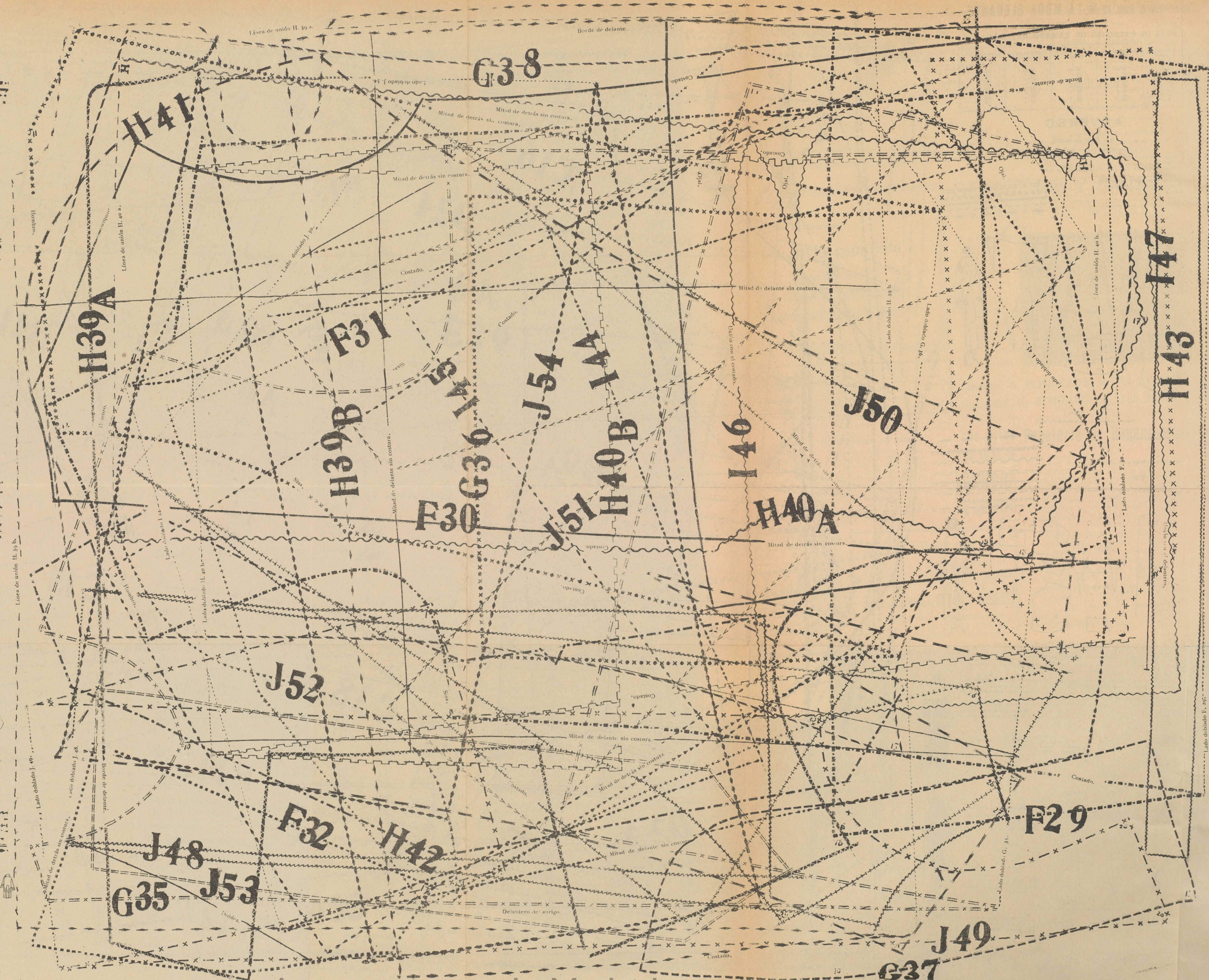
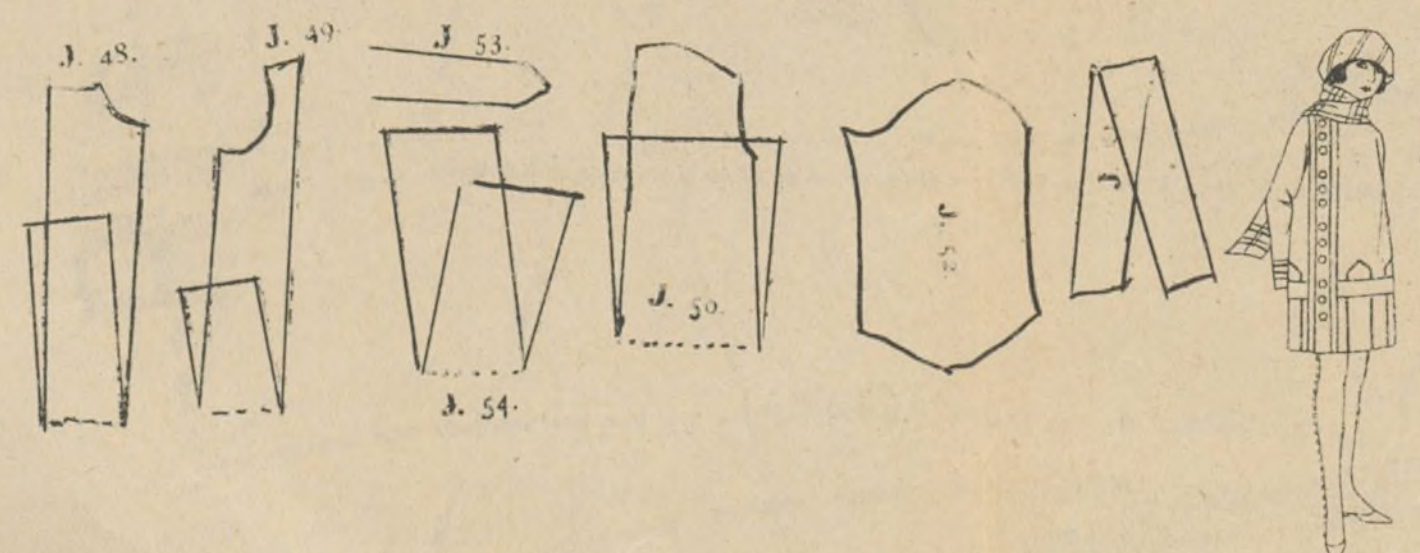
I. 44	Dejantero de la camisa (doblado).....
I. 45	Espalda de la camisa (doblado).....
I. 46	Adorno del costado.....
I. 47	Tira.....



J —Traje de 'paseo

(Véase el grabado número 20 de este número.)

J. 48.	Delanero del traje.	W
J. 49.	Costado del traje.	X
J. 50.	Espalda del traje (mitad).	X
J. 51.	Tira de cierre.	T
J. 52.	Manga	T
J. 53.	Adorno	W
J. 54.	Bufanda.	W



La Moda de Invierno

REVISTA PARISIENSE

LAS MANGAS. — REACCIÓN HACIA EL DIRECTORIO Y PRIMER IMPERIO. — LOS COLORES DE MODA. — LOS ABOTONADOS. — LOS VESTIDOS PARA BAILAR.

Como novedad de la estación digamos algunas palabras de las mangas. Diversamente interpretada, la manga larga nos ofrece por sí sola mil medios de variar el aspecto de nuestros vestidos. Ya se ensanchan los puños en trompa de elefante, ya se vuelven en manoplas mosquetero. Altos puños planos son un pretexto para reproducir el adorno de alguna otra parte del conjunto, haciendo juego con el cinturón o con el estilo de los bolsillos o del cuello.

Hay mangas ceñidas en lo alto que se redondean en globo desde el codo hasta el puño. Las mangas ajustadas o semiajustadas son perfectas para el traje sastre y el vestido recto.

Para los abrigos se usan mangas de amplitud moderada, igual en todo lo largo, desde el hombro hasta la bocamanga.

Volviendo a una idea antigua, la moda acepta las mangas de un tono más claro que el del vestido o componiendo bonitos conjuntos prácticos, sea con el vestido interior sea con camisetas pecheros de mangas largas de «pongée» o de crespón de la China. Por último, fiel a su eclecticismo habitual, la moda no proscribía las mangas cortas que dan a los vestidos sencillos un aire juvenil y que son agradables, aun en invierno, si no sois frioleras.

* * *

Hace tanto tiempo que conservábamos el talle bajo (no sin alguna exageración, convengamos en ello), que era de prever una reacción. Se habla de resucitar las hechuras Directorio y Primer Imperio. Las primeras, por lo menos, parecen aclimatarse bastante fácilmente en la clientela de los grandes modistos, que se complacen en lanzarlas. Todo consiste en disponer la transición, y no se puede negar que los modelos que ofrecen tienen carácter, sin alterar en nada la línea recta, que sigue siéndonos querida.

En cuanto a remontar el talle hasta debajo de los brazos, marcándole por un cinturón o un enjaretado de frunces, acaso sería demasiado pretender. Se contentan con guardar una cierta para colocar el cinturón según el género del vestido y la conformación de la que lo lleva. Nada más racional que esta adaptación personal. Ya no es ridículo en estos momentos llevar el talle, sea muy bajo o encima de las rodillas, si sois alta y delgada, sea en medio del cuerpo o más alto si sois baja y redondeada. En este último caso, es preferible no acentuar la separación por una línea demasiado precisa o un adorno vistoso de trazado regular. El cinturón se puede indicar sencillamente por el empalme de lo alto y lo bajo del vestido, dejando que se marque detrás o en los costados, y que el panel de delante, liso, conserve sus líneas alargadas.

Hay mucho que tomar y aprovechar en la moda Imperio: los canesús, los altos de cuerpo dibujando una especie de bolero, del que se escapan finos plegados, renuevan la disposición de los vestidos rectos, sin quitar nada a la gracia de su silueta.

* * *

Se admiten ahora todos los colores; pero parece que este invierno el verde es el más favorecido en varias colecciones, con todos sus matices, desde el suave verde Nilo hasta la crudeza del verde prado y el sombrío esplendor del esmeralda, sin olvidar el verde jade, el verde ceniciento, el verde mirto y, en la nota grave, el verde botella, con el que se hacen grandes abrigos sumamente elegantes.

Pero no por eso abandonamos el pardo con todos sus derivados: el «beige», el palo de rosa, el cobre, el castaño y el «mordoré». Para la noche, los rosa francos y, sobre todo, los malva, tan delicados, parecen los preferidos.

En los trajes completos los abrigos y los conjuntos de tarde marchan a la par el cabeza de negro, sobre todo con efectos de mate y brillante o con rayas contrariadas en los reps y otomanes, y el azul marino y el negro. Estos son realzados con frecuencia por un toque de color vivo,

en blanco o en rojo, en abotonado y vivos que subrayan el escote, el cierre y recuadran los paneles.

El rojo brillante, así como el verde vivo, son peculiares de las modas juveniles, y conviene especialmente para los trajes especiales de los deportes de invierno; a las pieles dan un aire confortable, así como a las prendas de los pequeños.

El rojo es, con el blanco, el mejor medio de hacer desaparecer por un adorno discreto, como ojales y vivos finos, la monotonía de los tonos oscuros. El negro, sobre todos, resulta por este medio tan bien iluminado, que pierde su aspecto de luto para conservar solamente la nota de sobria elegancia que conviene a un tocado de calle.

* * *

Apenas se emplean ahora los botones como adorno sin objeto en placas o en hileras. Los botones actuales deben tener un fin de utilidad, real o simulada. Se los coloca de manera que aseguren o parezcan asegurar el cierre del vestido, sea de manera regular y bastante espaciados, desde el escote hasta el bajo de la falda de un vestido recto, sea abajo o arriba, según se trate, de un vestido sastre con solapas cruzadas o de una túnica de delantero recto.

Cuando el abotonado es efectivo en el bajo de un vestido, es elegante dejar libres los tres o cuatro últimos botones por abajo. La falda adquiere con esto el vuelo necesario para andar y abre naturalmente sobre un interior de raso negro o cabeza de negro, de la misma longitud que el vestido.

Los botones de fantasía, de azabache o de «strass», se reservan para los tocados de vestir. El correcto abotonado de los «sastres» en blanco, negro, cabeza de negro o encarnado, se efectúa con botones de nácar blanco o gris, de corozo, de lactita o de galalita de matices mates o jaspeados.

* * *

No digamos que la moda tiene, como Jano, dos caras: la del día y la de la noche. Pero tiene diferentes maneras de expresarse, según la hora y las circunstancias. Ciertas audacias de forma o de color que se arriesgan ante la luz artificial, en un círculo restringido, parecerían chocantes a plena luz y en la calle.

Esta diferencia ha existido siempre y parece aunarse tanto más actualmente, que el tocado de calle ha venido a ser más sobrio y más racional, que nuestros trajes tienen, en su conjunto, un aire deportivo muy práctico, ciertamente, pero poco adecuado para avalorar la gracia femenina. Esta se resarce en cuanto cae la noche, y con buen acierto, porque la suntuosidad de las telas de precio, el valor de las joyas y el brillo y la fragilidad de los adornos no permiten exponerlos a la intemperie exterior; como no se ofrecen los hombros desnudos a las miradas de los que pasan, en tanto que un escote conveniente y un cierto lujo en el adorno son adecuados en las menores reuniones nocturnas.

Siguiendo esa misma inspiración y observando las mismas leyes generales, la moda drapea con más blando abandono los vestidos de noche. Sobre las telas blandas, impalpables, hace jugar las transparencias y los reflejos, los anima con los brillos de las perlas, con el flotamiento de las «écharpes», las hace ligeras y valiosas a maravilla, empañadas por el tul, salpicadas de lentejuelas, adornadas con el encanto seductor de todo lo que brilla y voltigea alrededor de la silueta, como para envolverla en un batir de alas y en una aureola de resplandores.

Los vestidos para bailar de este invierno, sin tener nada de la amplitud exagerada de los vestidos de estilo, no tienen tampoco el aspecto de estuche que les daba el año pasado la estrechez de la falda. Muy cortas las de ahora, se hacen nutridas de tela por abajo gracias a una disposición de plegados enrollados a flecos de avestruz, a aprestos de cinta, a franjas de pieles, a formas o encañonados, cuya originalidad no está agotada.

El efecto más nuevo y tal vez el más encantador se obtiene por medio de un volante de tul plisado, en doble o triple espesor, cuyas cuatro puntas caen debajo del cinturón bajo, a la manera de una aldeta de túnica. Este adorno se corta en forma. Es un rectángulo vaciado en el centro en una elipse, cuyos bordes constituyen la cabeza del volante.

Las puntas y los lados recaen naturalmente y se extienden en cañones diminutos repartidos regularmente.

V. DE CASTELFIDO.

El broche del año

PODRÁN suponer mis amables radiolectoras que con esto del «broche» no aludo al mes de marzo ni al de julio, sino al de diciembre, mes bullanguero de suyo, aun cuando las lluvias se encarguen de enristecerlo.

Hay quien teme que el mes final del presente año no pueda ser alegremente ruidoso por acá dado lo tristemente ruidoso que lo está siendo por allá (o por Alá, como ustedes quieran). Y hartos comprenderán que no me refiero a ningún baile de máscaras, que ya empiezan, por lo visto, sino a la *trifulca* de Marruecos, que por lo visto no acaba.

Desde luego comienza el mes de un modo bárbaro, pues la Santa de quien sólo nos acordamos cuando truena celebra su día el 4; y no hay que decir que en silencio, sino con salvas de artillería, por ser la patrona del Cuerpo. ¡Ya quisieran tener todas las patronas ese cuerpo y todos los cuerpos esa patrona!

A los pocos días, o sea el octavo del mes, la Inmaculada Concepción brilla en la Iglesia y tiende su manto azul sobre los mortales, y muy especialmente sobre los confiteros, que a principios de diciembre hacen su agosto con motivo de las Conchas, sin perjuicio de seguir haciéndolo hasta que San Silvestre cede los trastos a San Manuel.

Raro es el sujeto que no tiene Conchas en la familia, además de tenerlas en el espíritu, y no falta en algunos la paradógica condición de ser unos infelices y a la vez hombres de muchas Conchas. (Puede servir de ejemplo este humilde pero seguro servidor de ustedes.)

Alrededor de las Conchas, o por mejor decir, de sus fiestas, los simpáticos estudiantes comienzan las vacaciones pascuales, no reanudando sus escolares tareas hasta que pasan los Reyes. No es que aguardan a contemplar el paso de nuestros Soberanos para coger los libros nuevamente; es que no vuelven a liarse con la terapéutica, la geometría o el derecho penal hasta que la fiesta de «los Magos de Oriente» ha cerrado con llave de guirlande las juergas pascualinas.

Los días que a éstas preceden, ocupados en la preparación de comidas de familia, regalos a médicos, maestros y protectores, aguinaldos a la servidumbre y nacimientos para la gente menuda, son días en que algo más intenso y más castizo que todo lo indicado absorbe la atención de casi todos los españoles: la lotería de Navidad.

—¡Tenemos el gordo encima!— exclama en vísperas del sorteo Pepa, la *Clavetá*, chula de la calle de las Tabernillas, que vive debajo del obeso don Quintín.

—¿En cuánto números juega usted?—la pregunta una vecina.

—¡Ay, señá Pomposa! Este año está tó mû malo y no pûe una escurrirse. Pero con tó y con eso, juego con el carbonero de Calatrava, con el trombón del sotabanco, con el ultramarino de enfrente, con el guardia mil quince y con los tunerarios de la esquina. Si eso no es jugar... Total, cinco duros. Y esos mayormente me los presta Pifanio..., con que ¡ya usted vé!...

Grupos de partícipes en la lotería como el referido los hay a millares. El sorteo se celebra y las ilusiones forjadas aterrizan violentamente (o caen por tierra, como antes decíamos), para la generalidad de los jugadores. Los favorecidos por la suerte son escasos. Mas por si era poco el aumento que en sus caudales experimentan, se ven retratados y jaleados en la Prensa, entrevistados por los reporteros y... saqueados por los amigos, que si les amargan en un momento los placeres de la fortuna, les proporcionan algunas veces manifestaciones de gratitud que ensanchan el espíritu y ayudan a la digestión del pavo.

Que en estos días abundan los capones, y en los días sucesivos también, es cosa fuera de toda duda.

Capones y pavos, inconscientes de su situación aflitiva, son objeto en esta época de la admiración

general; por parte de sus futuros devoradores porque se relamen contemplándolos; y de los que nunca podrán hincarles el diente, porque consideran a esas succulentas aves como algo sobrenatural que a la vista se les ofrece, ora en los escaparates de lujo, ora en plena calle formando comparsas que, si no guitarrearán, cauzan su ingrato cantar al compás del balanceo del sonrosado moco...

¡Qué feos son los tales animalotes y qué ricos están después de haber cumplido condena en la lobreguez del horno o de haberse bañado en el almendrado y espeso líquido de la clásica pepitoria!

La costumbre que tiene todo ciudadano de comer el pavo con su familia (no con la del pavo, sino con la propia), es sumamente añeja, y aunque algo modificada, conserva vivo el carácter que siempre tuvo: el del aburrimiento en familia, aunque esto, afortunadamente, tiene honrosas excepciones.

No niego que hay quien goza con que sobre un limpio mantel (que pronto se convierte en grasiento mapa) chupe Manolín la pata de un capón agarrándola con los deditos que a su vez le chupa después el pariente más próximo. Tampoco niego que entre los familiares haya uno tan gracioso que amenice la cena y hasta derrame el vino en medio de la mesa y de la algarazara pascual más terrible. Pero estimo que abundan sobre estas regocijadas escenas las otras: las de la resignación familiar, la armonía falsa o quizá la bronca íntima, con capones a los niños y tortas a las mujeres.

Y el mentar a los niños nos lleva como de la

mano a dedicar unas líneas a los nacimientos que los angelitos instalan y a los villancicos que entonan (si los entonan) para mayor gloria del Niño Dios y para más grande satisfacción del vecindario, pues encuentra en el resultante ruido el origen del jazz-band, que viene a ser un estruendo pascual producido con latas y almoreces, sin más belén que el suyo y sin la menor alusión p storil.

En los nacimientos se conserva el tradicional aspecto. La misma tosquedad de las figuras, las mismas velitas de colores salpicando de cera el verde musgo; las mismas casitas de cartón sobre cuevas de corcho; idénticos molinos e iguales pozos; los mismos vidrios con pujos de ríos; los mismos corderos y los mismos gallos más grandes que las casas... Todo está igual que en nuestra niñez. Sólo algún caprichoso padre incluye en el peñasco filial manifestaciones del progreso de los tiempos y en su nuevo Belén hace figurar la comitiva de los Magos en sus respectivos taxis, un cabaret junto al palacio de Herodes, y autobuses que conducen al Santo portal, sobre cuyo pesebre puede verse un aparato de galena que da condición de radioescuchas a la mula y al buey.

Entre el consumo, por algunos sumamente abusivo, de turrónes de Jijona y de Alicante, del inimitable mazapán de Toledo, del guirlande dulzarrón, de las frutas escarchadas y demás objetos de bisutería, se pasan los días finales de diciembre, que proporcionan a cualquiera un estupendo gasto de pesetas, no sólo en artículos de comedor (bicarbonato inclusive), sino en aguinaldos de todo género, pues en esta época del año todo el mundo se considera con derecho a pedir para turrón, desde el monaguillo de la parroquia hasta los engrasadores del ascensor; desde el padre del que reparte «La Voz del Fabricante de Barquillos» hasta el primo de la cuñada del tío del limpiabotas.

Y de todo esto es fin y remate la bromita de las doce uvas engullidas a toque de campana el día 31, a eso de la media noche y en medio de una enorme algarazara callejera, reprise infernal de la que se verifica, también anualmente, en la mala noche del 24, conocida con el nombre de Nochebuena.

¿Qué puede anotar el cronista respecto a las modas en diciembre, siendo profano en la materia?

Poca cosa. Pero debe exteriorizar su extrañeza única en un punto de cierta importancia: en lo relativo a las pieles que adornan los abrigos de las señoras.

Hasta la fecha considerábamos cosa corriente el empleo de la nutria, el armiño, la cabra coja, la piadosa marta, el conejo casero, la zorra astuta o el cástor ecuaníme. Hoy no es de buen tono llevar una levita o una capa sin algunos pelos de mico viudo, de topo míope o de feroz leopardo.

Puede llegar la extravagancia hasta exhibir sobre el cuello de la prenda exterior la piel de un puerco espín de buena familia. Por hoy lo más elegante es el voluptuoso leopardo.

Lo que sucede, según creo, es que la tal piel cuesta un ojo de la cara, sin que pueda precisarse cuál de los dos. Tanto es así, que a mi amigo Pelúchez se le ocurrió ayer, a propósito de esto, una tontería conversando con su caprichosa compañera.

—¿Me regalas una piel de leopardo?—preguntóle la dama.

—Sí, nena; pero con una condición: con la de que vayas a cazarlo tú misma.

Ignoro el resultado de este diálogo; pero yo me hubiera guardado muy mucho de haber impuesto a ninguna mujer semejante condición. Porque las hay que con tal de satisfacer su capricho son capaces de ir a cazar no sólo un leopardo, sino media docena de cocodrilos.

OBRAS COMPLETAS DE JUAN PÉREZ ZÚÑIGA PUBLICADAS

	Pesetas.
I.—Humorismo rimado.....	5,00
II.—Viajes morrocotudos. Dos tomos.....	8 00
III.—Coplas de sacristía.....	5,00
IV.—Amantes célebres.....	4,00
V.—Fermatas y banderillas.....	5,00
VI.—Aventuras estupendas.....	5,00
VII.—Cosquillas. Primer tomo.....	4,00
VIII.—Novelas íntimas.....	4,00
IX.—Desahogos particulares.....	4,00
X.—El chápito verde. Novela.....	4,50
XI.—Ganitas de broma.....	4,00
XII.—Cosquillas. Segundo tomo.....	4,00
XIII.—La familia de Noé.....	4,00
XIV.—Cuatro cuentos y un cabo.....	4,00
XV.—¡El disloque!.....	4,00
XVI.—La familia de Noé (2ª parte)....	4,00
XX.—Historia cómica de España (con otros autores). Dos tomos.....	6,00
XXIII.—Cocina cómica.....	4 00

EN PRENSA Y PREPARACIÓN:

XVII.—Pizcas y miajas.
XVIII.—Cuentos embolados.
XIX.—Cosquillas. Tercer tomo.
XXI.—Música ratonera.
XXII.—Comentarios de atrás.
XXIV.—Sindicato de artículos.
XXV.—Desahucios.
XXVI.—Piruetas.
XXVII.—Alma guasona.
XXVIII.—Sin cabeza y sin pies.
XXIX.—Arte de hacer curas.
XXX.—Obras teatrales. Dos tomos.

EVA

LA MUJER Y LA ESTÉTICA

El gusto, los colores, el corsé.

Ha dicho Voltaire que hay una diosa inconstante y molesta, valiente en sus gustos, loca en sus adornos, que aparece, huye, vuelve a presentarse, que nace en cualquier época, cuyo padre es Proteo y cuyo nombre es Moda.

Gabriel Prevot, en su obra titulada «Le nu, le vêtement, la Parure», ha dado con fundamento el siguiente principio de estética: «No hay criatura fea cuya fealdad no pueda aumentarse, y, por consiguiente, se puede embellecer algo evitando todo lo que afea.»

Desde la infancia debiera habituarse a la mujer a cultivar el gusto, evitándole así el peligro de confundir lo que debe o no debe ponerse una mujer elegante, las telas y los adornos que más le convienen y los tonos que sientan mejor al color de una tez o al matiz de su cabellera.

El resultado de no cultivar este punto esencialísimo en la educación femenina es la abundancia de mujeres mal vestidas que se ven por la calle, mujeres desprovistas de gusto, sin el menor asomo de lo que es el sentido de la línea ni de la silueta, y que usan indistintamente todos los colores y hechuras sin preocuparse de si las favorece o perjudica.

La mujer distinguida debe ser la que impone la moda, es decir, la de gusto cultivado; pero no aquella que se limita a copiarla y que casi siempre es la que convierte en ridículo lo que empezó por ser nuevo y elegante.

Una de las cosas que debe preocupar más a una mujer es el saber armonizar bien el color de un vestido y sombrero con el de su tez. El color general del tocado debe ser color complementario de quien lo lleva.

Un vestido blanco sienta bien lo mismo a las rubias que a las morenas. El negro favorece solamente a las blancas, y las morenas no deben ponerse, a no ser por un luto, sobre todo aquellas que tengan el color quebrado.

Los diversos matices de azul, el verde, el lila, el gris, el rosa pálido y el amarillo favorecen a las mujeres rubias. A las de pelo castaño les va muy bien el violeta, el gris y el azul eléctrico. El azul Prusia, el verde fuerte y negro realza a las mujeres de cabellos rojos.

Las morenas deben ser muy prudentes en elegir el color de sus vestidos y sombreros. En verano deben atenerse al color blanco, al rosa, siempre que éste sea muy pálido, y todos los tonos del amarillo naranja; botón de oro y el rojo las de color claro y sonrosado. En invierno, cuando los trajes oscuros se imponen y tengan necesidad de

usar colores marrón, verde, plomo o azul marino, no deben prescindir de ponerse un cuello o algún adorno blanco cerca de la cara.

Existen tres colores, de los cuales deben prescindir en absoluto todas las mujeres, ya sean rubias o morenas. El morado rabioso, el rosa fuerte, y el color eminencia. Los tres, aparte de que no resultan elegantes, roban la frescura a la tez haciendo parecer lívidas las fisonomías más sonrosadas.

«El color adecuado de un vestido, es el realce de una mujer elegante», ha dicho Balzac. Y con esta frase del gran escritor termino estos ligeros apuntes sobre los colores, que tantas veces deciden, aunque no lo parezca, del destino de una mujer joven y hermosa.

* * *

No es el corsé como se cree invención moderna. Para encontrar su origen, había que remontarse a tiempos remotos.

Ya Homero, al describir el atavío que llevaba Juno, cuando se propuso cautivar a Júpiter, nos habla de dos cinturones que ceñían amorosamente el talle de la diosa.

Las damas griegas y romanas, usaban también cuatro especies de cinturones. Bajo el reinado de Luis XI, la moda de los vestidos ceñidos, estaba tan arraigada, que se cosían los cuerpos sobre el mismo talle de la persona, para que resultaran más ajustados.

La reina Juana de Borhon, mujer de Carlos V, inventó una holapanda, provista de una tablilla en el delantero, encerrada en un galón de oro, y más tarde, Isabel de Baviera ideó los cuerpos con ballenas, atribuyéndose a Catalina de Médicis la importación de Italia a Francia del corsé con ballenas y aceros, cuya moda no tardó en difundirse por toda Europa.

De fines del siglo XVIII datan los corsés provistos con varillas de marfil, verdaderas corazas armadas con ballenas y placas de acero.

A comienzos del siglo pasado, los corsés de las mujeres elegantes eran muy cortos en la parte superior, pero en la inferior ceñían el vientre y las caderas; pero a partir del año 1850, se introdujeron numerosos perfeccionamientos en el corsé, que se adaptaba mejor al talle y al seno, siendo, por lo tanto, más cómodo y más práctico.

El corsé ha sido siempre en la higiene femenina tema con variaciones para todos los higienistas. Parte necesaria del vestido de la mujer, no es digna de execración alguna si comprime mesuradamente; es decir, adaptándose a las formas particu-

lares de cada una, y con tales materiales que sostenga sin comprimir, enderece sin arrugar y deje a la respiración un amplio y fácil juego.

El corsé no debe rechazar el vientre, ni comprimir el estómago, ni aplastar el seno. Se debe evitar sobre todo el oprimir el talle; aparte de las peligrosas dislocaciones viscerales, un talle apretado no favorece sobre todo a las gruesas, cuyas deformidades pone de relieve.

El corsé ha atravesado cinco épocas distintas y ha llegado a no ser en nuestros días en absoluto antihigiénico. No es ya, como antaño, un tormento, o una prisión, ni menos un peligro para los órganos que envuelve.

Por el contrario, el corsé moderno, el corsé bien hecho, es indispensable para hacer resaltar la elegancia de la línea, sobre la que se basa la moda actual.

No obstante, hay mujeres tan desconocedoras de la estética que en su afán absurdo por parecer extraplanas, no vacilan en aprisionar su cuerpo dentro de una faja que, desde el seno a las rodillas, las oprime como una coraza de hierro; mujeres tan insensatas que por el incomprensible capricho de aparentar una esbeltez exagerada, desprovista de formas, toda ella líneas rectas, se exponen a toda clase de trastornos en el organismo, a desviaciones abdominales y, lo que es peor, a la tuberculosis, dando con ello lugar a que varios médicos higienistas hayan dado la voz de alarma, indignados ante semejante barbarie, que las madres y maridos están llamados a cortar de raíz.

Algunas nociones de fisiología y de arte, enseñarían a la mujer los peligros a que se expone oprimiendo y aplastando a diario los principales órganos de su cuerpo, haciéndoles comprender al mismo tiempo que, consistiendo la belleza en la perfecta armonía de un todo con sus partes, o de las partes con el todo, la mujer hermosa dejará de serlo cuando tenga el cuerpo comprimido y aplastado, porque esta compresión descompone la armonía de las líneas correctas, que constituye la belleza del cuerpo humano.

Para la mujer bien formada, la faja coraza es un insulto a la naturaleza y a la hermosura. Poned uno de esos aparatos a la Venus de Milo, y de aquel hermoso cuerpo sólo quedará una figura grotesca.

Un corsé ligero que sostenga sin oprimir, lo repetimos, es el único que debe admitirse, por ser el único también que no perjudica a la salud de la mujer, que debe ser tan preciosa para quienes la visten como para los que la admiran.

CECILIA CAMPS.



1



2

1. Tres piezas de terciopelo inglés y crespón de China estampado. Cuello y bocamangas de piel.

2. Tres piezas en *kasha beige* y negro, tiras de tejido tapicería, fondo negro.

3. Túnica de *popeline* verde agua y *popeline* verde musgo, bordado verde y plata.

4. Traje de reps aterciopelado, color avellana. Cuello, bocamangas y cinturón de reps marfil.

Este traje, preparado y todos los materiales para terminarlo, 109 pesetas. Terminado, 124 pesetas.

5. Paletó de gabardina; incrustaciones de tiras plisadas y bordeadas.

6. Abrigo de terciopelo de lana liso y labrado.

Este abrigo de terciopelo, forro seda y cuello de piel tela, preparado y todos los materiales para terminarlo, 174 pesetas. Terminado, 190 pesetas.

7. Abriguito para niña de cuatro a seis años.

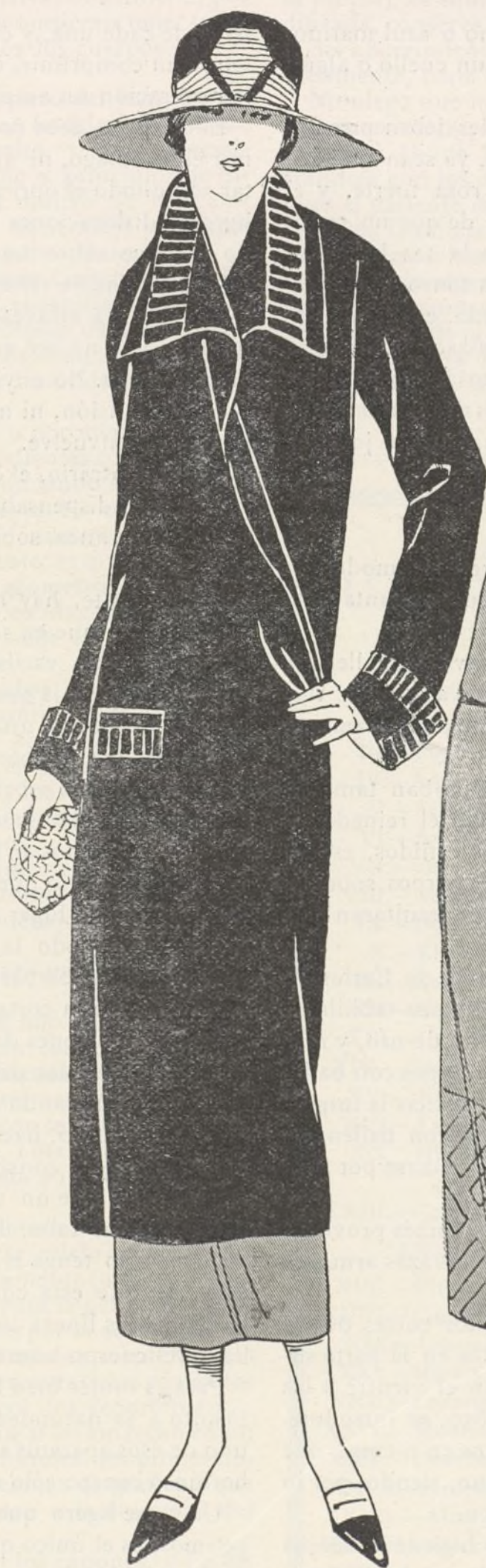
La tela cortada, forrado de seda y todos los materiales para terminarlo, 57 pesetas. Terminado, 66 pesetas.

8. «Tres cuartos» en paño avellana, forrado de crespón de China y guarnecido de *skunks*.

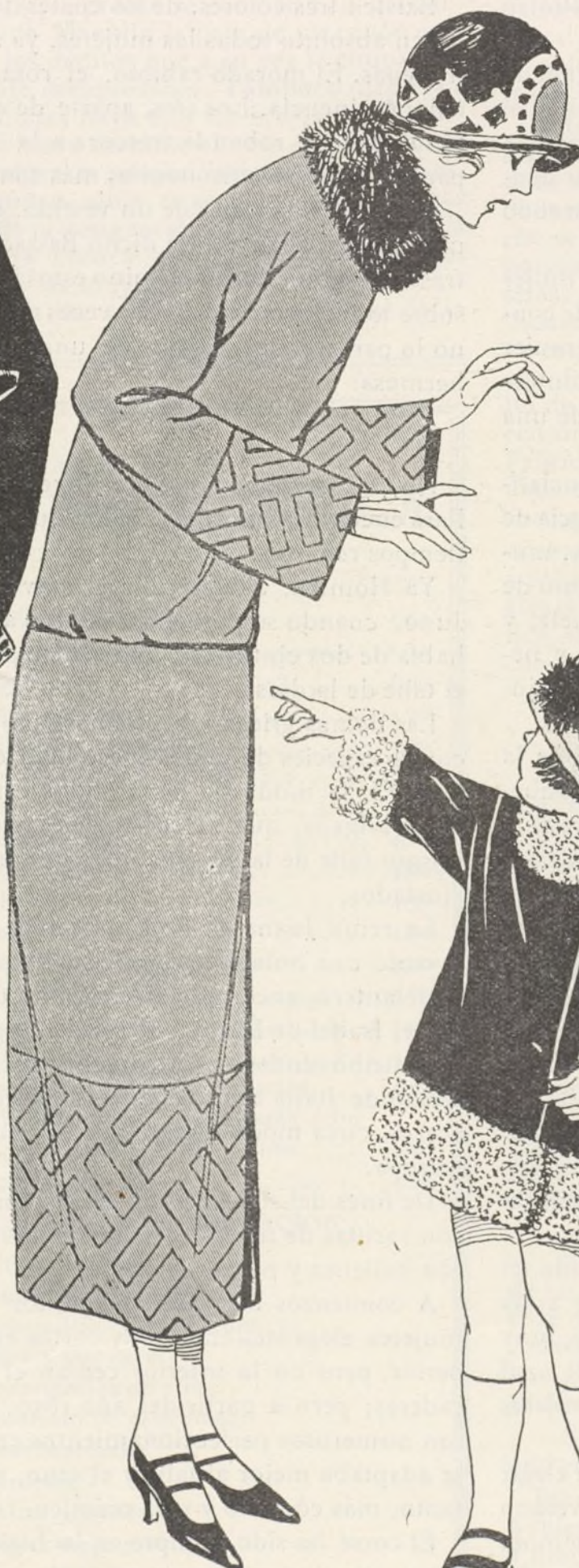
Rectitud en el corte y sobriedad, es lo que caracteriza las prendas de estilo sastre cuyo éxito va en aumento desde hace bastantes años. El modelo figura 5 para carreras y salidas matinales, es de gabardina con incrustaciones de plieguecitos o de barritas en escala; el de la figura 6 es un abrigo hecho de tela lisa y labrada, de talle bajo, ligeramente blusado en la costura de unión de sus dos partes; las tiras de re-



3



5



6



7



8

cuadro le dan un aire completamente clásico; el de la figura 8 puede hacerse de paño o de terciopelo de lana liso, rayado, adamasado, de forma amplia, algo suelto, forrado de un crespón con rameado de vivos colores, que puede utilizarse como abrigo de calle, de una rica sencillez, o para tarde. Su forro será al color de la blusa o del traje entero.

Las prendas para niño pueden adoptar este estilo correcto y sobrio, sin perder su gracia, sobre todo si se las adorna como el modelo, figura 7, de *agnella* gris.



9

9. Traje de reps *beige* y terciopelo mordoré, *panneaux* flotantes e hilera de botoncitos.

10. Paletó de paño gris claro bordado de gris más fuerte, guarnecido de liebre gris. Abrigo con la tela cortada y bien preparado a las medidas, forro de seda, dibujado y la piel, 185 pesetas. Terminado, 224 pesetas.

11. *Redingote* de terciopelo negro, cinturón provisto de borlas y de anillas. Esta prenda, la tela cortada y preparada, las borlas hechas, las anillas y todos los materiales para terminarla, 180 pesetas. Terminada, 190 pesetas.

12. Abrigo de castorina escocesa y castorina lisa. Cuello de conejo gris.

13. Traje abrigo de *peluche* ursón *beige* y castaño, guarnecido de piel.

Hay en los modelos de abrigos mucha variedad y fantasía en las disposiciones, las guarniciones y la forma. Siguen los contornos de la silueta, unos sin el menor pliegue, como el de la figura 13, cayendo todo recto hasta el tobillo, apesantado con un amplio borde de piel y únicamente cortado por la línea de un cinturón bajo; otros, con algo más de libertad, como el *redingote* fig. 11, casi ajustado en las caderas y ensanchándose en pliegues a los lados; algunos cruzan ampliamente, bosquejando el bonito movimiento de drapeado hacia el cierre, como en la fig. 10, o todo plano y ligeramente remontando, como en el modelo fig. 12.



14



El bordado tono sobre tono y camafeo triunfa siempre (fig. 10), lo mismo que los tejidos labrados, especialmente los de clase emborrada: *teddy bear*, *peluche*, ursón (figura 13), terciopelos de lana lisos, rayados y cuadrículados. Entre las telas nuevas señalaremos las *gioreuses pompons*, especie de terciopelo de lana sedoso y velloso, con reflejos suavemente plateados y la castorina escocesa felizmente asociada a lo liso en el modelo figura 12.

14. Traje de lanilla escocesa, blanco y burdeos; chaleco de terciopelo inglés liso, al color.

15. Traje de terciopelo inglés, gris hierro, bordado tono sobre tono y terciopelo gris pelido.



16. Traje recto. Falda de vestido interior, blusa túnica en gabardina negra, abierta a un lado, y guarnecida delante de volantes planos o picoteados. Bieses de tafetán blanco, rayado negro.

17. «Tres cuartos» Cruzado delante con un bonito movimiento ascendente, el paletó de paño gris está bordado en camafeo a puntos resbalados; la amplitud de lo alto frunce ligeramente en la unión de las dos partes cortadas en forma. (Patrón trazado, figuras D 22 a D 25 de la *Hoja Suplemento*.)

18. Abrigo bordado. De *duvelaine* angora herrumbre; bordado y trencillas negras. Algunos frunces agrupados en el bajo de la solapa remontan la amplitud y hacen cruzar ligeramente los paños.

ALTAR VACÍO

Ya no vives en mí; ya he derribado tu imagen del altar en que vivía; ya no existes; el ara está vacía y el templo está sin luz y abandonado.

Las flores que logré con mi cuidado para darte el placer de la alegría, al aliento traidor de tu falsía en montón de hojas mustias se han trocado.

Pudo más que mi amor mi indiferencia; más pudo mi impiedad que mi clemencia, y sólo conseguí con ser altivo

que vieses tu amor propio satisfecho, pues, al quitar tu imagen de tu pecho, por no vivir tú en él, tampoco vivo.

ASÍ ES LA VIDA

Una cuna magnífica y dorada, o un cestillo de mimbres desiguales; ricas blondas orlando los pañales, o pañales de tela desgarrada.

Una vida de bienes, sazónada por caricias de manos maternas, o el azote inclemente de los males, sin caricias, sin besos y sin nada.

La existencia colmada de opulencia, o la lucha feroz por la existencia; el oro tentador o el sucio cobre...

Y, al fin, la democracia de un puñado de tierra para el fuerte potentado y un puñado de tierra para el pobre.

G. GONZALEZ DE ZAVALA.



19

20

19. Sombrero pequeño, de ala enrollada, guarnecido de cinta gofrada y de botones de nácar.

20. «Cloche» recubierta de tela y de cuadrícula-dos de cintas de dos tonos.

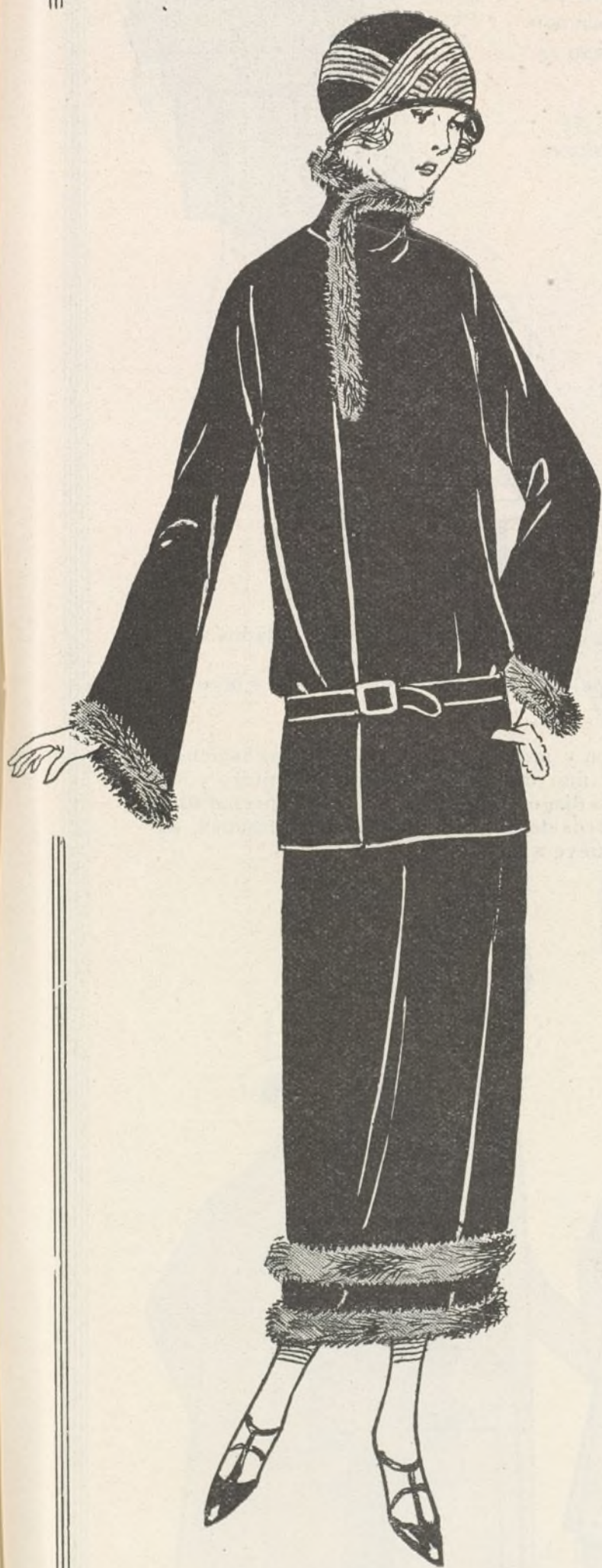
21. «Tres piezas» en *irisella* bordeado de conejo gris. Aun cuando se ven muchos «sastres» clásicos, se encuentran también innumerables «trotteurs» con chaqueta blusada y paletó corto, más fáciles de llevar. Algo de agradable fantasía se advierte en la forma de las chaquetas, algunas de las cuales recuerdan la blusa rusa tal como la del modelo, cuyo carácter de conjunto se acentúa con una guarnición de piel bordeando el cuello, el cierre reversible de las mangas y rodeando con una doble tira el bajo de la falda. (Patrón trazado, figuras G 33 a G 39 de la *Hoja Suplemento*.)

22. Traje de gabardina verde almendra con *pan-neaux* cruzados. Trecillas de igual tono.

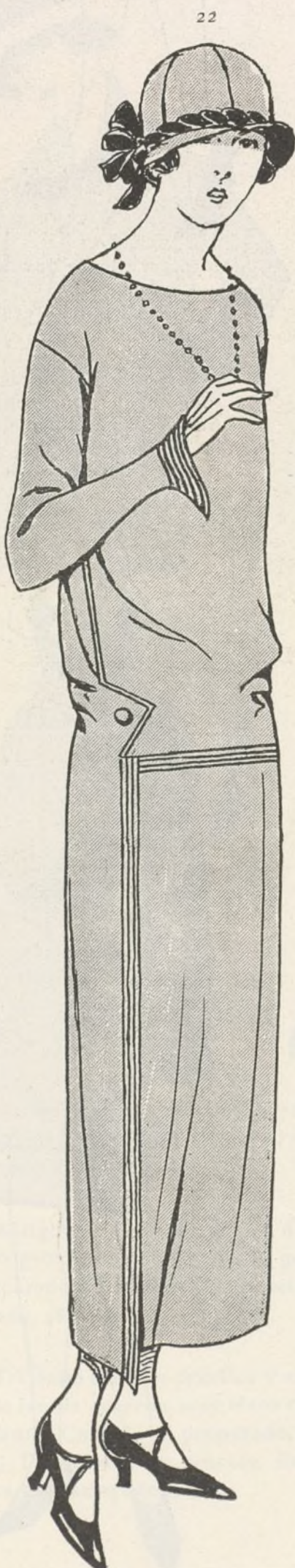
23. Abrigo de *duvelcote*; galones bordados; cuello y bocamangas de piel.

24. Traje de *moirette* cáscara de nuez *chiné* encarnado obscuro; chorrera de lencería o de crespón de China.

25. Paletó de satén color berenjena, cuello flexible y volante plano ligeramente en forma.



21



22



23



24

25

La copla andaluza

¡Agüita la de los mares...
Cuando un barquito se aleja
son lagrimitas de sangre!

Por la primavera
florece el rosál.
por la primavera florece en el
las ansias de amar. [alma]

Todos los sabios del mundo
no me podrán explicar
¿por qué el mirar de unas cejas
nos da la felicidad?

No alborotes mi sangre
con tus decires,
ni me digas *aquello*
que me dijistes.
¡Vuelve a decirlo...
que aun cuando me incomode
me gusta oirlo!

Amor...
Besos, flores y delicias,
rayos de luna y de sol.

Son las promesas semillas:
mientras no cojas cosecha
no des por ellas la vida.

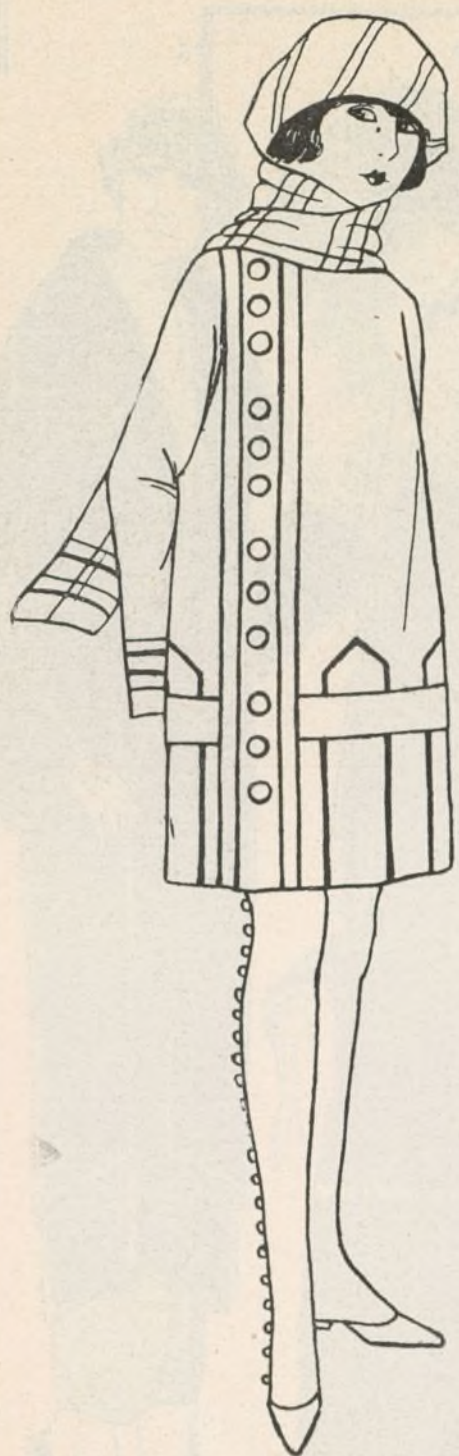
Mientras las raíces queden,
aunque se corten las ramas...
el arbolito no muere.

Por las anillitas
de mi pelo negro,
y por la Pastora te juro, chiquillo,
que *aquello*... no es cierto.

GLORIA DE LA PRADA.

28. Abrigo de terciopelo de lana; esclavina forma capa bordado de piel.

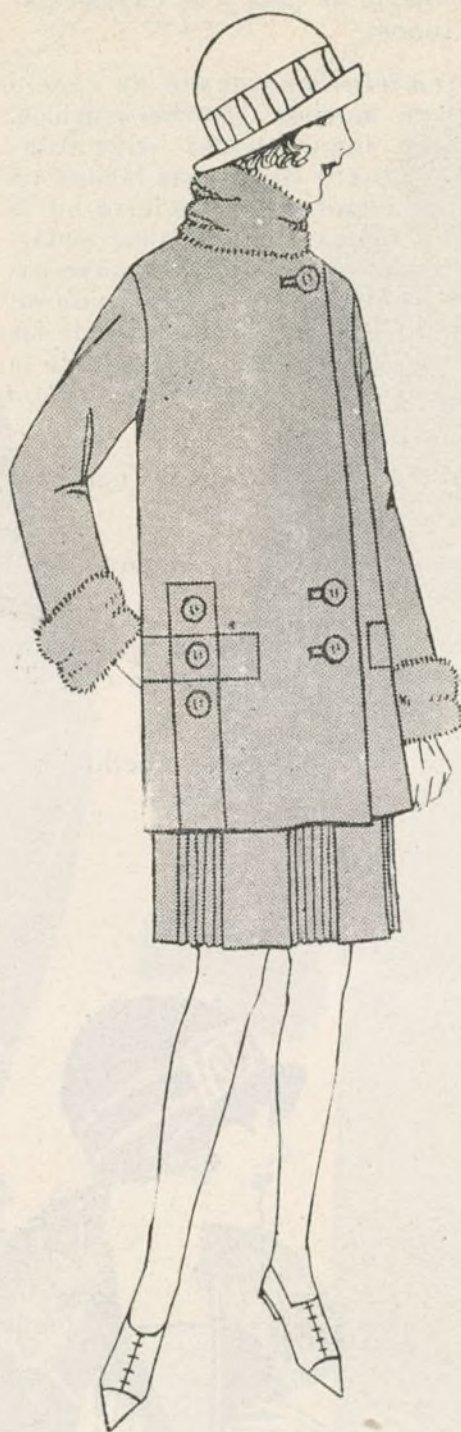
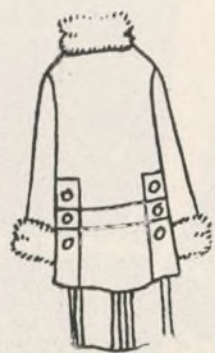
29. Falda y casaca de gabardina verde reseda, con adornos negros y forros de seda. Prepa-



26

26. Abrigo de paseo con almenas y botones grandes para niña de seis a ocho años. La bufanda hace juego con el abrigo. Preparado, con los forros de seda y todo lo necesario para terminarlo, 69 pesetas. Terminado, 88 pesetas. (Véase la Hoja Suplemento J 47 a J 54.

27. Traje de sarga con casaca larga, Cuello y bocamanga de piel.



27

rada y todos los materiales para terminarla, 72 pesetas. Terminada, 84 pesetas. Para niña de ocho a diez años.

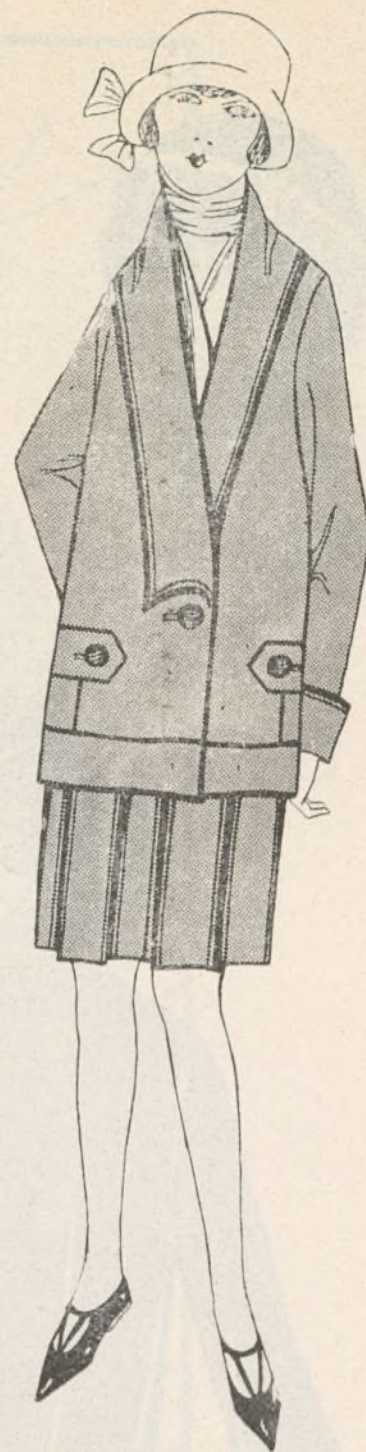


28

30. Traje de duvetina con casaca adornada con bordados.

31. Abrigo de terciopelo de lana adornado con piel y botones de pasta.

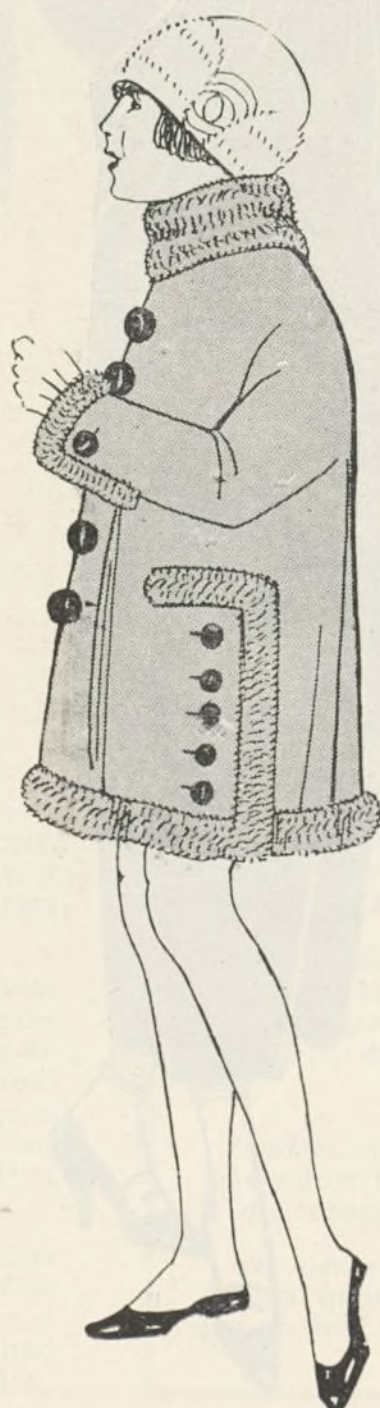
32 y 33. Este práctico y monísimo traje con abrigo haciendo juego es de pañete muy fino con bordados en el delantero y los puños formando cuadros diagonales. Cortadas y bien preparadas las dos prendas, con forros de seda, 86 pesetas. Terminadas, 99 pesetas. Para nena de nueve a once años.



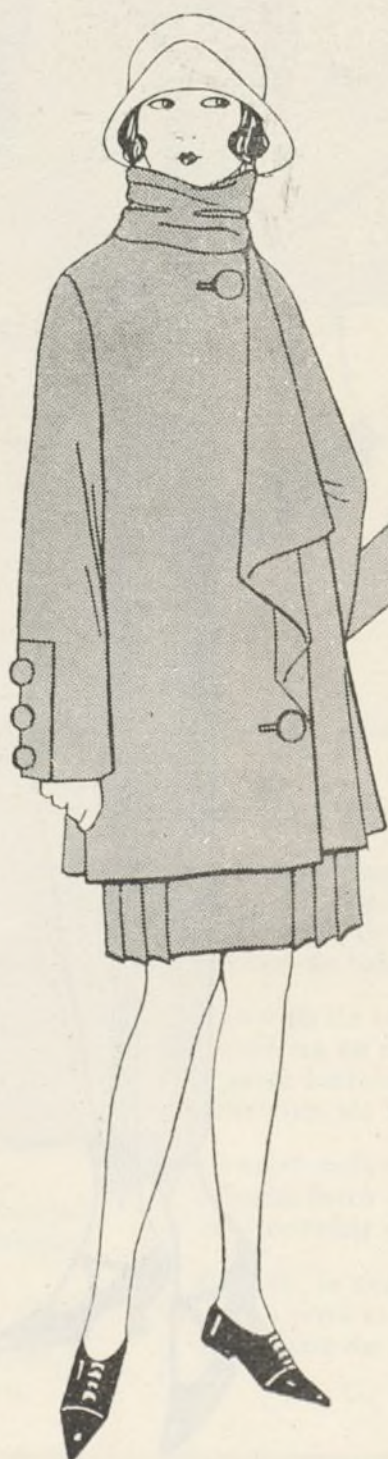
29



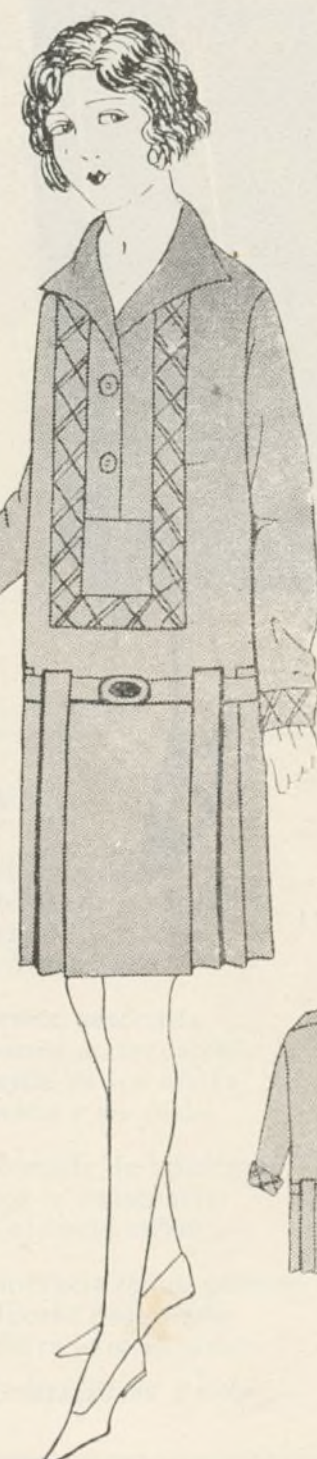
30



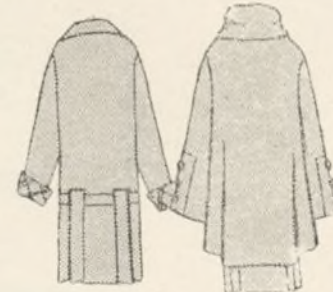
31

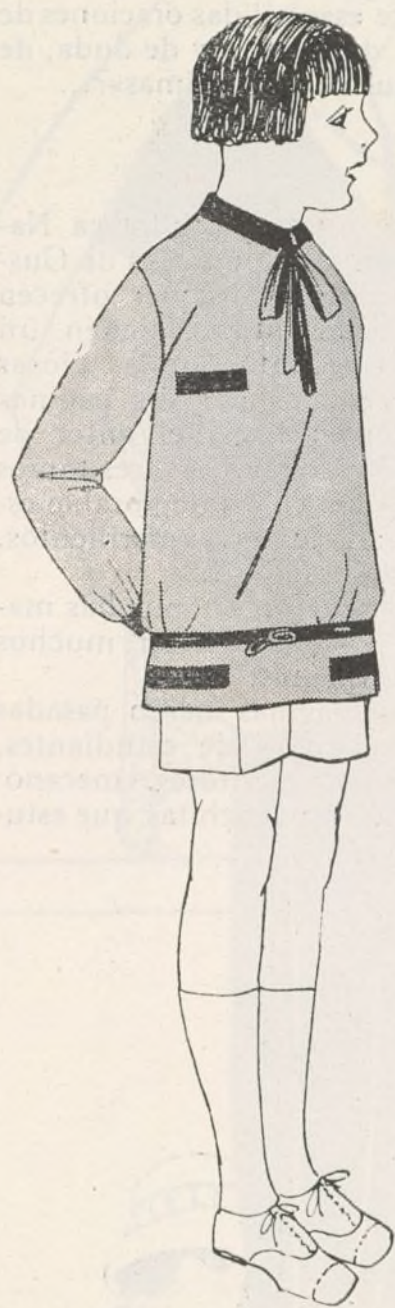


32



33





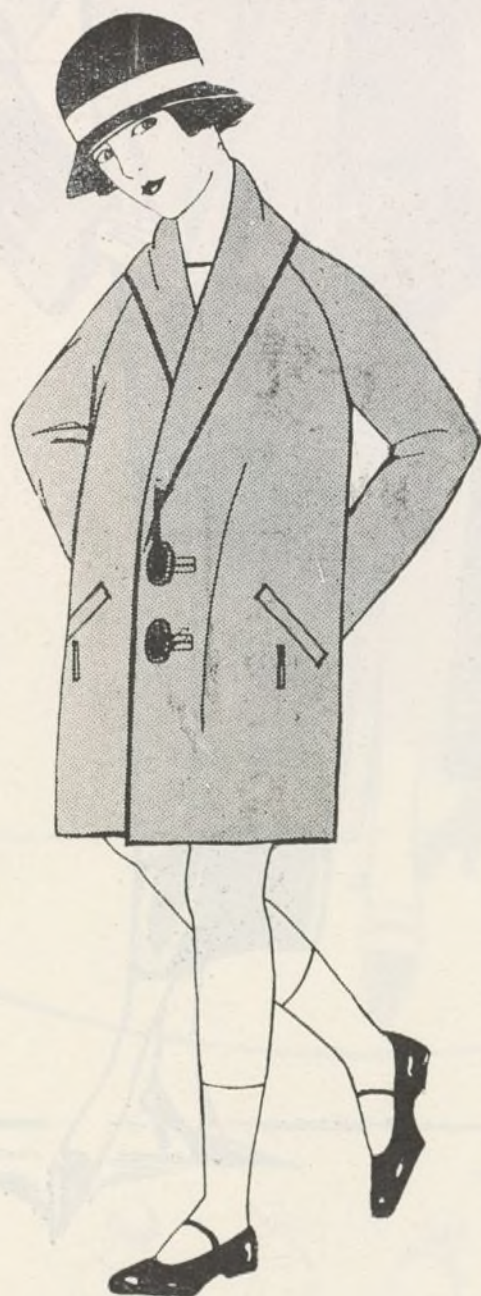
34

34. Traje para nene de tres a cuatro años, pantalón de lana blanco y blusa de crespón rojo y adornos negros. Preparado y materiales, 48 pesetas. Terminado, 55 pesetas.

35. Abrigo de género inglés. Modelo elegante para niña de ocho años.

36. Abriguito sencillo de lana gorda con bufanda blanca. Preparado y todos los materiales, 28 pesetas. Terminado, 35 pesetas.

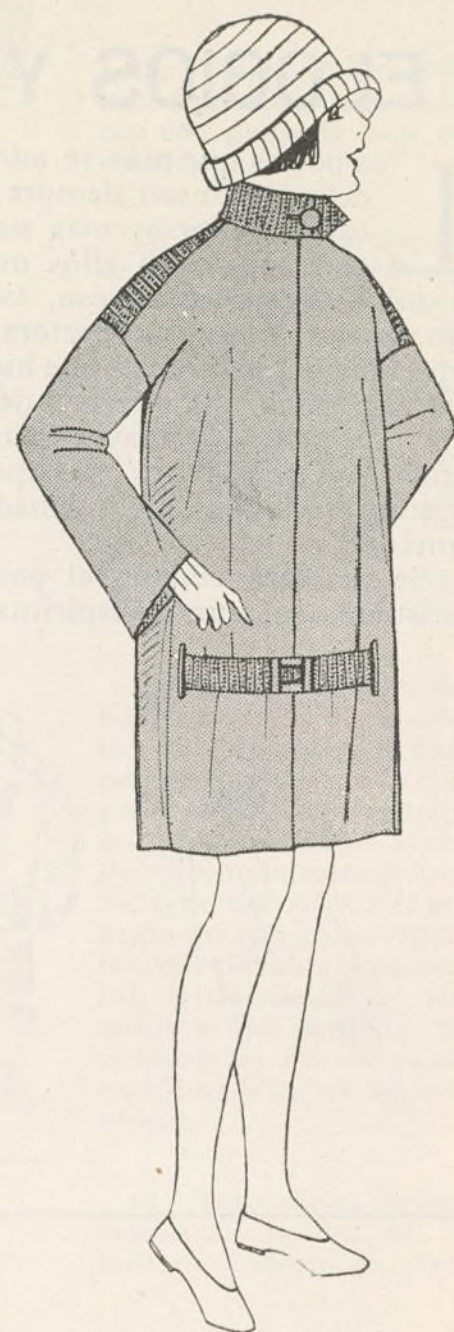
37. Abrigo de paño adornado con «soutache».



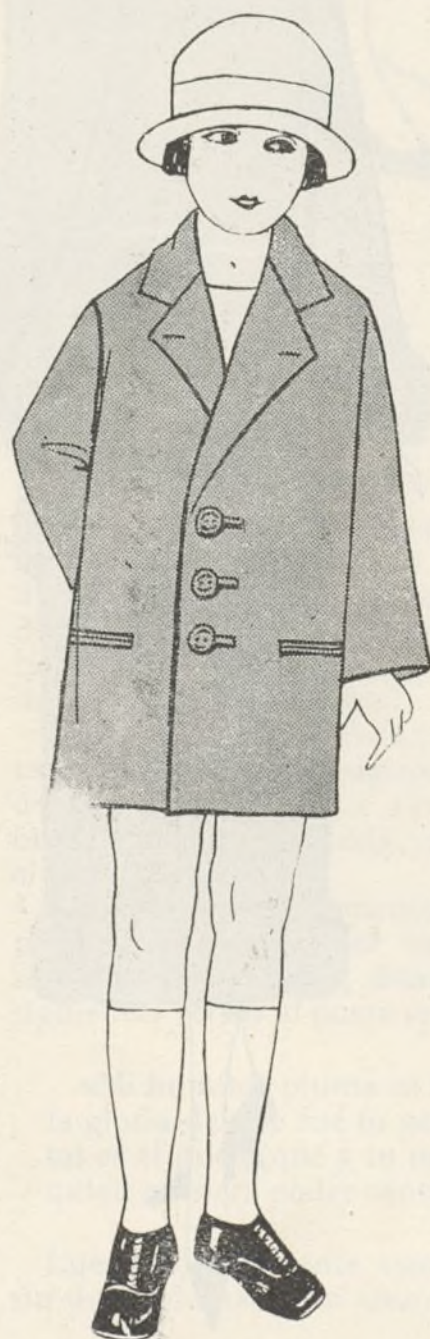
35



36



37

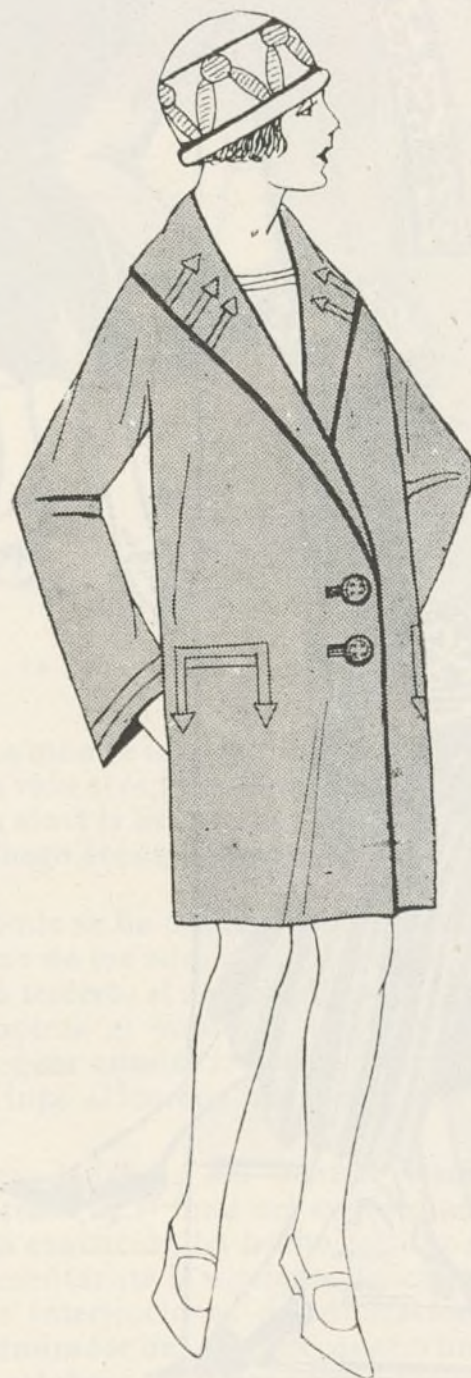


38

38. Abrigo de niño; puede hacerse de paño inglés o mezclilla. (Véase el patrón trazado F 29 a F 32)

39. Abrigo para niña de ocho a diez años. De gabardina con pespuntos gordos, preparado y materiales, 35 pesetas. Terminado, 48 pesetas.

40. Trajecito sencillo práctico y elegante, de lanilla marrón muy claro con lazo delante. Cortado y preparado, 29 pesetas. Terminado, 35 pesetas. Para niña de seis a ocho años.



39



40

ELOGIOS Y COMENTARIOS AL POETA DE LAS MUJERES

Los poetas que más se adentran en el alma del público son siempre los que han puesto en sus versos más sinceridad, los que han dejado en ellos más jirones de su alma. Este espíritu curioso, ávido, algo femenino, que toda multitud lectora lleva dentro, se apasiona por los artistas que hicieron con su vida las páginas de una novela o de un libro de versos. Los poetas de mayor intimidad en sus estrofas son siempre los más queridos y se convierten en amigos, en auxiliares, a veces en amantes...

Se establece, cuando el poeta es sincero, una misteriosa comunión espiritual entre él y el lec-

tor. Merced a ella, el lector se asocia a la vida interior del poeta, se funden sus sentimientos y se hacen hermanas las alegrías y las tristezas del uno con las alegrías y las tristezas del otro. Y, naturalmente, son siempre los preferidos los poetas tras cuyos versos hay un alma de mujer; los que fueron grandes amadores; los que mucho sufrieron porque mucho amaron.

Así, por ejemplo, Gustavo Adolfo Bécquer,

que dejó sobre el lírico rosario de las «Rimas» los más trémulos latidos de su corazón embriagado de idealismo, sediento de amor, estigmatizado por la fatalidad... ¿Qué alma de veinte años no rezó fervorosamente esas cálidas oraciones de amor y de esperanza, de tristeza y de duda, de angustia y de dolor, que son las «Rimas»?...

* * *

En nuestra Biblioteca Nacional, los volúmenes de Gustavo Adolfo Bécquer ofrecen un bello interés, tienen un grato encanto por las glosas y los elogios que sus páginas encierran hacia el autor de «El Miserere». Los tres tomos se hallan en un deplorable estado: sucios, amarillentos, faltos de hojas...

Estuvieron en muchas manos y conmovieron muchos sentimientos.

Sus páginas fueron pasadas por dedos de estudiantes, obreros, escritores, mecanógrafas, muchachitas que estu-



43

44

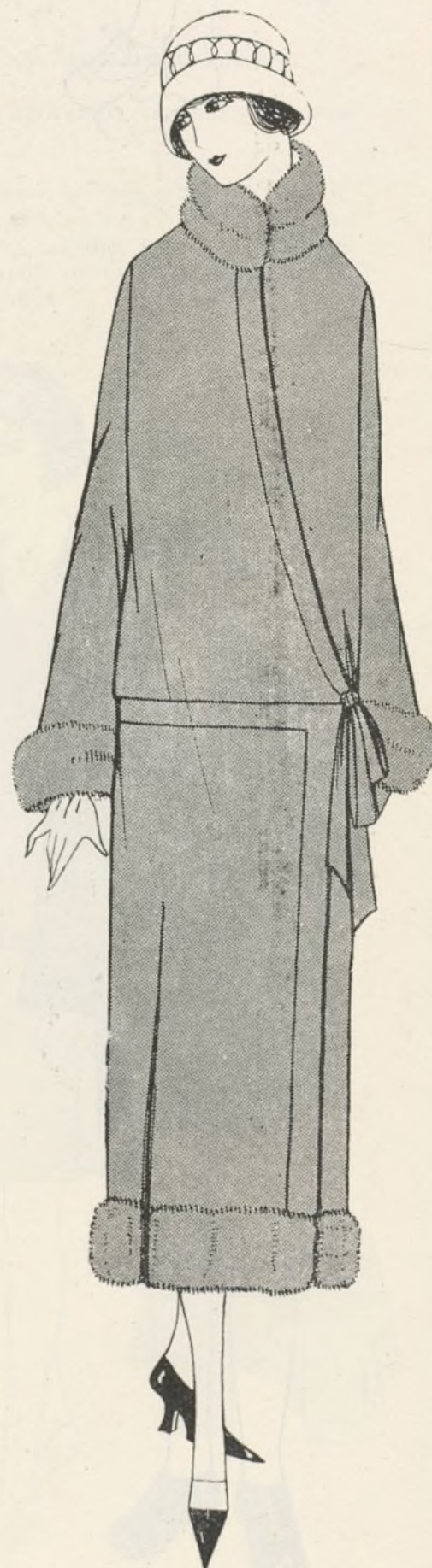
41. Traje de sarga marino; chaleco y volante plisados, cinturón de otomán drapeado, puños de organdí.

42. Blusa túnica de crespón marocain beige; chaleco, puños y tiras de crespón marocain estampado. Esta prenda se aliará a un vestido interior de lanilla castaño o de terciopelo mordoré.

43. Tres piezas en gabardina. Chaqueta de pliegues con guarnición de pliegues ceñidos. La novedad de esta bonita chaqueta es el movimiento algo ensanchado del bajo por los pliegues reunidos de cada lado. El delantero cae recto, sin pinzas como la espalda, lo que da mucho *chic* al conjunto, de una sencillez correcta.

44. Paletó tres cuartos en paño gris claro, aplicaciones dentadas en paño gris oscuro; cuello de topo. El paletó se halla cortado en el bajo y en las mangas por tiras de aplicaciones oscuras sobre fondo claro.

45. Abrigo de terciopelo de lana con piel.



45



41

42



46. Traje de crespón marroquí-negro, adornado con una pequeña capa de encaje.

47. Traje de terciopelo de lana gris. El paletó tiene el delantero cruzado y sujeto por una banda de tela anudada; aumenta su elegancia el cuello *écharpe* cayendo en el lado izquierdo, y cuyo bordado en camfeo se destaca netamente sobre el fondo liso de la prenda.

Tela necesaria: 3.75 metros de 1.30 m. de ancho.

48. Abrigo de piel de Suecia bordado y realzado con tiras de *skunks*. El modelo resulta tanto más elegante cuanto que el traje de burriel herrumbre al color es completamente liso. Tal sencillez aligera el aspecto general de la «toilette», que resultaría pesada con la repetición de los motivos del adorno. El conjunto es de un gusto excelente y de un seguro efecto.

49. Traje abrigo de duvetina con bordes de la bufanda y *zócalo* de piel.



46

47

48



dian, que ven un doloroso contraste entre su alma algo loca y la prosa de un polinomio, o de la estructura de los cartílagos, o de la organización administrativa o de la fórmula del bicromato de potasa...

En el primer tomo faltan el retrato de Bécquer y las páginas de una de sus leyendas, «La ajorca de oro»... ¡Exceso, sin duda, de admiración hacia el poeta!

Chispean constantemente los elogios sobre las páginas de este primer volumen, y, también, sobre las del segundo, donde se encuentran los siguientes versos al poeta sevillano:

«Mi humilde pluma ni a ensalzar se atreve la gloria de que fué tu genio digno, tal es el duelo que a tu muerte debe quien quisiera poder cantarte un himno.»

Luego, con diferente letra, y con propósito, sin duda, de hacer un soneto:

«La muerte inoportuna llevó aleve de tu vida el espíritu benigno, de tu alma la lira que conmueve y el fuego abrasador de tu lirismo.»

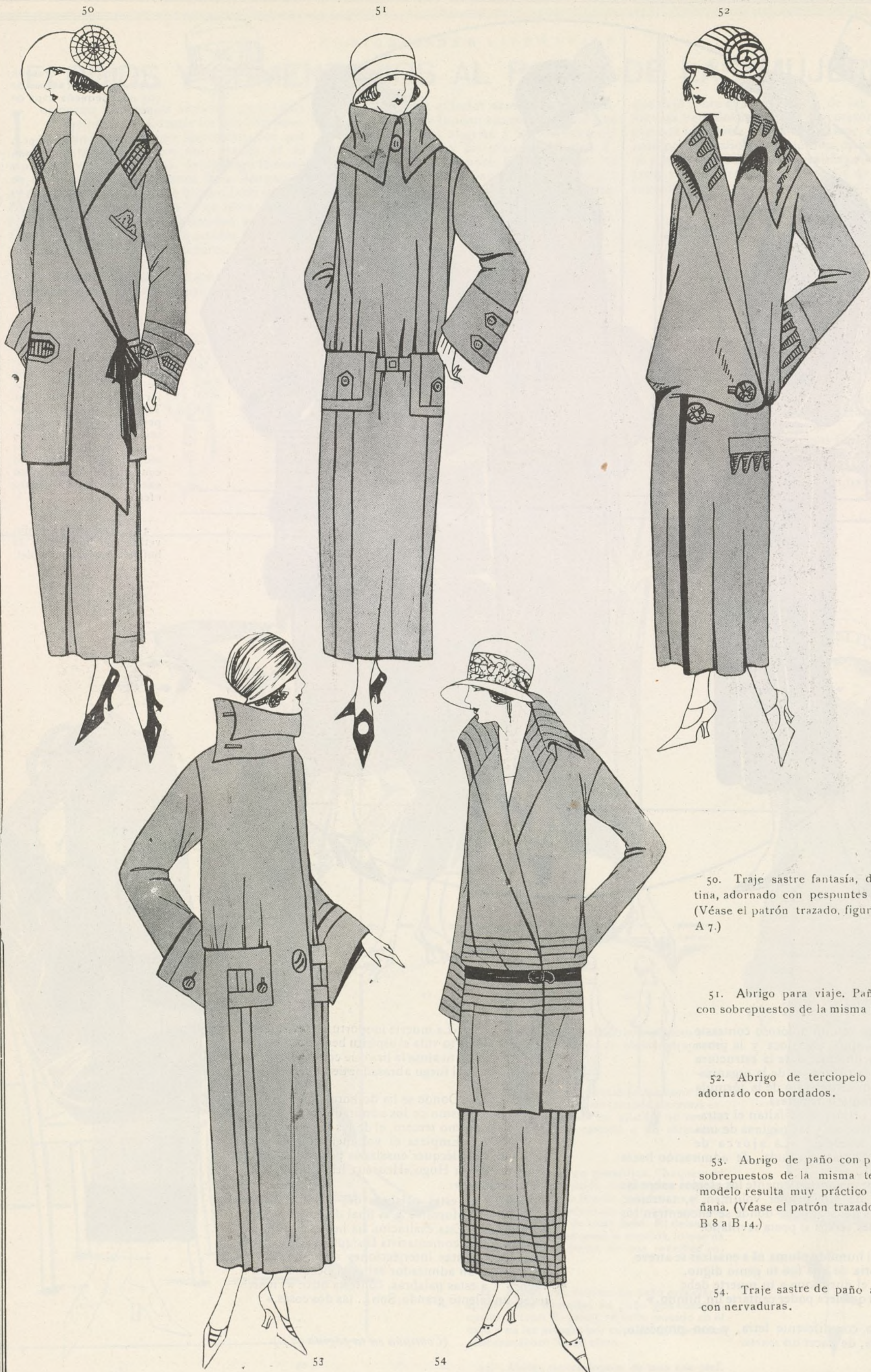
Donde se ha desbordado el entusiasmo de los admiradores es en el tomo tercero, el de las «Rimas».

Empieza el volumen con un artículo en que Bécquer ensalza la pereza y cita el verso de Víctor Hugo «Heureux les morts, éternels paresseux».

Al lado de estas palabras del escritor francés hay un «¡Hurra!», y al final del artículo un «¡Sublime!». Esta exaltación ha hecho escribir a otro anónimo comentarista la siguiente deliciosa pregunta: «¿Estas interjecciones de admiración las escribió un admirador del gran Bécquer o un vago?» Y a estas palabras, contesta otro: «Tiene usted un talento grande. Son... las dos cosas.»

(Continúa en la página 374.)

49



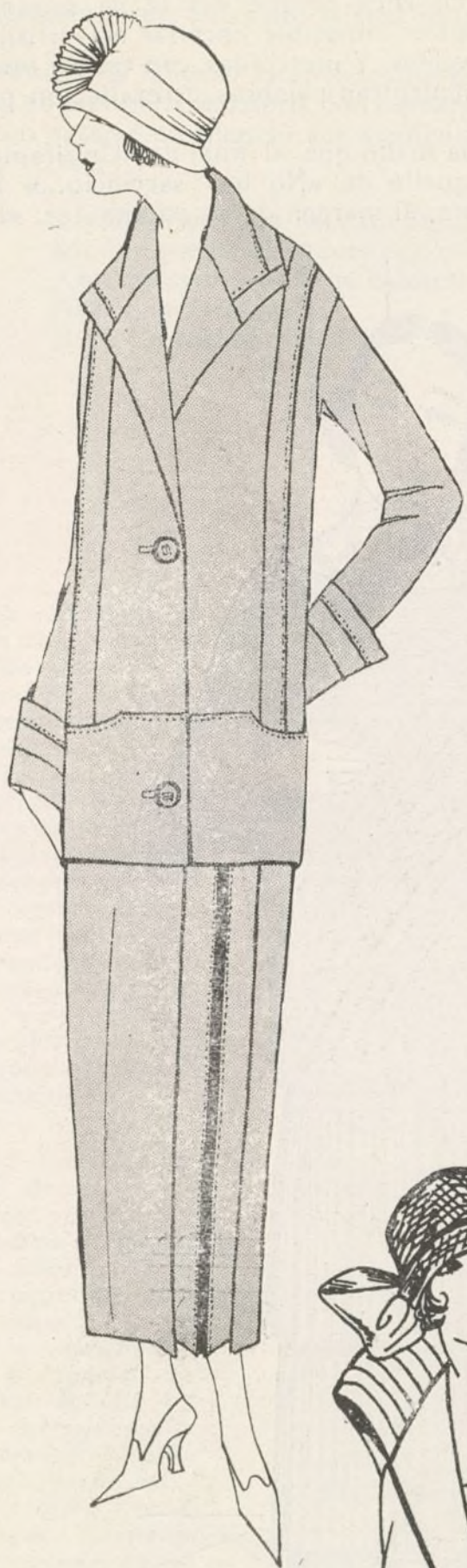
50. Traje sastre fantasía, de duvetina, adornado con pespuntos gordos. (Véase el patrón trazado, figuras A 1 a A 7.)

51. Abrigo para viaje. Paño fuerte con sobrepuestos de la misma tela.

52. Abrigo de terciopelo de lana adornado con bordados.

53. Abrigo de paño con pliegues y sobrepuestos de la misma tela. Este modelo resulta muy práctico para mañana. (Véase el patrón trazado, figuras B 8 a B 14.)

54. Traje sastre de paño adornado con nervaduras.



OBRAS COM-
PLETAS DE

CONCHA ESPINA

La niña de Luzmela, 5 pesetas.
Despertar para morir, 5 pesetas.
Agua de nieve, 5 pesetas.
La esfinge maragata, 5 pesetas.
La rosa de los vientos, 5 pesetas.
El amor de las estrellas (Mujeres del Quijote), 5 pesetas.
Ruecas de marfil, 5 pesetas.
Pastorelas, 5 pesetas.
El jayón, 4 pesetas.
El metal de los muertos, 5 pesetas.
Dulce nombre, 5 pesetas.
Cuentos, 4 pesetas.

DE VENTA:

LIBRERIA
RENACIMIENTO

Preciados, 46

MADRID

NO DEJE USTED DE LEER LAS PEQUEÑAS CAUSAS

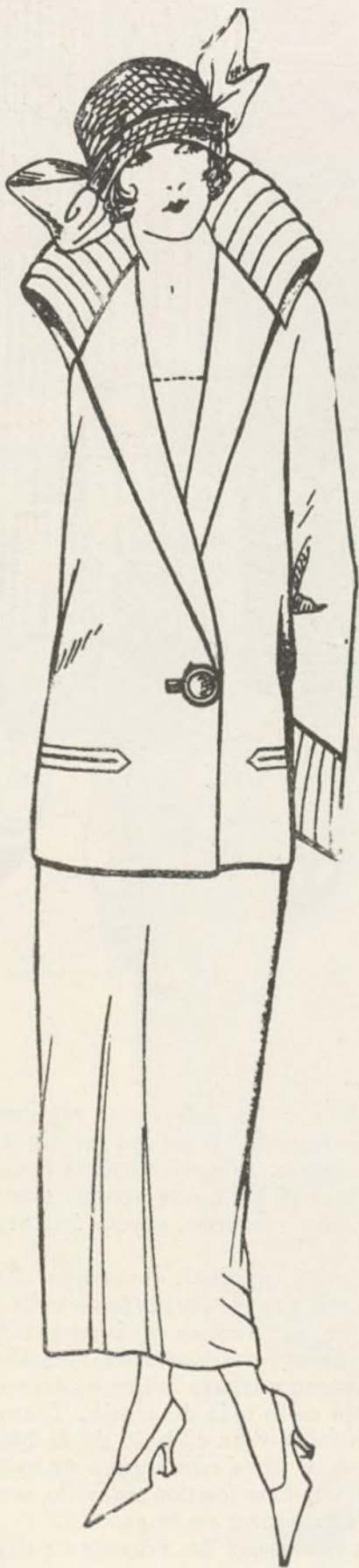
Novela amenísima que acaba de aparecer, de
JOSE MARIA DE ACOSTA

□ □ □

CINCO PESETAS
LIBRERIA RENACIMIENTO

Preciados, 46

57



56

58



55. Traje sastre de género inglés, adornado con pliegues de la misma tela.

56. Traje sastre con el cuello y mangas adornados con ralo.

57. Traje sarga para paseo.

58. Falda de terciopelo negro y casaca de gamuza, adornada con bieses y bordados negros.

59. Traje de terciopelo adornado con piel y bordado.



59

A medida que se pasan las hojas, se suceden las frases y los adjetivos encomiásticos. Al final de «Un drama» hay escrito: «¡Eso es amor platónico!» Luego, con distinta letra, probablemente femenina: «No hay sacrificio mayor en el mundo que amar en silencio.» Y después, con otra clase de letra y con firma, aparecen las siguientes trebuchadas palabras: «El amor es la vida y es la muerte: es el amor que mata.» De pronto, la numeración salta de la página 85 a la 109. Es que han arrancado, también, las admirables

«Cartas literarias a una mujer». Sin duda, debe ser otro ejemplo de admiración... Pudieran y debieran reprimirse algún tanto los admiradores; pero ¿de qué extrañarse si, en la misma Biblioteca, de una edición de las obras de Zorrilla falta toda la segunda parte de «El Zapatero y el Rey?»

Más elogios, más adjetivos, más comentarios, y llegamos, por fin, a las tan traídas y llevadas «Rimas». Aparece cada una con su correspondiente epíteto. La que empieza «Tu pupila es azul

y cuando lloras» le parece a uno lo mejor del libro. Otro, cree la más humana la de «Asomaba a sus ojos una lágrima». De aquella en que el poeta cree en Dios porque ella le ha mirado, dice uno que es imposible encerrar más lirismo en cuatro versos. Y mezcladas con estas y otras frases se encuentran palabras de exaltación política...

La misma mano que al final de «Un drama» escribió aquello de «No hay sacrificio...» ha puesto ahora, al margen de la página 195: «La



60

61

62

63

60. La falda de este traje de reps rojo obscuro se halla fruncida regularmente todo alrededor y se abre por delante sobre el vestido interior. Amplios motivos de galones de trencilla negra reunidos por calados adornan los extremos de caídas flotantes, la parte inferior de las mangas cortas y forman un cinturón en parte oculto por lo alto de la falda, cuyos frunces están montados en un segundo cinturón, sujeto únicamente por su borde inferior.

61. La forma de este traje de *kasha* caramelo es original; lleva una chaqueta recta bastante larga recuadrada con un bordado de seda negra, abriéndose sobre un vestido interior todo liso, de mangas cortas. Los puños de las mangas están ensanchados y bordados con el mismo dibujo que la chaqueta. El escote cuadrado del vestido interior se recuadra con una cinta estrecha negra anudada como corbata sobre el delantero.

62. Blusa de cretona sobre falda de sarga; esto es lo más de moda. Trencillas negras o cintitas de faya sobrepuestas en el borde de la falda y en el bajo de la blusa las guarnecen. La falda de sarga lisa negra o azul marino se lleva con alguna de esas bellas cretonas, cuyos rameados son tan agradables a la vista. Los fondos amarillo mostaza estampados de varios azules o de encarnado y verde están muy en boga.

63. Un traje de crespón de China o crespón marroquí de volantes plisados es casi indispensable, puesto que siempre es agradable de llevar y se adapta a múltiples circunstancias. En matices claros, para señorita o señora joven, se adoptará como traje de vestir; en los tonos medios u oscuros conserva una elegancia discreta a propósito para toda edad. El cuerpo se halla apenas blusado; los volantes están superpuestos encima de un vestido interior liso.

mujer española es capaz de dar su vida por el objeto amado.» Y a esto, el que escribió lo de «El amor es la vida y es la muerte...», contesta: «Algunas veces; todas no. ¿Usted sería capaz de ello?»

Resultaría fatigoso citar todos los elogios que hay en esta parte del libro. Sin embargo, no merecen pasarse en silencio los siguientes *definitivos* versos:

«Las rimas que he visto aquí
son las que he visto mejores.
¡Qué descripción! ¡Qué colores!
Nunca mejores las ví.
B C. Conde, dí que sí.

Yo lo afirmo y te secundo:
es un poeta profundo
del uno al otro confín,
Inglaterra, Francia, en fin,
no le hay mejor en el mundo.»

Algo más que esta décima se merecía el poeta de las «Rimas». Pero dicen que a veces basta con la intención. E indudablemente, la intención en este caso debió de ser excelentísima. Por último, cierran el libro, sobre la página final, estos versos:

«Con tu pluma profunda y elocuente
fuiste el mejor pintor de los amores.

Por eso entre suspiros y entre flores
vivirá tu recuerdo eternamente.»

Todas estas expresiones, ingenuas y curiosas, de la devoción hacia Bécquer, demuestran lo mucho que el poeta ha sabido adentrar la saeta de sus versos en el corazón del público. De ese público que, a través de tantos años, sigue buscando en el poeta los momentos y matices de su alma atormentada, enloquecida de ideal y temblorosa de amor...

JOSÉ MONTERO ALONSO.

Noviembre, 1924.

64. La falda de este traje de *popeline* verde almendra se forma con volantes superpuestos. El de lo alto forma faldón bajo un cinturón adornado de cabujones de nácar. Las mangas, muy cortas, imperceptiblemente holgadas, recuerdan en lo alto el movimiento de los volantes del bajo. Es de una atractiva sencillez y de una elegancia totalmente juvenil.

65. La larga túnica de gabardina es *chic*; primero, por su forma recta, que cae bien y dibuja una impecable línea de silueta; luego, por la sobriedad de su guarnición. La túnica, flotante sobre una falda forro, se recuadra con un amplio borde, escote en forma y bocamangas entalladas por encima, en las cuales se incrusta la tela lisa. La guarnición es de gabardina gris pálido, bordado de castaño negro en el tono del traje.

66. He aquí, sobre una falda de sarga o de alpaca sedosa, la vaporosa transparencia de una blusa de vuela blanca, estampado de malva. Las mangas muy anchas, con tira de tela estampada, dibujan la caída de los hombros y están ajustadas en un puño estrecho. La anchura del chaleco corresponde a la del delantal de la falda, dibujada con dos *panneaux* de pliegues, sirviendo de base a un motivo bordado. El bordado puede ser blanco como la falda o del matiz malva del estampado del cuerpo, o de dos colores mezclados. El cinturón plano se halla plisado.



64

65

66

67



67. Traje abrigo de terciopelo negro, guarnecido de *soutache*, tono sobre tono, y con cuello y bocamangas de *kolinsky*. (Patrón trazado, figuras H 39 a H 42 de la Hoja Suplemento.)

68



68. Abrigo en *kashadrap* marrón, con cuello y bocamangas de igual paño, guarnecidos con tiras de piel,

69



69. Traje tres piezas de satén negro, guarnecido de tiras de satén blanco bordadas en negro. Cuello y bocamangas de armiño.



70. «Sastre» en terciopelo de lana negro, guarnecido de armiño,



71. Traje tres piezas, de lanilla marrón, guarnecido de leopardo.

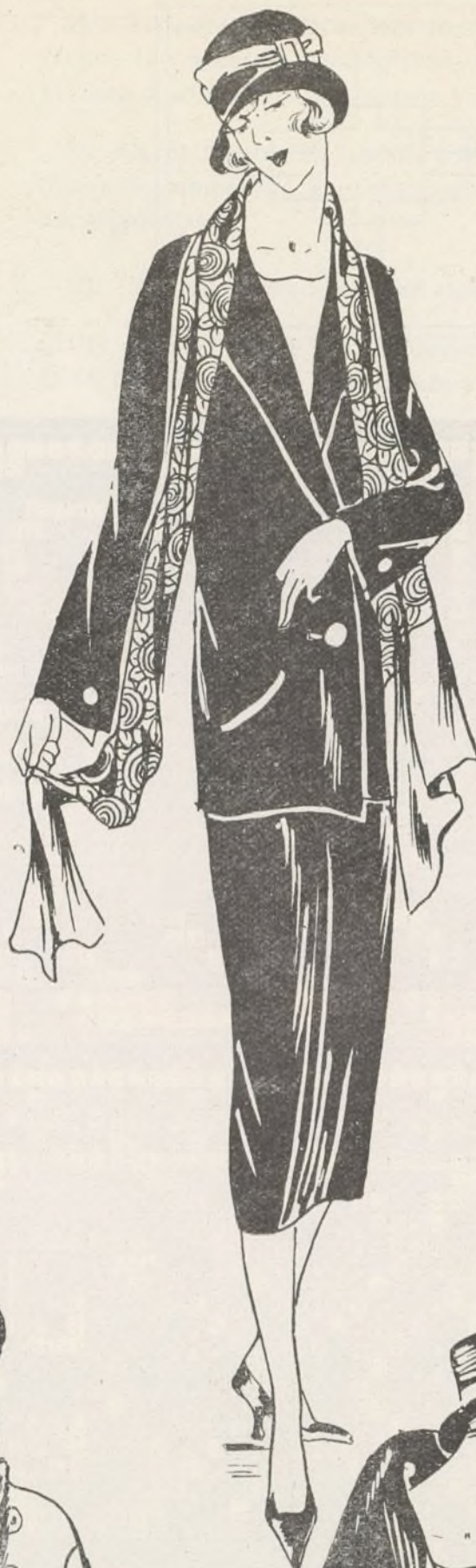
72. Traje sastre en paño gris elefante, guarnecido de conejo-chinchilla.



70

71

72



72. Traje tres piezas en terciopelo de lana negro, con cuello leopardo y guarnecido de «soutache».

74. Traje sastre de vestir en terciopelo y satén bordado negro y blanco. El cuello, las bocamangas y el bajo de armiño.

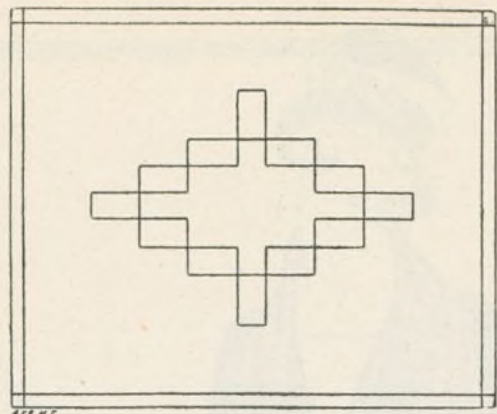
75. Traje sastre en terciopelo de lana azul marino, guarnecido de «soutache» gris perla.

76. Traje tres piezas en terciopelo de lana color arena, guarnecido de «soutache». Cuello de opossum.

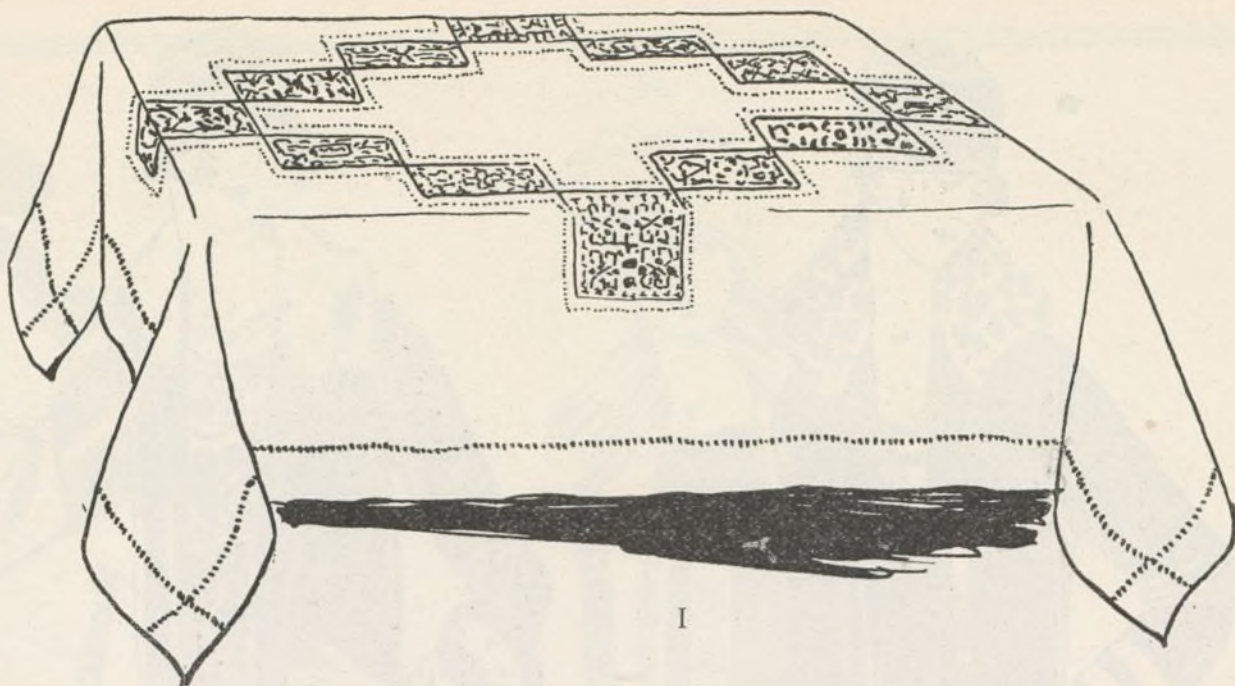
77. Traje sastre en *kashadrap* verde tilo, guarnecido de terciopelo gris.

78. Abrigo en paño color arena, con dibujos a cuadros y guarnecido de bordados. Cuello y bocamangas de satén Suecia.

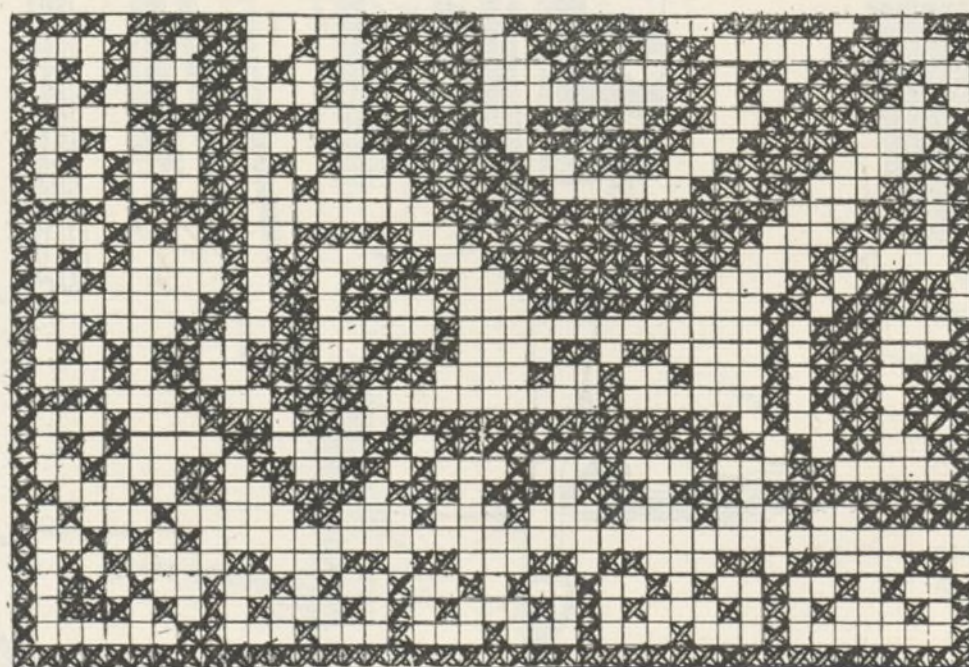
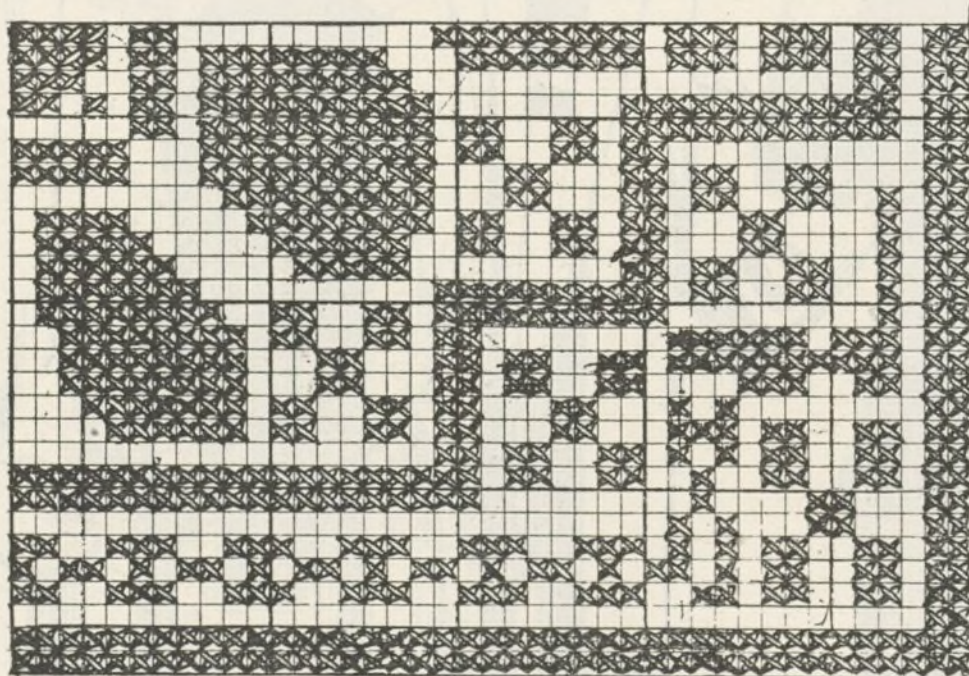
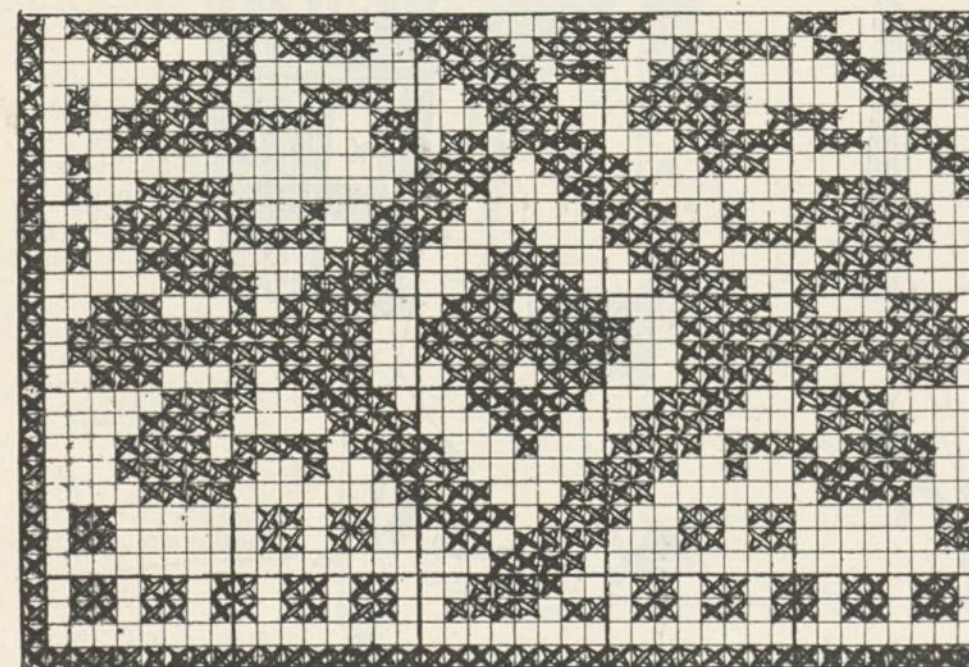
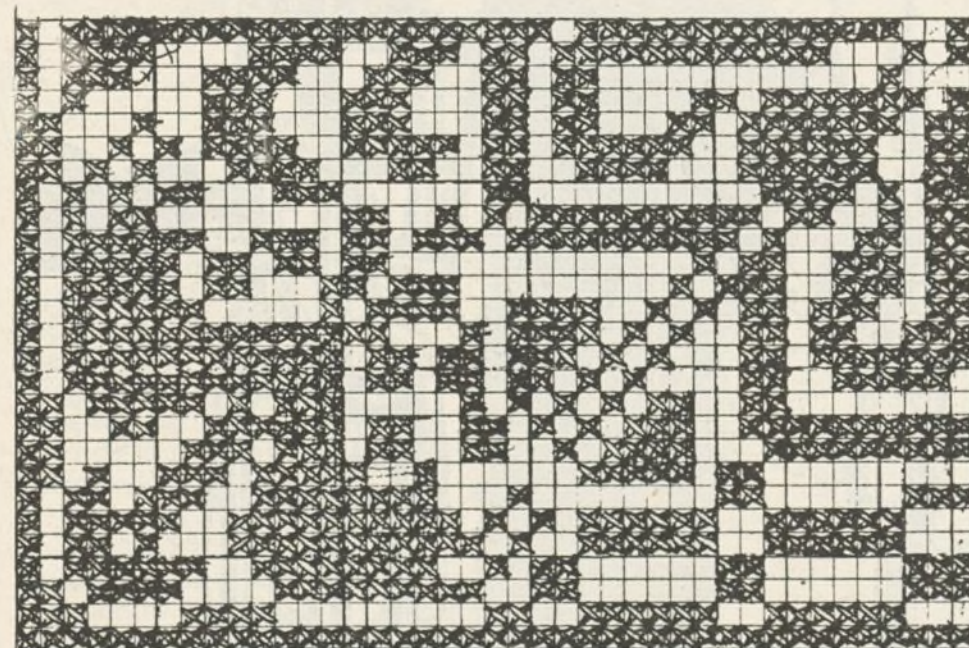
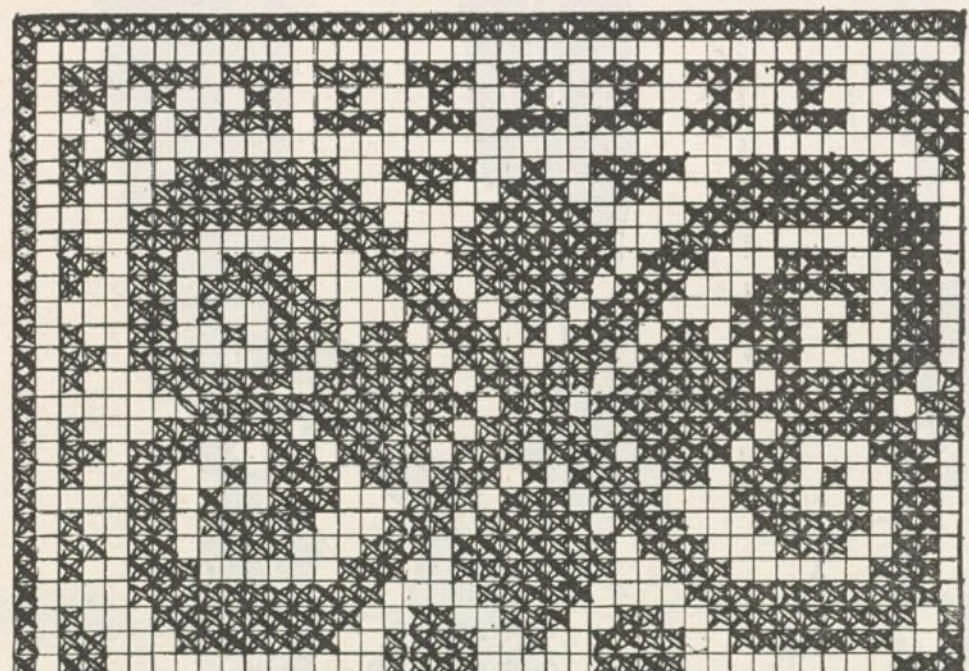
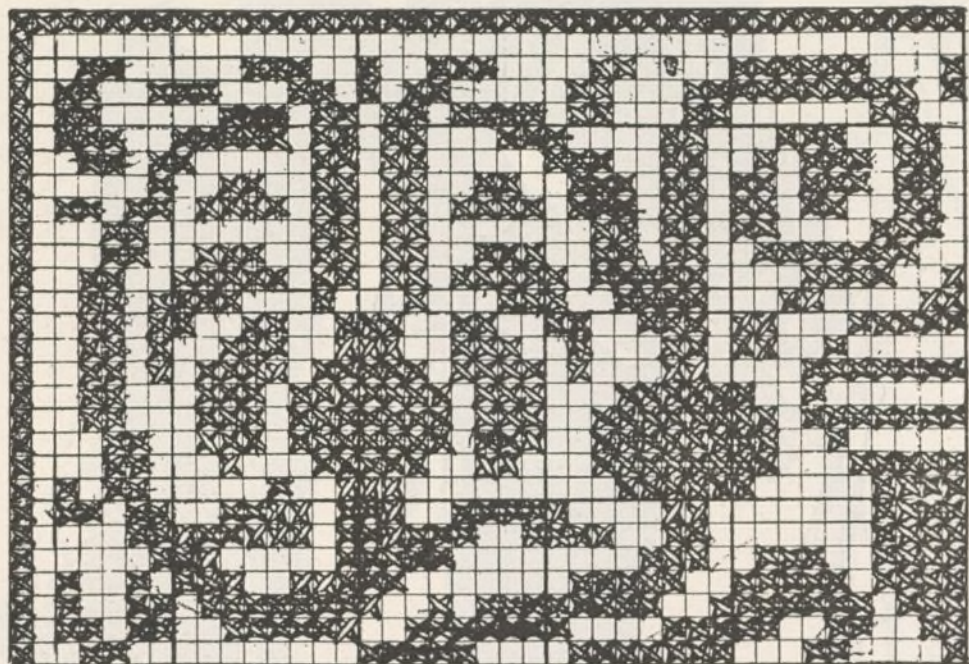




II



I



III

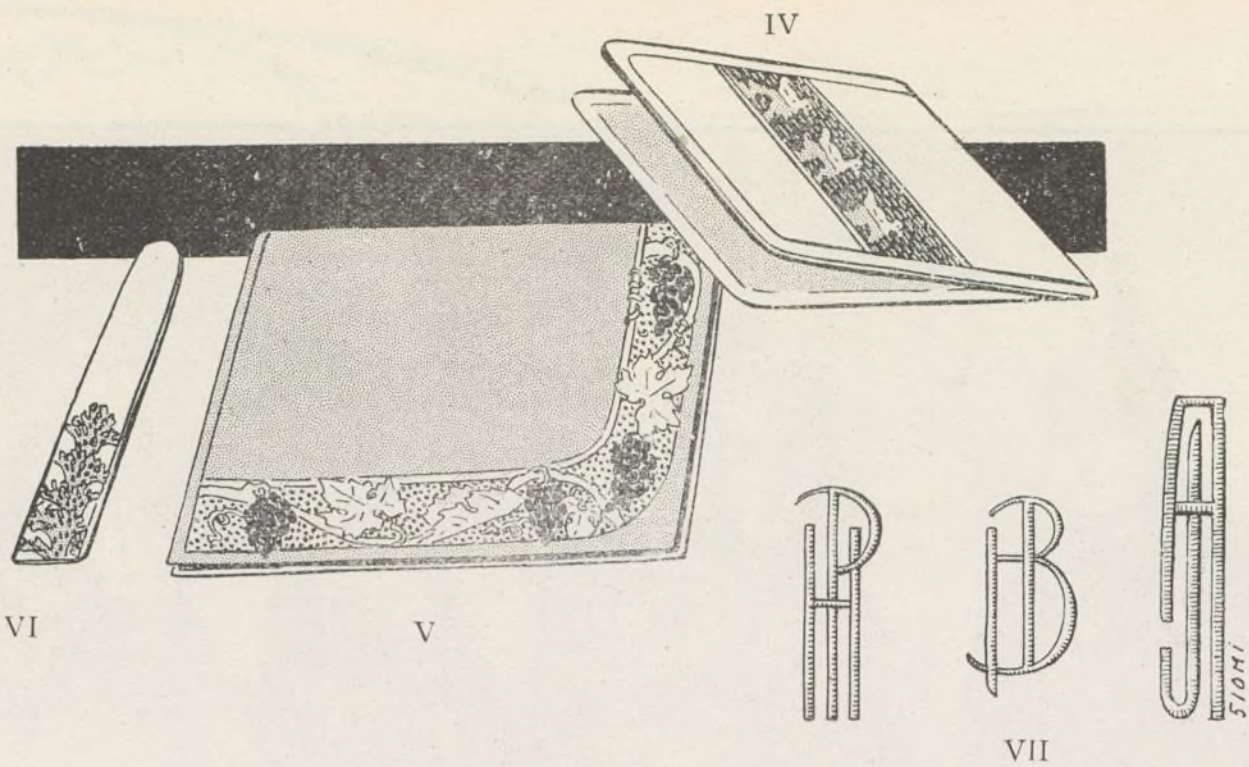
I, II, III y XI. Un bonito y original decorado de mantel con bordado a punto de cruz.

Doce rectángulos de dibujos diferentes sirven para componer la bonita decoración de este mantel, cambiando algo las sempiternas tiras de recuadro y los dibujos demasiado conocidos. Agrupados en el centro del mantel en corona, en el orden indicado por el esquema, los rectángulos solo se hallan representados aquí a la cuarta parte de su superficie, lo que habrá que tener en cuenta para calcular con toda exactitud las dimensiones del mantel y para preparar la ornamentación.

En una mesa más corta que a la que se destina el modelo, se puede hacer una corona de ocho rectángulos en vez de doce, suprimiendo la cuarta y la quinta línea del esquema y remontando en su sitio la sexta y la séptima. El dibujo continuará simétrico y del mismo estilo, aun cuando menos rico. Inútil parece añadir que cada rectángulo puede guarnecer una servilleta para té, un cubre bandejas, etc., o bordarse en motivos aislados o en grupo de cuatro en los extremos de un mantel. Para la ejecución del modelo se recomienda el agrupamiento razonado de los rectángulos. Se harán alternar regularmente los dibujos más ligeros, los más claros, con los dibujos más pesados, cuyas líneas son macizas.

Terminado el bordado se engastarán los contornos interiores y exteriores con una línea de calados adecuados a los del jaretón, ejecutados con hilo de Alsacia D. M. C., bastante fuerte, o, lo que sería preferible, con una línea de puntos de cruz repetida como recuadro sobre el jaretón sin calados.

Estos diversos dibujos se ejecutan en algodón de bordar D. M. C., o en algodón perlé D. M. C., según el grano del lienzo. Si éste es muy fino, el bordado hecho en azul Sevres o en rojo obscuro recordará la perfecta ejecución de las labores rumanas a punto de cruz. El lienzo ruso cuyos hilos del tejido se hallan cruzados dos a dos, es fácil de trabajar y produce muy bonitos efectos, pero es menos flexible que el lienzo.

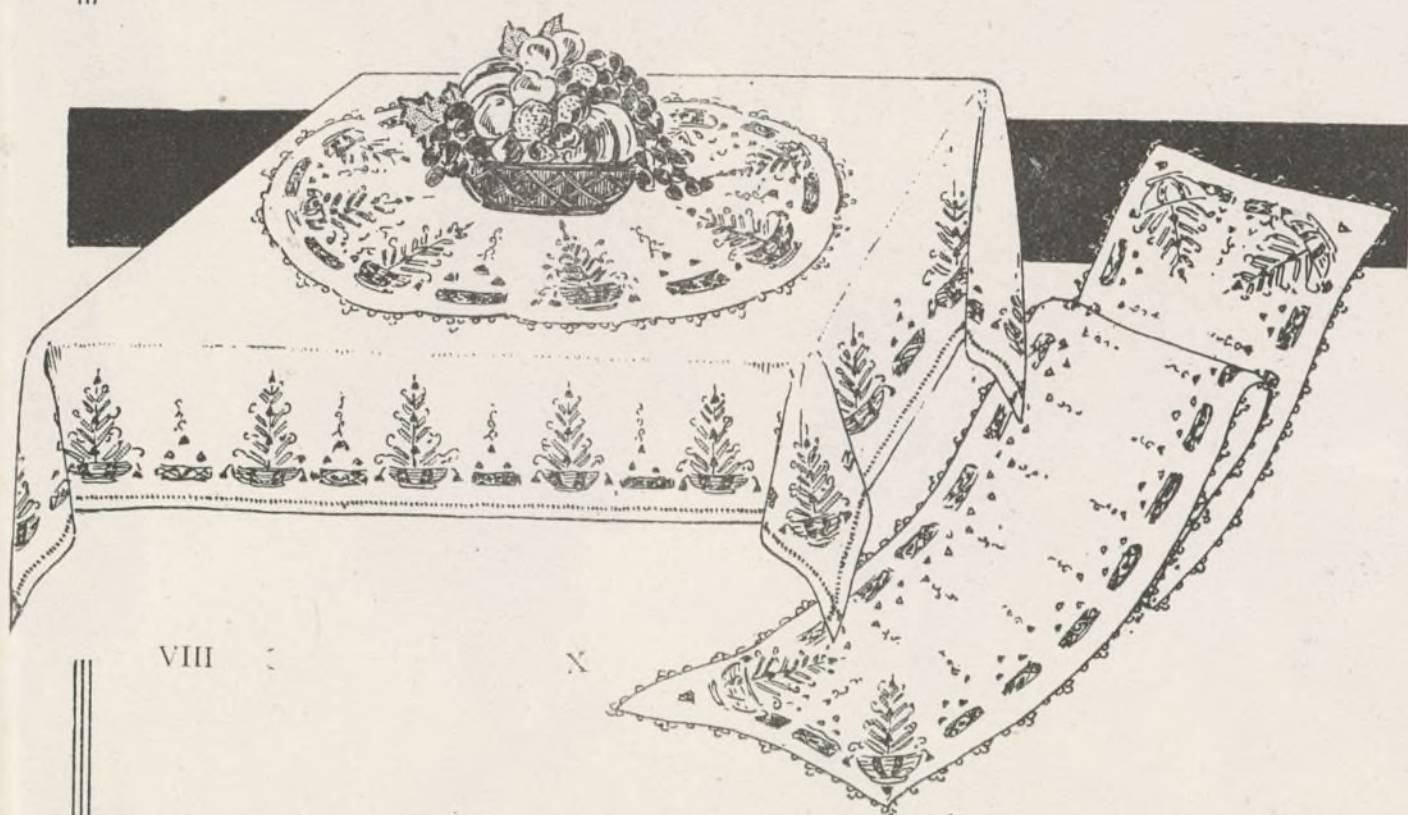


IV. Carpeta de cuero para jovencita. Esta carpeta podemos facilitarla a nuestras suscriptoras, dibujado el cuero y empezado el trabajo, 40 pesetas, Terminada y armada del todo, 85 pesetas.

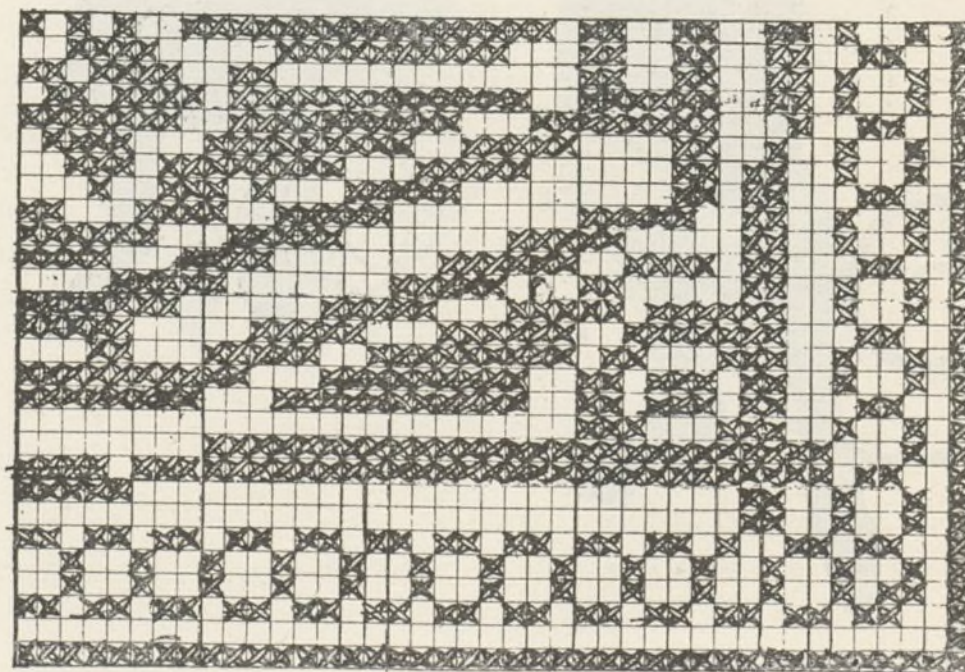
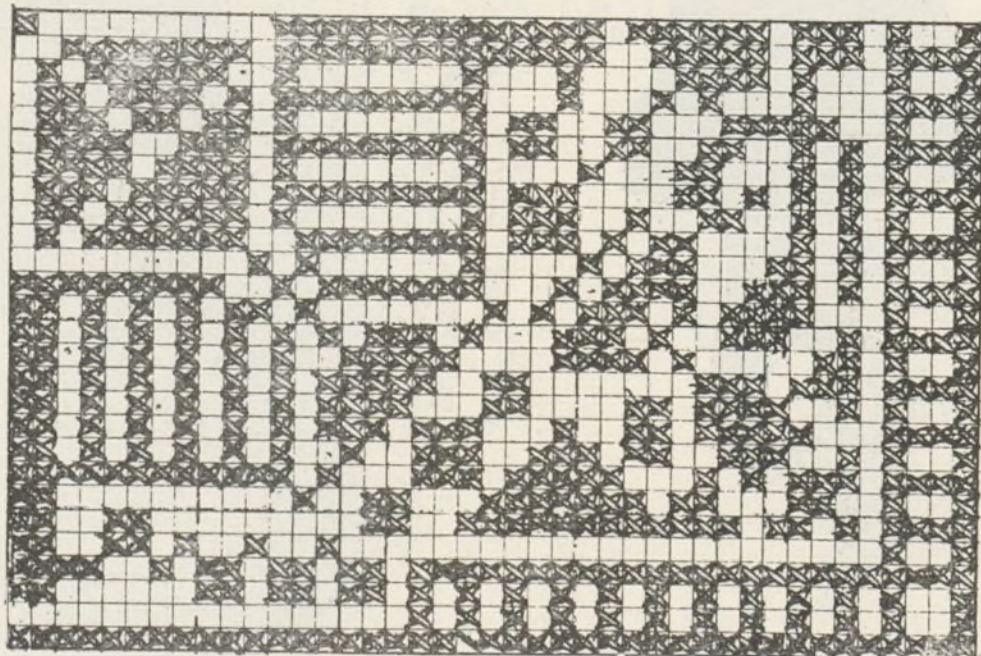
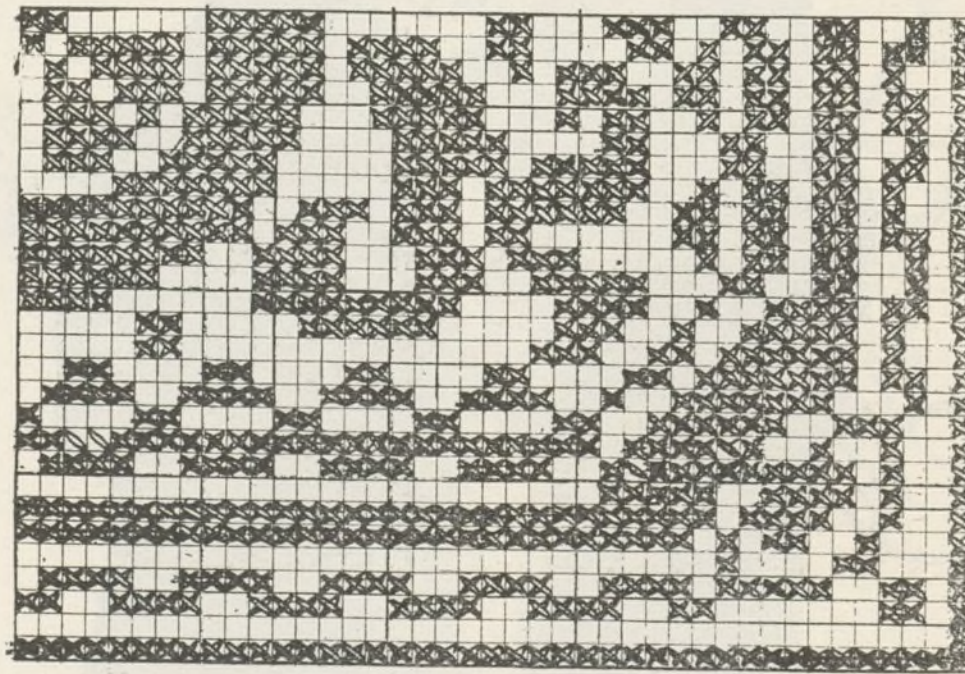
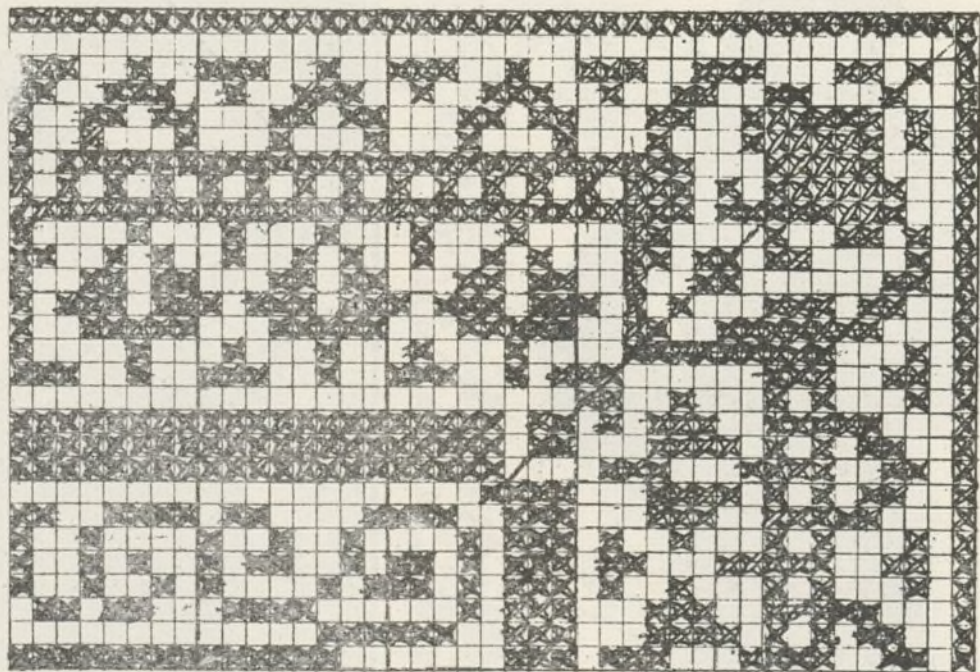
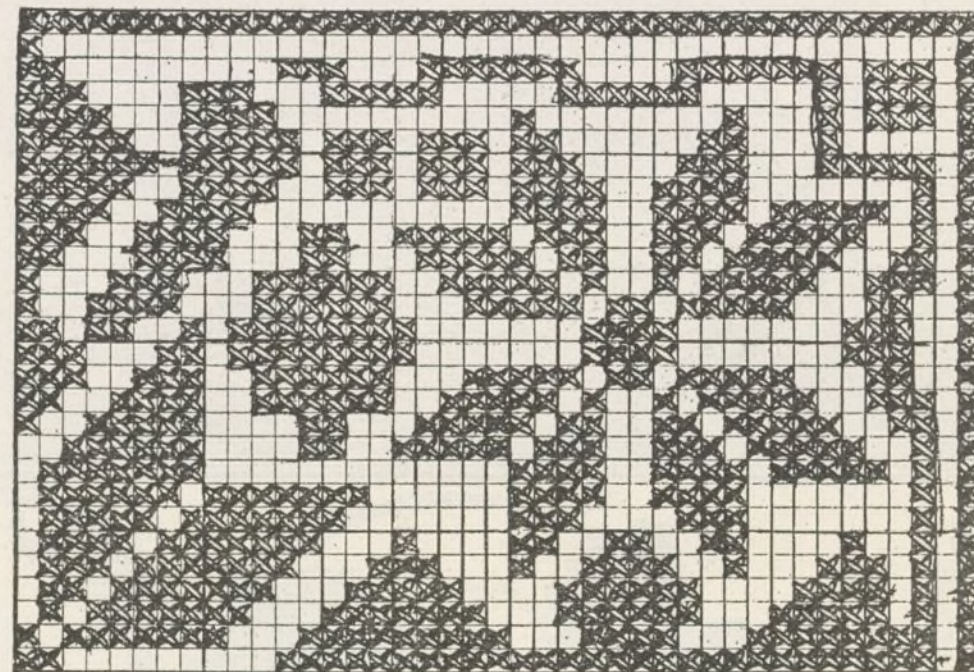
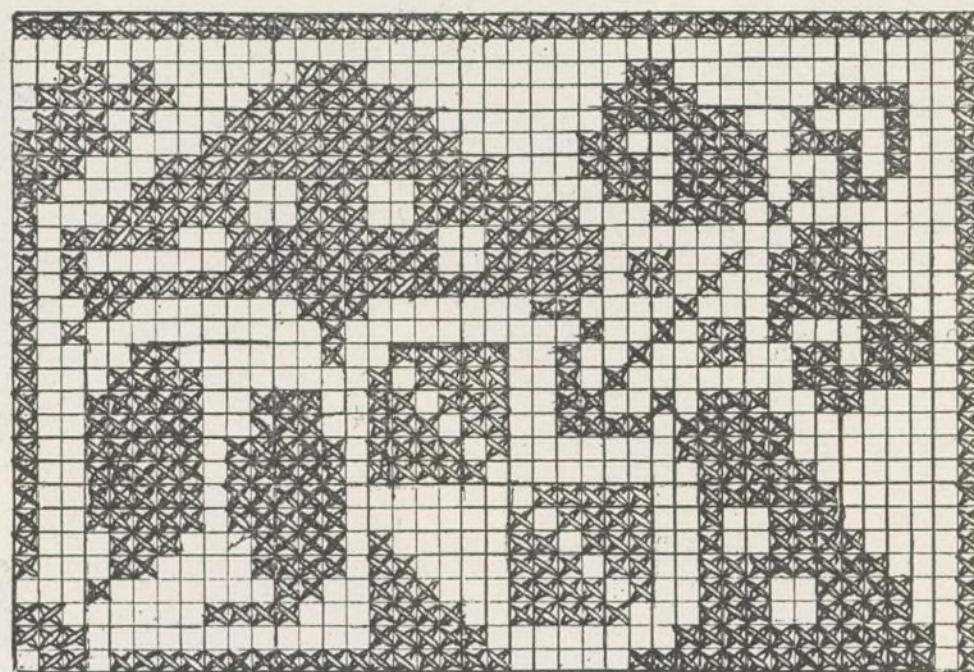
V. Carpeta de cuero labrado y teñido. Cuero labrado, el cuero dibujado y empezado el trabajo, 47 pesetas. Terminada y armada, 98 pesetas.

VI. Plegadera guarnecida de algas de estaño labrado.

VII. Cifras bordadas al *plumetis* con algodón de bordar D. M. C., núm. 4, para ropa blanca y ropa de casa.



VIII a X. Mantel, centro de mesa y camino de mesa bordados con algodón de bordar D. M. C., núm. 25. Bordado a la inglesa el mismo dibujo puede ser también interpretado a punto llano en algodón perlé D. M. C. azul oscuro o rojo oscuro: de este modo ofrecería un aspecto más nuevo. Este mantel mide dos metros en cuadro. La tela dibujada y empezado el bordado en tela de hilo con los algodones para terminarlo, 110 pesetas. El camino de mesa, 46 pesetas, preparado.



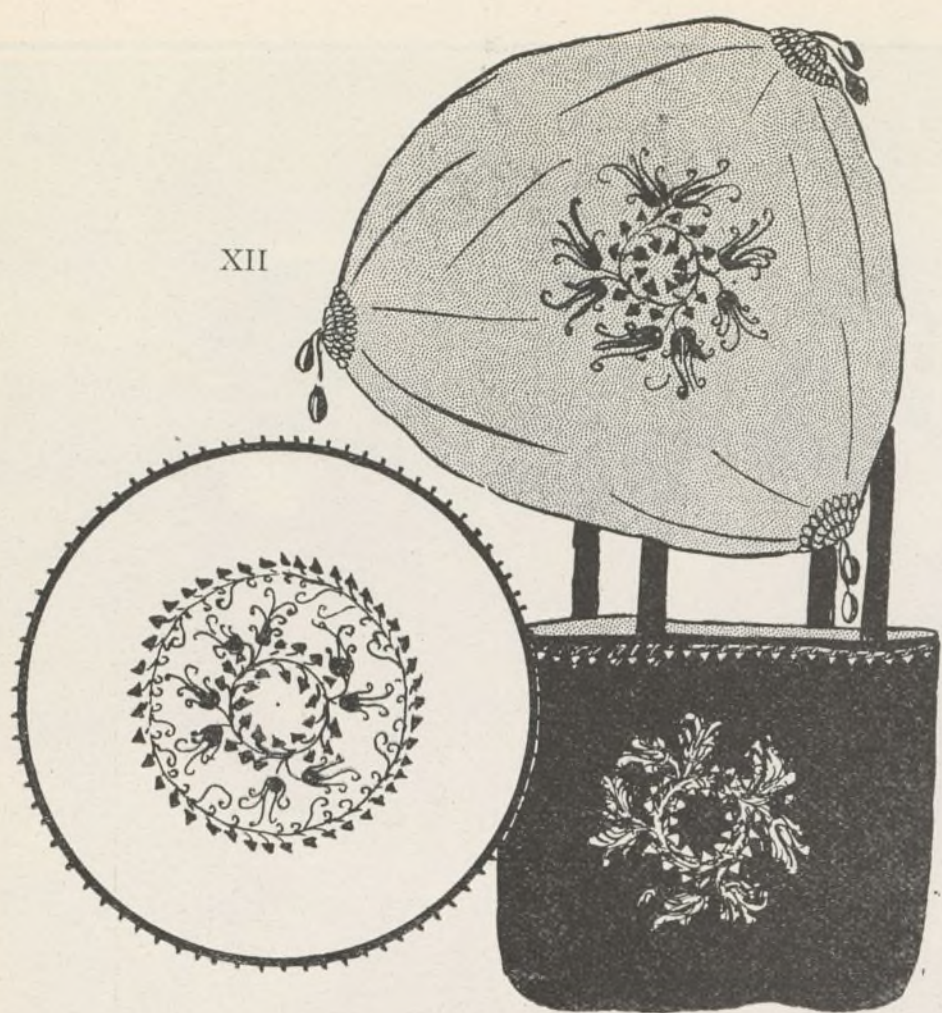
XI



Modelos de trajes y abrigos de invierno para 1925.

Paris. (De Fotografía.)

Ayuntamiento de Madrid



XII

XIII

XIV

XII. Cubierto en los tres ángulos de un motivo de cuentas de madera, este almohadón triangular en seda o terciopelo verde oscuro o castaño rojo, se

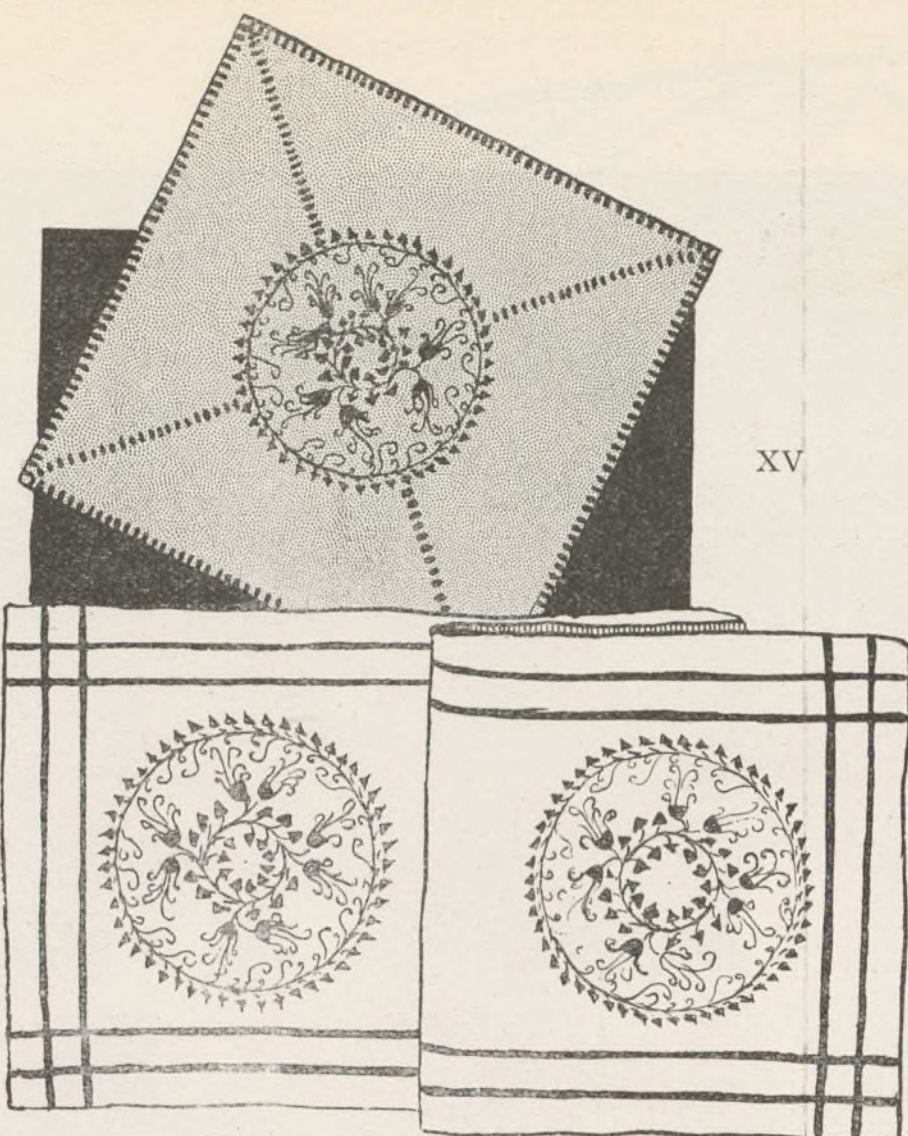
XIII. Mantelillo blanco adornado con el dibujo figura XVII.

XIV. El cabás, adornado también con el dibujo fig. XVII, resultaría muy agradable hecho en rafia de color liso, azul o encarnado. Las partes negras del dibujo se ejecutarían a punto lanzado.

XV y XVI. Mantelillo y camino de mesa bordados con el motivo fig. XVII a la inglesa y a punto llano con algodón de bordar D M C. Para el camino de mesa el bordado se hará blanco y los triángulos a la inglesa.

XVII. Motivo bordado a la inglesa y a punto llano, adornando los mantelillos figs. XIII y XV; el camino de mesa, fig. XVI, el almohadón, fig. XII, y el cabás, fig. XIV.

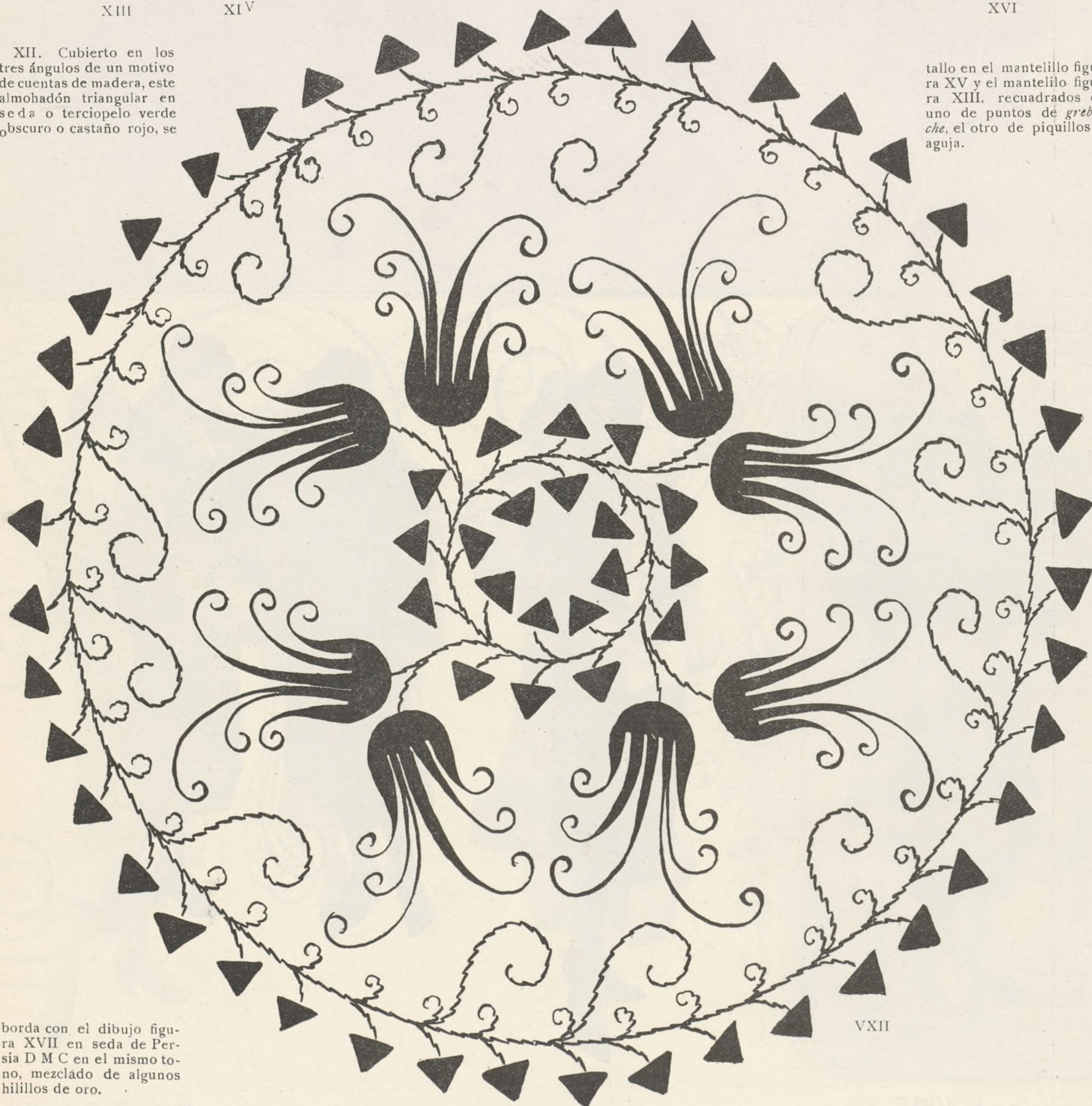
Este motivo se borda a punto llano y a punto de



XV

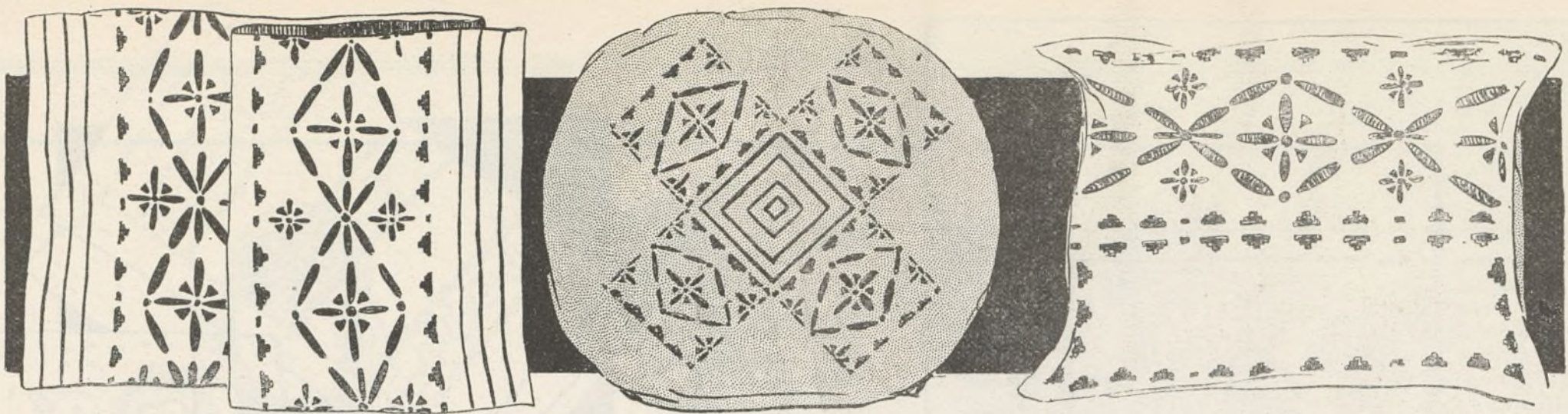
XVI

tallo en el mantelillo figura XV y el mantelillo figura XIII, recuadrados el uno de puntos de grebi-che, el otro de piquillos a aguja.



VXII

borda con el dibujo figura XVII en seda de Persia D M C en el mismo tono, mezclado de algunos hilillos de oro.



XVIII

XIX

XX

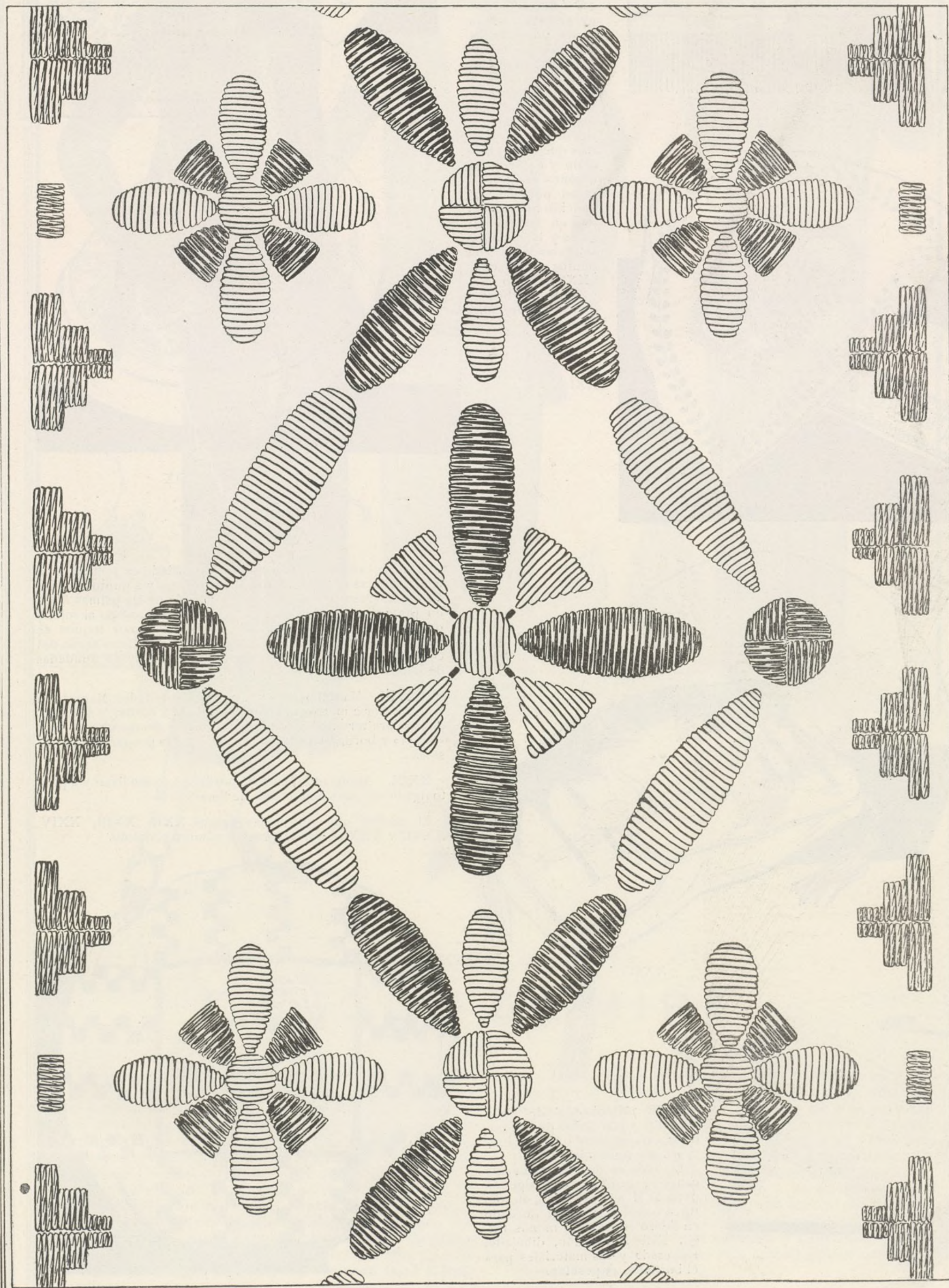
XVIII. *Echarpe* de mesa en lienzo crudo, bordado a punto llano con el dibujo fig. XXI.

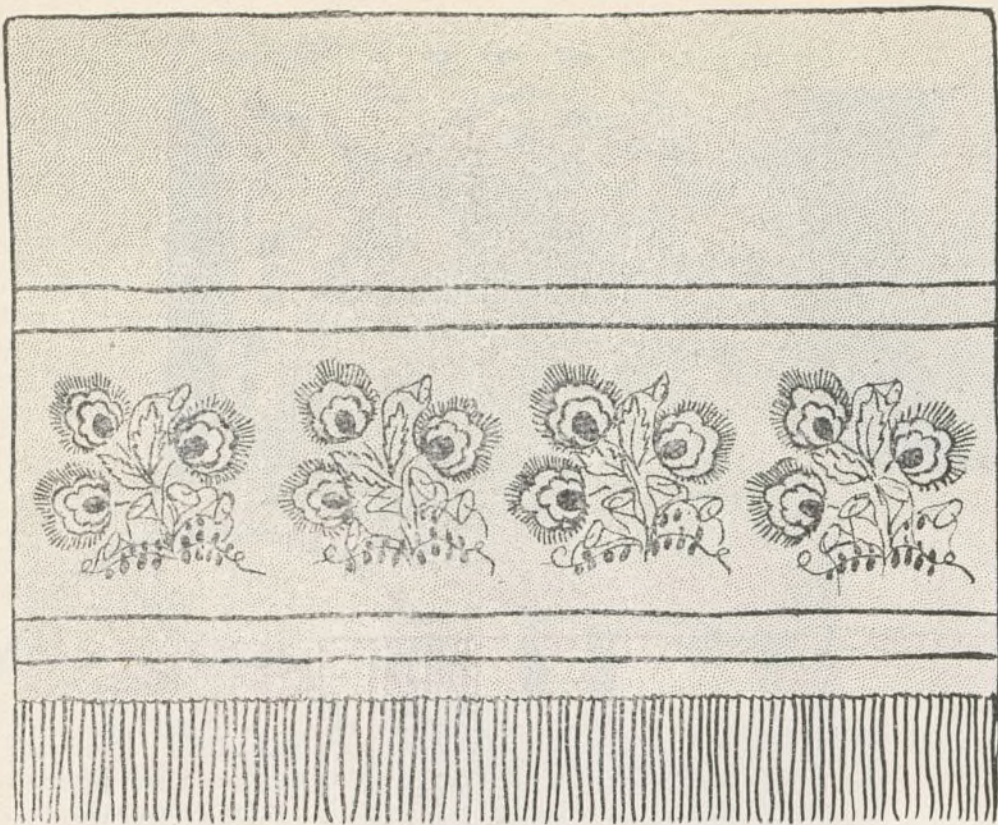
XIX. Almohadón redondo de *vuela etamine*, bordado con el dibujo figura XXI, dispuesto como cruz de San Andrés.

XX. Almohadón rectangular, bordado a punto llano con el dibujo figura XXI.

XXI. Dibujo de bordado a punto llano que adorna la *écharpe* de mesa figura XVIII y los almohadones figuras XIX y XX. Como se vé, el modelo sirve para diversas aplicaciones: como tira en los dos extremos de una *écharpe* o camino de mesa figura XVIII, en cuadrados, dibujando una cruz de San Andrés en un almohadón redondo fig. XIX; como friso para guarnecer lo alto de un almohadón rectangular, fig. XX. Estas combinaciones sugerirán evidentemente otras muchas, puesto que los motivos son fáciles de descomponer, espaciar y disponer, según la forma y el tamaño del objeto. Para hacerlo se emplearán los algodones brillantes lavables D. M. C. El bordado es de tres tonos: azul y naranja para los motivos del centro, verde para los triángulos del borde; pero también podría ejecutarse en otros colores, tono sobre tono, por ejemplo, en crudo sobre lienzo crudo, lo que produce un efecto muy suave y distinguido, o en camafeos de varios castaños, varios azules, varios violetas degradados, del negro al beige, del marino al turquesa, del berenjena al malva parma.

XXI

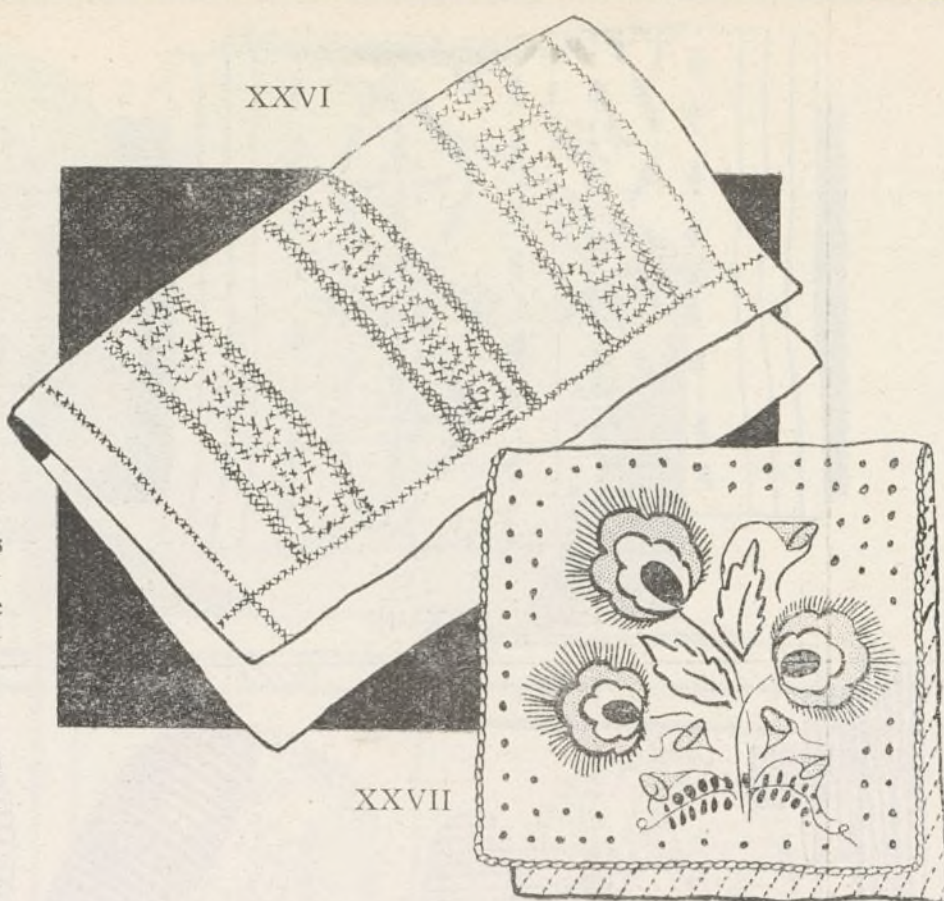




XXII

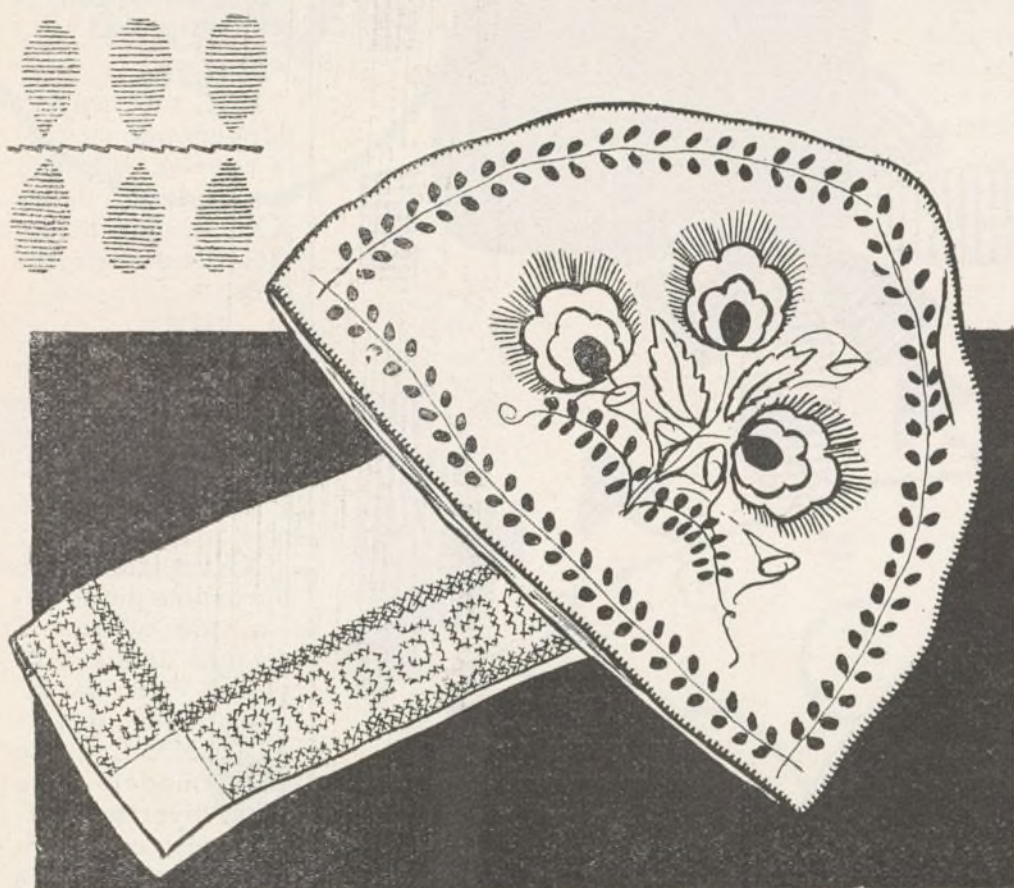
XXV. Almohadón para campo en aplicación y bordado a punto de cadenetas. Los árboles de los trópicos en aplicación de tafetán o de satén cobijado avestruces, bordado a punto de cadeneta, lo mismo que el paisaje desierto que forma el fondo. El almohadón está montado por medio de una tira de seis centímetros que une el bordado y el forro; las uniones están realizadas por un cordoncillo que se sujeta en los rectángulos y bajo el cual se afirma la tira con puntos resbalados.

XXVI. Bolso para ropa blanca, bordado con algodón perlé, D M C.



XXVI

XXVII



XXIII



XXIX

XXIV

XXII. Portier o «store» bordado en algodón perlé D M C o en bramante.

Dibujado y la tela con todos los materiales para bordar, 63 pesetas.

XXIII. Cubretetera bordado.

XXIV. Bolsa para servilleta bordada.

Dibujada la tela cubretetera y los materiales para el bordado, y empezada la labor, 19 pesetas. La bolsa de servilleta preparada y materiales, 7,50.



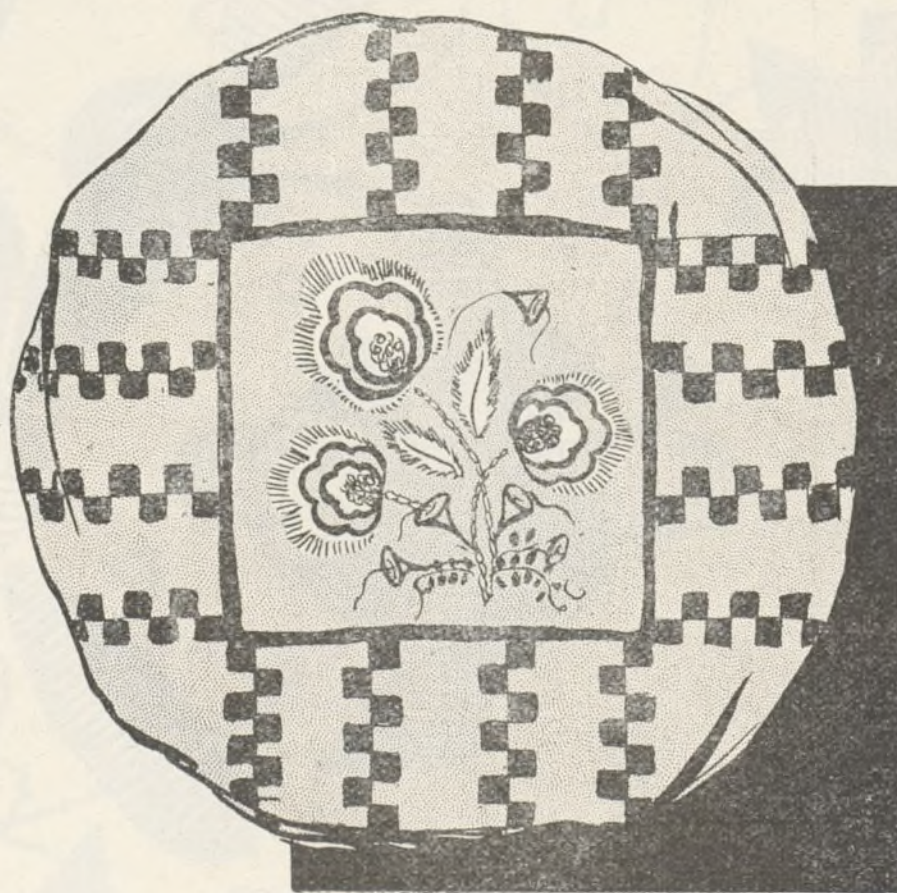
XXV

XXVII. «Sachet» de satén marfil bordado en pintura a la aguja. Este «sachet» se borda a punto llano y a punto lanzado. El efecto resultará más rico si el corazón de las palmas fuera en pintura a la aguja, degradada del blanco rosado al rojo, o del blanco verde al verde oscuro, con algunos toques de amarillo o de malva y verde muy claro. Los follajes serán del color más oscuro, en tanto que las palmas estarán anudadas de puntos lanzados en color claro.

XXVIII. Mantel para te y cubretetera bordados. Mantel con la tela 2 por 2 metros dibujada empezada a bordar, y los algodones para terminarla 85 pesetas. La tela del mantel en azul «natier» y bordado en blanco. Cubretetera preparada, 16 pesetas.

XXIX. Almohadón redondo bordado a punto llano y a punto ligado con seda floja o seda de Persia D M C.

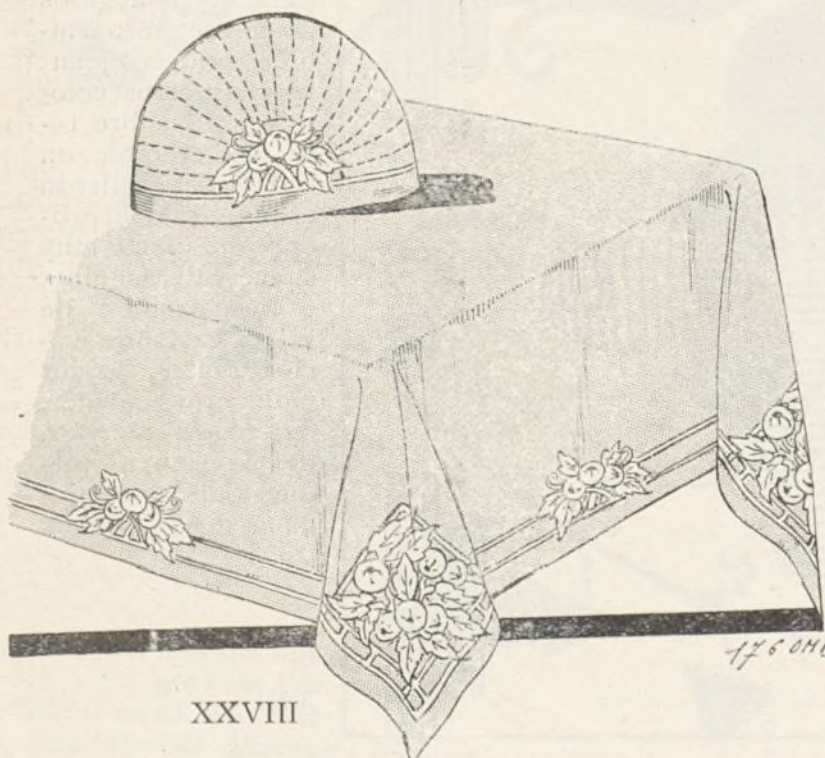
El motivo que adorna las figuras XXII, XXIII, XXIV, XXVII y XXX se publicará en el número próximo.



XXX

XXX. Almohadón de linón bordado y con líneas de cuadritos a punto llano o cintas atravesadas y opuestas.

El linón es de color amarillo canario, bordado con algodón perla D M a punto llano, en rojo turco o azul porcelana. Bordado en lienzo crudo será menos frágil. Este almohadón, dibujado, empezado y los materiales para el bordado, 43 pesetas.



XXVIII



79. El chaleco, entrevisto en la abertura del traje de reps negro, es de crespón de China estampado de varios tonos sobre fondo trigo. La misma tela sirve de forro al cuello *écharpe*, y este recuerdo de matices vivos esclarece el conjunto sobrio y elegante. La espalda es recta, lisa; el cinturón pasa únicamente por el delantero, de una a otra costura.

80. El corte del faldón de la chaqueta está calculado de modo que le deje plano en la espalda y en el delantero, mientras que los pliegues bastante acentuados se dibujan en los lados. La falda cruzada se cierra en el bajo con tres botones de galalita. Este «sastre» de color neutro o chiné es de una recomendable elegancia y corrección.

81. Traje «trotteur». La mezcla de *duvellama* a cuadros y liso resulta en el modelo particularmente armoniosa en dos tonos de gris que dan al vestido su nota de elegancia discreta. La falda, de pliegues planos, es a propósito en un «trotteur». Se empleará también el *kasha* o el pañete. Los tres botones son de nácar gris.

82. Traje de reps marino, bordado de mecha gruesa de lana beige y azul.



DETRÁS DE LA PUERTA

SEGUN SE MIRE

Por la mañana.

—Mira, hijo mío: yo no quiero que seas egoísta. Lo peor que hay en el mundo, del egoísmo proviene. ¿Qué es la envidia? ¿Qué la ira? ¿Qué la gula? Todo manifestaciones del egoísmo. Los vicios, en general, no son más que una ampliación del egoísmo. Desde Caín hasta nuestros días se han cometido tantos crímenes, y todos por egoísmo! Creeme, hijo mío. Huye del egoísmo, anatematízalo, persíguelo. Yo deseo que nada tengas propio. «Esto es mío, esto es tuyo»..., frases cuyo atroz significado crece con las civilizaciones. Hasta las guerras, hijo mío, surgen—según convenimos todos ahora—de causas económicas. ¡Siempre el egoísmo! Frente a esto, ¡qué bello ejemplo el de la Samaritana ofreciendo agua a Jesús sediento...!

© © ©

Por la tarde.

—Toma, hijo mío; conviene que vayas a la escuela bien provisto de todo. ¡Ajajá! Ahora pon aquí, encima del porta-libros, bien sujeto, este vaso de cinc para el agua. No quiero, amado hijo mío, que te prives de cosa alguna. Además, el vaso lo pongo para que no bebas en donde beben los demás niños que están contigo en la escuela, porque, como sabes, se ha desarrollado una epidemia de enfermedades de la boca, y yo no quiero que te contagies. ¡Huye del contagio, hijo mío! Si algún compañero tuyo de escuela te pide el vaso para beber él, niegaselo, porque puede estar enfermo y comunicarte a ti la enfermedad. Ya lo sabes: este vaso es sólo para que tú bebas. ¡Ajajá!

* * *

El niño se queda asombrado, mirando a su padre. ¡No lo ha comprendido!

DIÓGENES.

82



El colorido en la fotominiatura

EN nuestro número anterior tuvimos el gusto de dedicar esta sección a dar unas breves instrucciones para que nuestras amables lectoras puedan llevar a cabo, sin dificultad alguna, un trabajo de *fotominiatura*. Esta, por su gran sencillez, no necesita realmente mayores explicaciones en lo que se refiere al mecanismo de pegar al cristal y hacerlo transparente; para ello no precisa más que un poco de cuidado.

No sucede lo mismo en el colorido, pues aunque, como dijimos el mes pasado, no precisa saber pintar para iluminar una fotominiatura, sí es conveniente que nuestras lectoras reciban algunos breves consejos, en especial para verificar con acierto las mezclas que dan lugar a los distintos tonos de un mismo color, así como sobre otras particularidades que conviene tener en cuenta.

Ya dijimos, y repetimos hoy, que los colores usados son los de óleo en tubitos, precisándose también alguna otra substancia auxiliar, y que considerábamos como suficientes el *anaranjado*, *tierra de siena*, *verde oscuro*, *carmin*, *azul de Prusia*, *verde cromo* y negro, así como el blanco cinc, que es esencialísimo para rebajar los demás tonos puros o en sus diversas mezclas. Debe disponerse de otros ingredientes, como son: *secativo en polvo*, *esencia de trementina* y *barniz de goma dasumar*; es conveniente proveerse también de tinta china, que suele usarse a veces.

Cuando se trate de iluminar una fotografía que represente un retrato de persona, el orden en que debe procederse es el siguiente: Los objetos de adorno, como cadenas, sortijas, collar, etc., se trazan en primer lugar con un pincel sumamente fino, utilizando la purpurina de bronce o la de plata disueltas en goma, según que el elemento decorativo sea de oro o de plata.

Excusamos decir que debe ponerse aquí gran cuidado; pero no ofrece su ejecución ninguna dificultad.

Ya advertimos en nuestro artículo anterior la conveniencia de proveerse de un trozo de mármol o paleta de porcelana, sobre los cuales han de verificarse las mezclas de los distintos colores entre sí, o de éstos con el blanco cinc, puesto que casi siempre hay que rebajarlos. A la mezcla correspondiente, una vez obtenido el tono deseado, se agregará un poco de *goma dasumar* y de *esencia de trementina*. Sin embargo, respecto a esta última, que se utiliza cuando la pasta resulta espesa, hay que agregarla poco a poco para no dar demasiada fluidez a la mencionada pasta, evitando así que se extienda en la fotografía al dar la pincelada más allá del límite deseado.

Al dar el color ha de tenerse cuidado de que cubra completamente la parte a que se aplique; la mejor manera de comprobar esto es poner la placa al trasluz, mirándola por el anverso, y cerciorarse de que no queda ningún elemento sin cubrir de pintura.

Al aplicar el color, con un pincel del grueso adecuado en cada caso, se cuidará también de que no sobrepase los límites que le correspondan; si por descuido o falta de pulso hemos incurrido en ese defecto, es fácilmente subsanable valiéndonos de un trapito, con el que se limpiará la parte sobrante, pasándolo por ésta ligeramente oprimido.

Para iluminar el vestido, si es obscuro, bastará untar por el revés blanco de cinc o gris muy claro, que se formará mezclando el blanco con un poquito de negro. De esta manera se destacarán perfectamente los pliegues, botones, si los hubiere, etcétera. Aunque parezca un contrasentido utilizar el blanco o el gris claro para elementos que son obs-

curos, deben tener en cuenta nuestras amables lectoras que en este caso la película fotográfica es la que da el sombreado, y que el color sirve tan sólo para quitar la transparencia y hacer destacar los detalles. Cuando se trate de un vestido de tono claro en cualquier color, debemos rebajar éste con el blanco cinc hasta alcanzar el tono deseado, o mejor más pálido de lo que deseamos obtener, pues al extender la pasta resulta algo más obscura vista por delante de la fotografía.

Después del vestido se cubrirán con blanco cinc, mezclado con goma dasumar y esencia de trementina las partes que deban ser de este tono, o sea, si se trata de un hombre, la camisa, cuello, puños, etcétera; y en vestido de mujer, los detalles así indicados en la fotografía.

La tercera porción que debemos pintar son los cabellos, al colorido de los cuales hemos de prestar toda nuestra atención. Cuando sean negros conviene cubrirlos con tinta china [disuelta en agua y dejarla secar completamente, cubriéndola última-

mente con el mismo color que luego hemos de utilizar para la cara, y sobre el cual daremos luego las explicaciones oportunas.

Para un cabello rubio se mezcla ocre con un poco de blanco; si el rubio tiene luces doradas puede añadirse un poco de amarillo, aunque este último siempre es preciso; pero si es un rubio obscuro, sí que necesitamos añadir al ocre con blanco una pequeñísima cantidad de negro.

Los cabellos rojos se iluminan con tierra de Siena, rebajado convenientemente por el blanco cinc; los castaños con tierra parda y blanco, a los que se añade una cantidad de negro precisa para obtener el tono deseado; y, por último, para iluminar un cabello gris se mezcla sencillamente el blanco con el negro en proporción debida hasta que obtengamos el tono de gris que convenga.

El rostro y las manos, para que dé color conveniente y natural, necesita ensayarse con pequeñas pruebas, hasta que nos convenzamos de que es el apropiado en cada caso. Con naranja carmin y blanco se forma un color *salmón*, pero muy rebajado de tono, lo más rebajado posible, y la mezcla así obtenida nos servirá de base para toda clase de colores de rostro y manos. Para una persona de tez blanca no tendremos más que rebajar convenientemente el tono mencionado; si es pálida, agregar blanco y amarillo; en rostro moreno, tierra de Siena. Todas las pastas de los colores mencionados se mezclan perfectamente valiéndonos de una espátula, o también con el mismo pincel, aunque aconsejamos lo primero, pues los pinceles se deterioran si se utilizan mucho en estos casos.

Cuando hayamos obtenido el color que nos parezca el natural de la persona representada en la fotografía, lo comprobaremos aplicándolo en una mano u oreja, siempre por la parte posterior, y observando por la anterior el efecto que nos produce para modificarlo si no es de nuestro agrado. Antes de extender la pasta por el rostro, orejas y manos, etcétera, es conveniente aplicar un poco de carmin suavemente diluido en *esencia de trementina* por el centro de las mejillas en aquella parte que es, naturalmente, más sonrosada; bastará para esto un ligerísimo toque, y lo más tenue posible.

Para los labios, antes de pintarlos definitivamente, conviene pasar por ellos un poco de carmin de acuarela muy diluido, dejándolo que seque para pasar luego por encima el mismo color que por el rostro. Al pintar éste dejaremos cuidadosamente contorneados sin pintar los huecos correspondientes a los ojos, que no se iluminarán hasta que esté bien seco todo lo demás, para evitar que se mezclen los colores en esta parte, que es la más delicada de la cara y la más difícil de llevar a cabo.

En los ojos usaremos azul, gris o castaño, según el caso, que puede ser de óleo también; pero pudiendo disponer de acuarela deberemos preferirla. Deberemos dejar sin colorido ninguno un redondelito correspondiente a la parte central de la pupila, y el resto se cubre con blanco, pues éste es igual para todas las personas en el globo del ojo.

El fondo es sumamente fácil; lo que principalmente debemos procurar es que tenga algún contraste con la persona o figura, y que no sea de tonos chillones, o sea colores fuertes. En todos los casos, lo que representa dicho fondo nos hará elegir el color o colores deseados; pero repetimos que es de mejor gusto el uso de tonos pálidos.

Con las precedentes instrucciones deseamos haber ilustrado lo bastante a nuestras bellas lectoras para que puedan ver acabada una labor de esta naturaleza, que repetimos es sumamente sencilla y de una agradable compensación.—CHARITO.

La Dirección de LA MODA ELEGANTE considera muy interesante la Sección de «Arte y Hogar» recientemente inaugurada. A fin de facilitar a nuestras suscriptoras el perfeccionamiento en esta clase de trabajos, establecemos una enseñanza por correspondencia a cargo de la distinguida señorita que firma con el pseudónimo de «Charito», con arreglo a la siguiente tarifa:

UNA LECCIÓN POR CORRESPONDENCIA

Pintura al óleo en relieve sobre telas y porcelanas imitando el bordado de matiz.

Pinturas lavables para mantelerías y lencería en general.

Pinturas metálicas aplicadas a la tapicería.

Batik.

Pirograbado, piropastel, pirocromo, etc.

Repujados en cuero, latón, cobre, plata y estaño.

Fotominiatura.

Trabajos en asta, hueso, marfil y celuloide.

Pintura sobre cristal, imitación al arte antiguo.

Iluminación y decorado de devocionarios, misales en pergamino, tarjetas postales, etc.

Marquetería y calados en hueso y metales.

Recibiendo la suscriptora

una muestrita de trabajo 15 pesetas.

Una lección sin muestra... 10 »

Grupo de diez lecciones... 125 »

Una lección de encaje y bordados, con muestra..... 10 »

Grupos de diez lecciones de encaje y bordados..... 80 »

Aquellas de nuestras lectoras que deseen recibir estas lecciones por correspondencia, deben dirigirse a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, indicando por carta la clase de enseñanza que desean recibir y enviando el importe por Giro postal a nombre de LA MODA ELEGANTE.

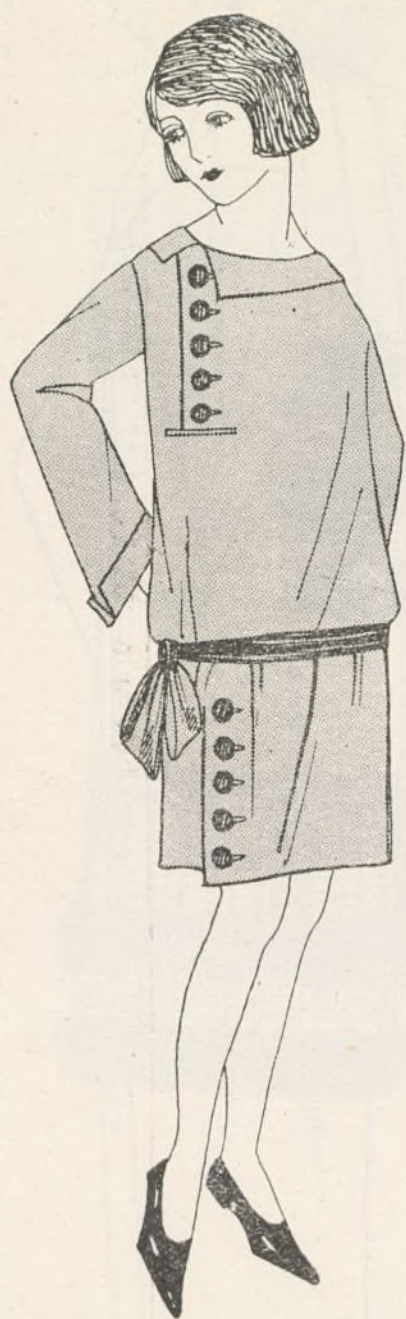
BARONESA DE ORCZY

LIBRERÍA RENACIMIENTO - PRECIADOS, 46 - MADRID - TELÉFONO 40-58 M.

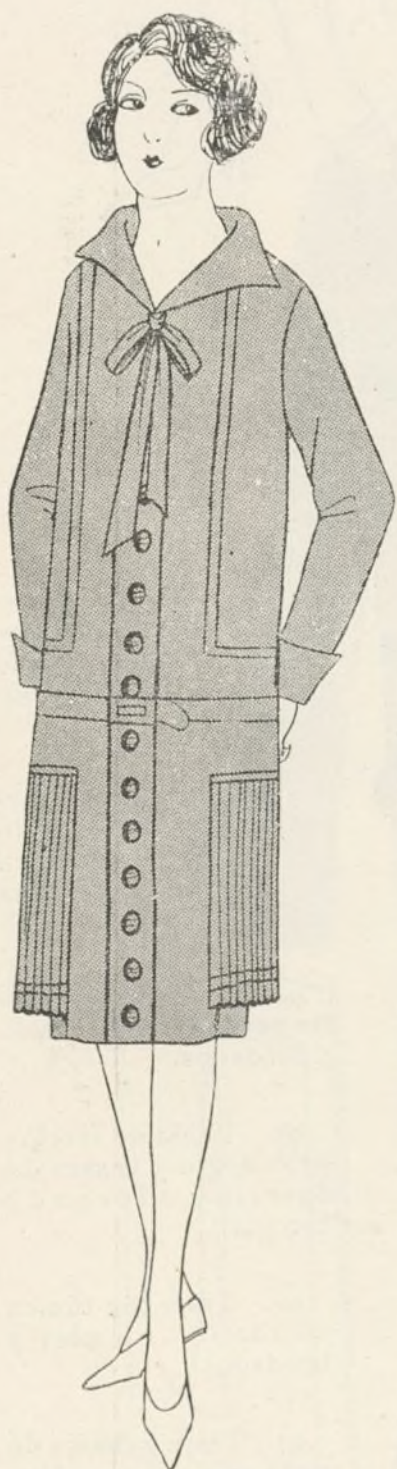
Títulos publicados: YO CASTIGARÉ, EL MISTERIOSO PIMPINELA, LA LIGA DE PIMPINELA, EL DORADO, EL CABALLERO DE LA SONRISA, UN CONDE DEL SIGLO XVIII, AMADO DE LOS DIOS.

Próximas a publicarse: Diez títulos más de la serie de Pimpinela Escarlata y otros varios títulos escogidos

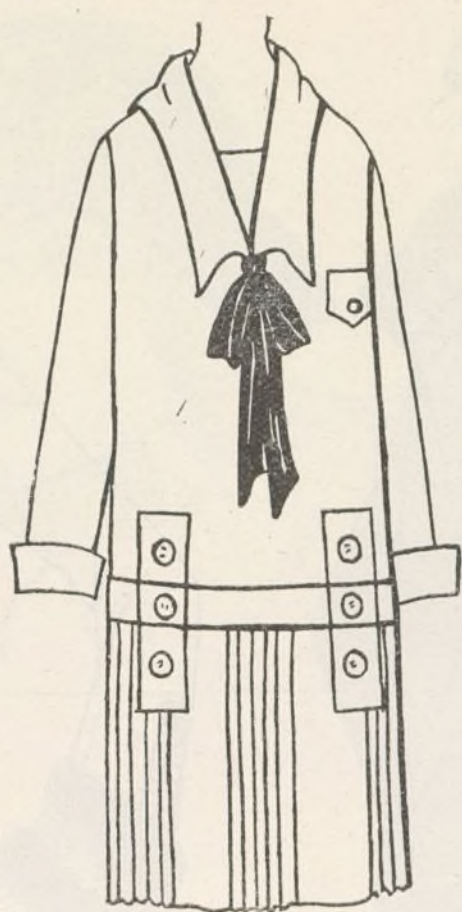
PRECIO DE CADA VOLUMEN: 4 PESETAS



87



88



83

83. Traje de sarga con cuello marinero. Véase la casaca de este traje en la figura 27 de la página 368 de este número.

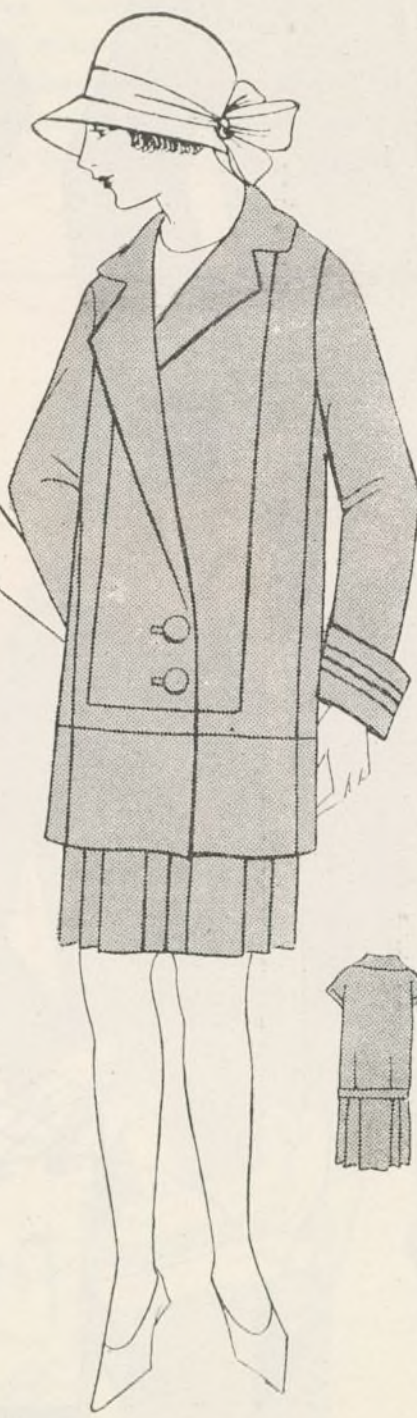
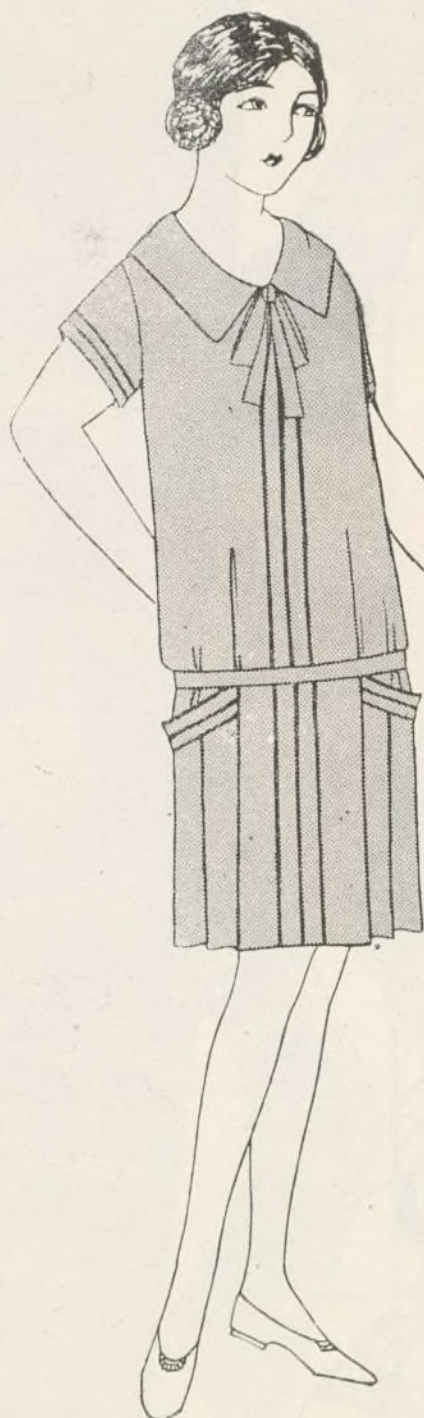
84 y 85. Traje entero y casaca de paño adornados con pliegues.

86. Traje sarga forma blusa camisero. La casaca de este traje puede verse en la figura 29 de la página 368 de este número.

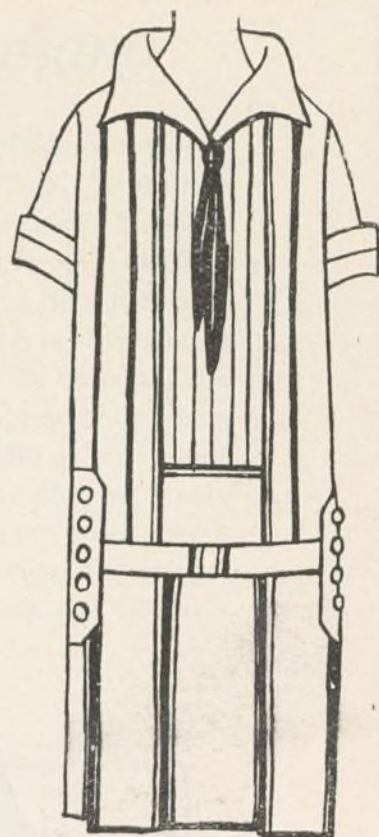
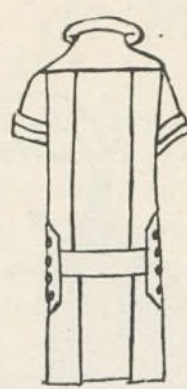
87. Traje de lana, forma elegante para niña de ocho años.



84



85



86

88. Traje de lana adornado con botones y plisados.

89. Traje de pañete adornado con bieses.

90. Abrigo de paño adornado con «soutache» formando cenefa.

91. Traje de crepé «marocain». Elegante modelo para niña de diez años.



89



90

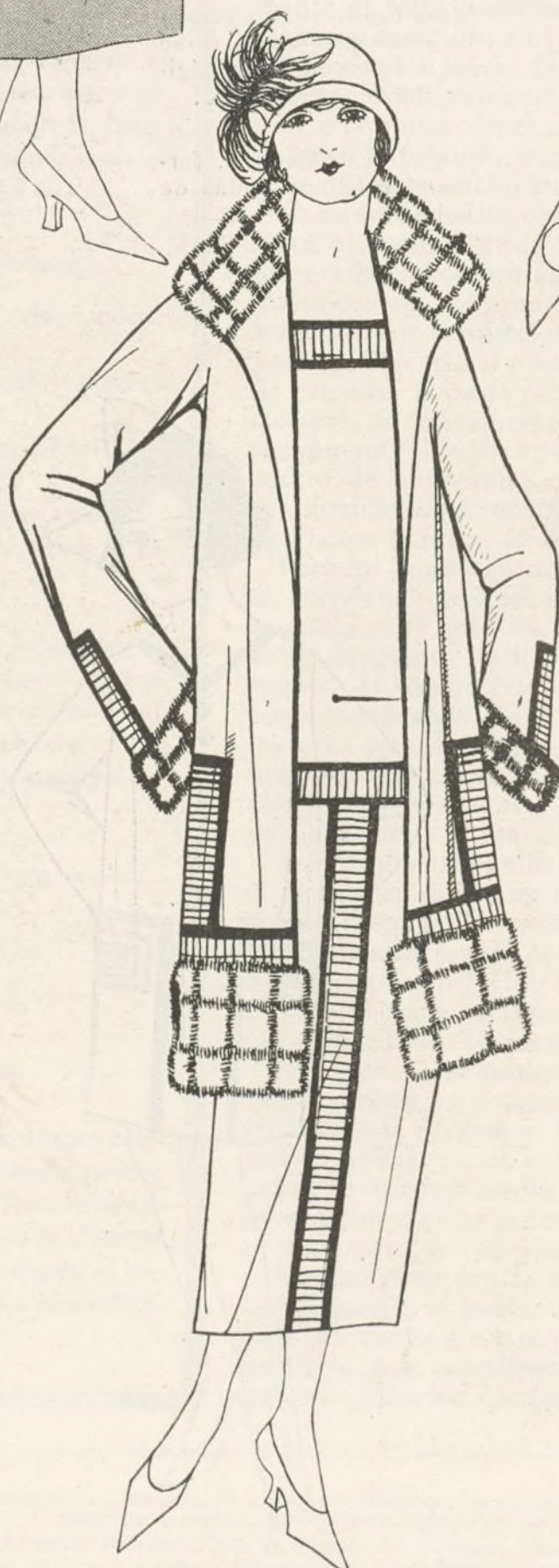
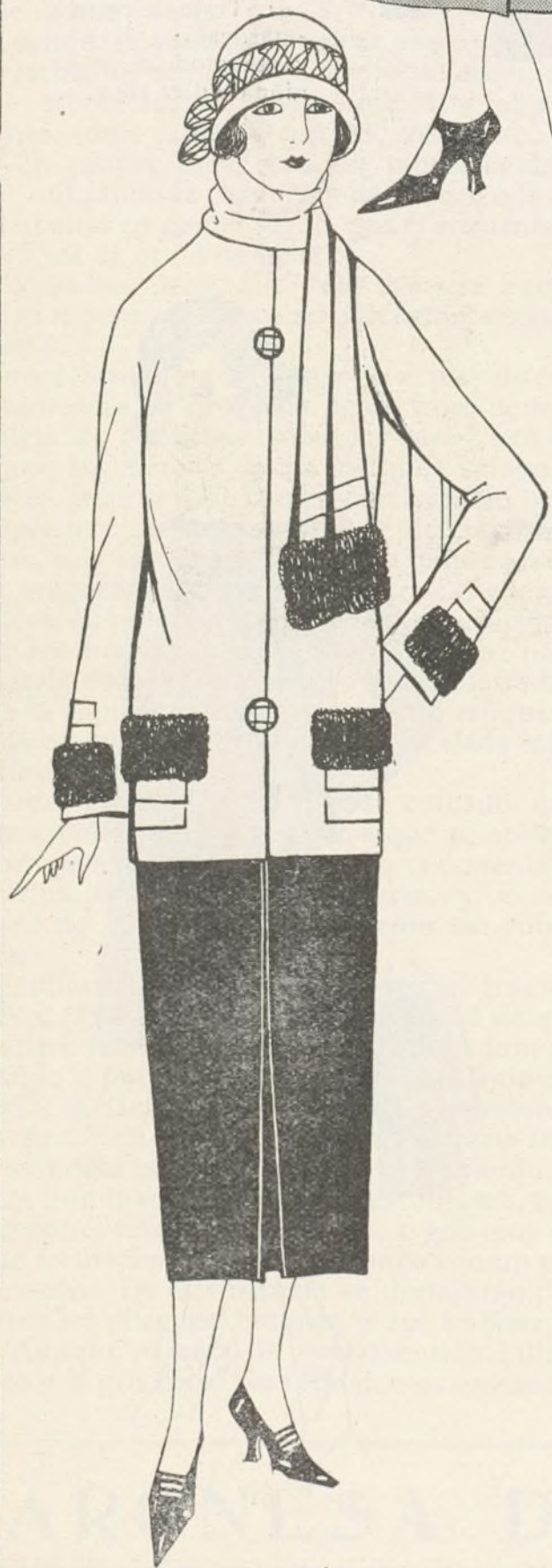
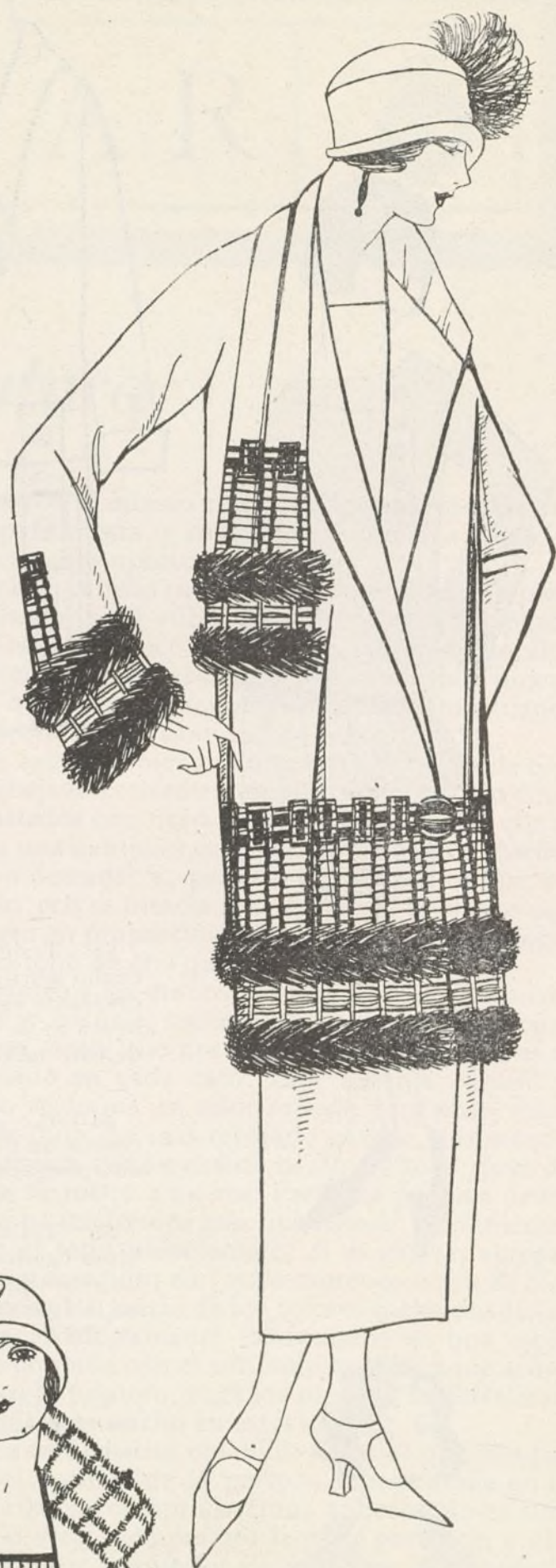
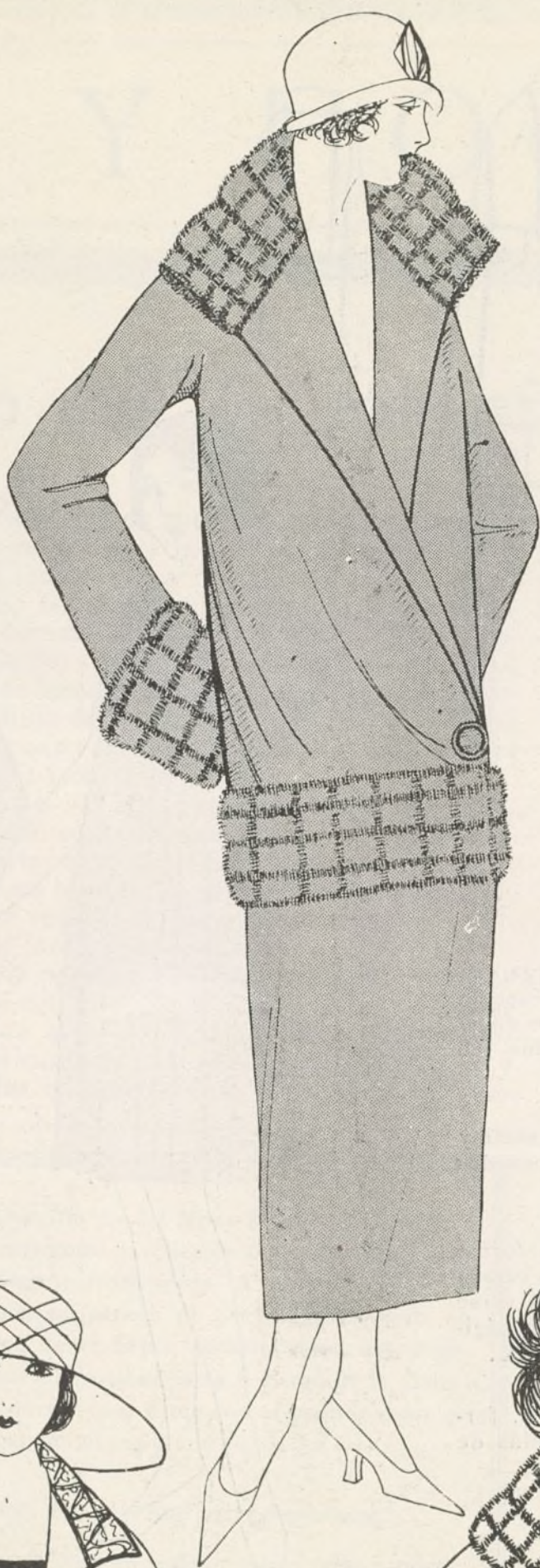
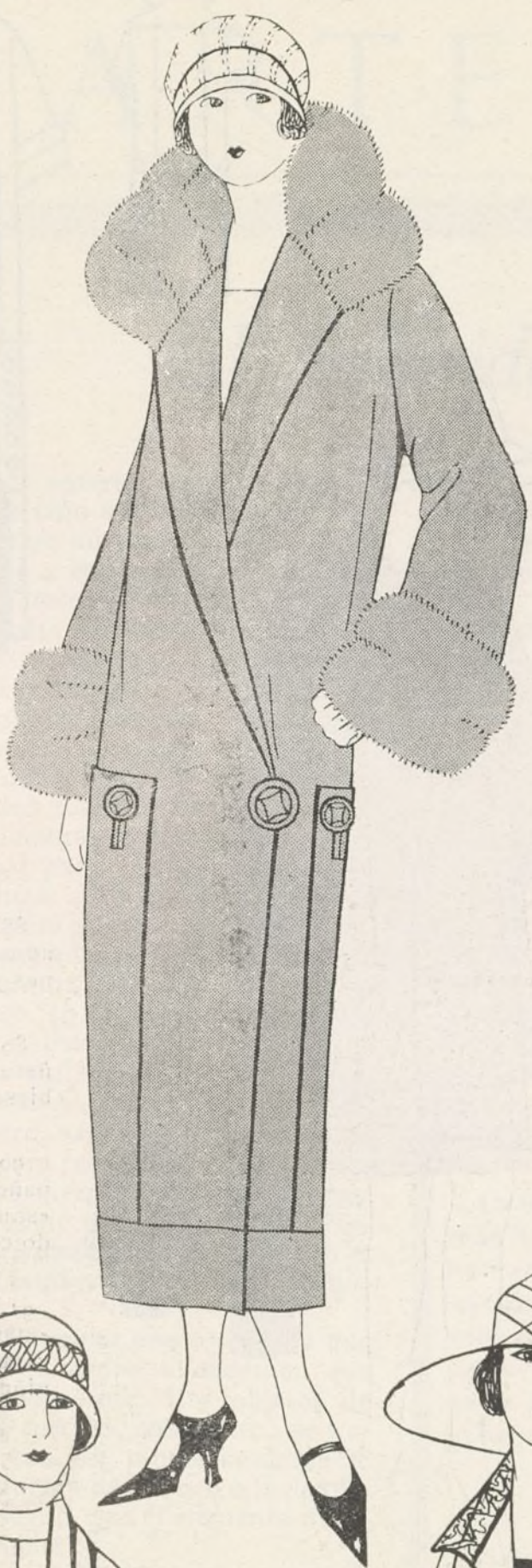


91

92

93

94



92. Abrigo de terciopelo de lana adornado con piel y grandes botones.

93. Traje sastre adornado con zócalo, cuello y bocamangas con piel: puede sustituirse esta por un bordado.

94. Traje de duvetina adornado con skun y bordados.

95. Falda de terciopelo negro y casaca de duvetina adornada con piel.

96. Traje con túnica adornado con piel y bordados.

97. Traje y casaca de paño adornado con bordados y piel.

95

96

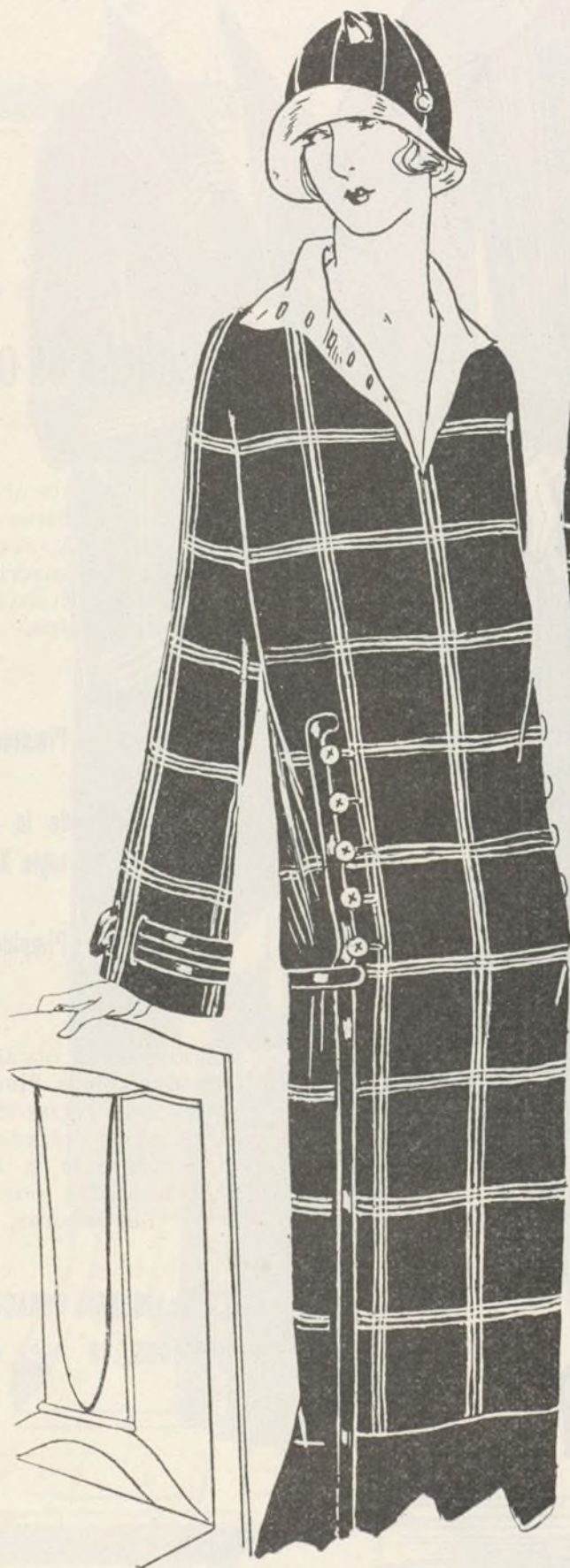
97

Tres piezas de mañana

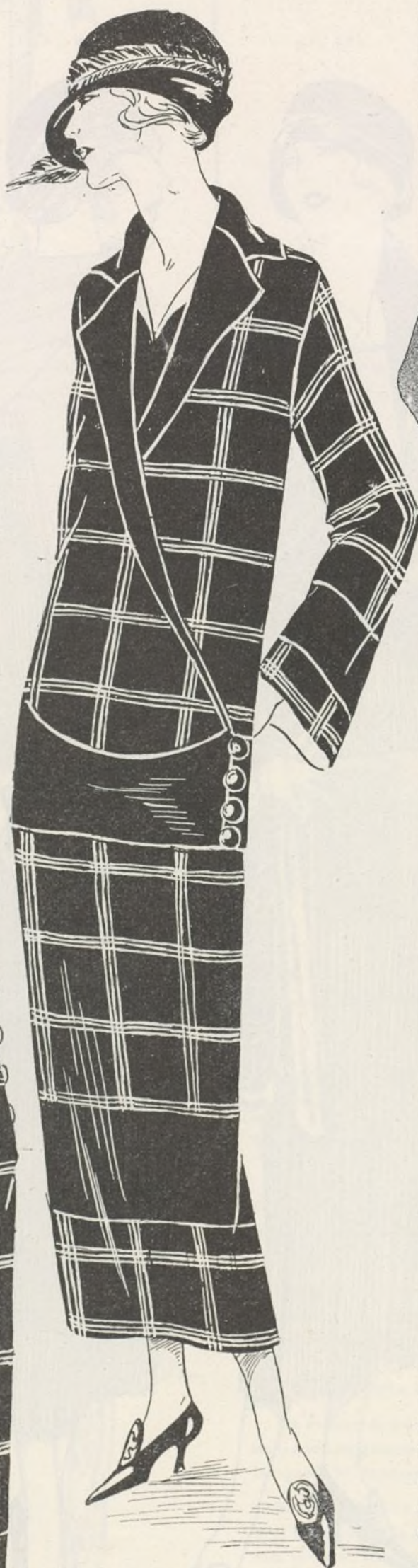


98

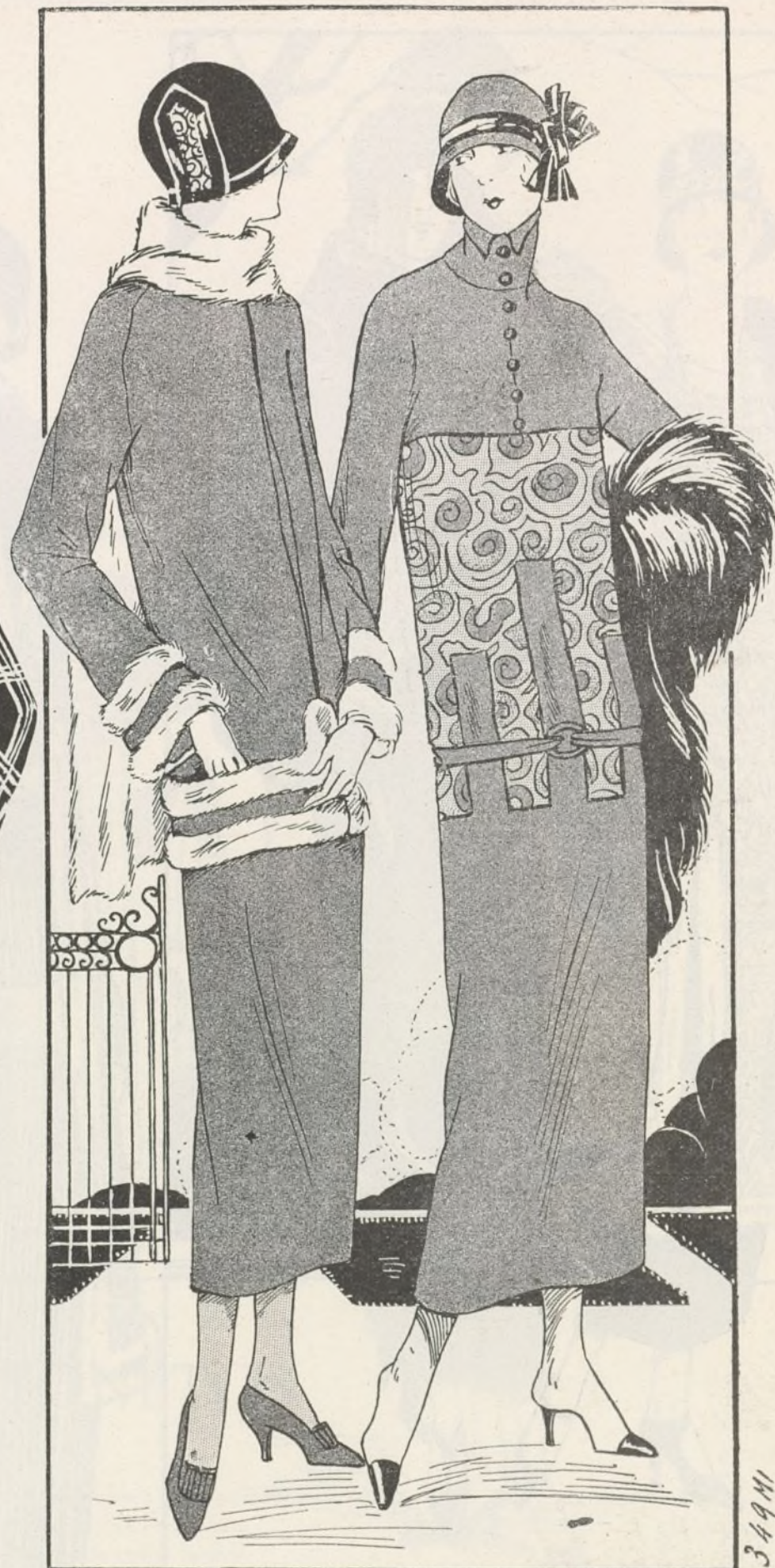
98. Sombrero de terciopelo violeta
tira bordada malva gris y plata.



99



100



101

102

101 y 102. Tres piezas en gabardina verde apagado y crespón marroquí, del mismo tono, estampado. Cuello, cinturón y bocamangas de liebre blanca. La mezcla de liso y de estampado da al traje una sencilla elegancia no menos agradable que la del paletó, al cual un cuello *écharpe* y bordes de piel hacen que ofrezca un aspecto muy confortable. Este conjunto en gabardina, sea cualquiera el tono, sienta bien a cualquier edad; en negro con *marocain* blanco o de color, estampado negro y piel, gris resultaría de una sencillez del todo distinguida. Un traje muy de vestir para la tarde se compondrá en gabardina azul marino o negro y *marocain*, botón de oro o amarillo caléndula estampado de tono al color.

Tres piezas de tarde

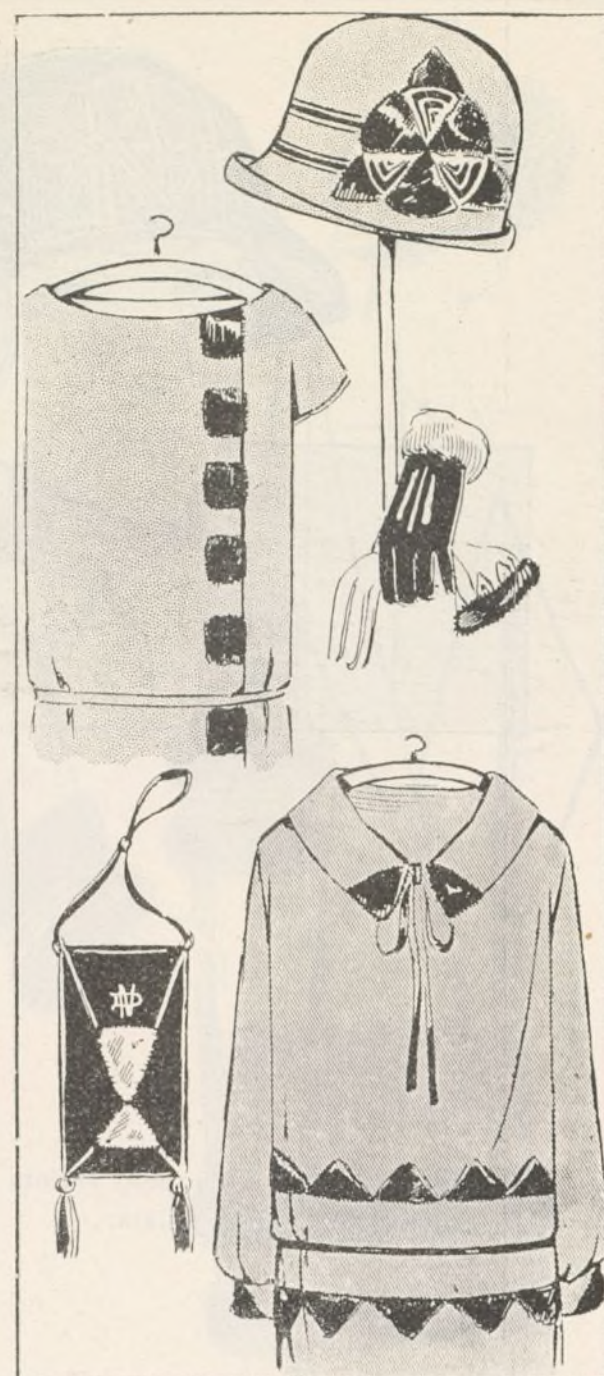
103 y 104. Tres piezas: compuesto de un abrigo de paño gris y de una túnica de crespón de China gris, estampado negro. El traje y el abrigo tienen un parentesco de matiz, de estilo y de aspecto; el abrigo, envolvente, se ciñe bien a la túnica flexible; la prenda es de paño gris, y la túnica, de crespón de China estampado, cae sobre un vestido interior, de satén negro; por un contraste buscado, la túnica está bordeada de piel clara, mientras que la prenda se recuadra de tiras de piel oscura. Esta «toilette» es exquisita para visitas, tes, comidas o reuniones íntimas.

mo tono, recuadrado con una tira de veso claro. Piel blanca o gris recuadraría perfectamente el paletó copiado en *cloky* negro sobre traje de crespón *marocain* negro; resultaría muy lindo forrar el paletó en crespón blanco o cereza para alegrar el conjunto.

107. Escarapela de piel mezclada con bordado. Tira «châtelaine» de piel. Puños de guantes de piel. Puntas de piel blanca en un bolso negro. Motivos recortados en una piel sobre traje de lanilla. La blusa preparada y la piel, 85 pesetas. Terminada, 94 pesetas.



105 y 106. Tres piezas de crespón negro, liso y plisado, con paletó de *cloky* de seda, al color, bordado de piel y forrado de crespón de China negro. El traje, de crespón marroquí, completamente plisado, recuadra el canesú y el chaleco, lisos. La boga de los plisados no ha disminuído: se varía el aspecto disminuyendo en el extremo la anchura de los pliegues: el crespón y la muselina se pliegan en líneas apretadas y menudas como la más fina lencería. El efecto es de una gracia y de una ligereza encantadoras. Un cinturón liso, bastante amplio, mantiene en el talle la amplitud de esta caída de pliegues. El paletó semilargo, forrado de crespón marroquí negro, igual al del traje, es de *cloky* del mis-



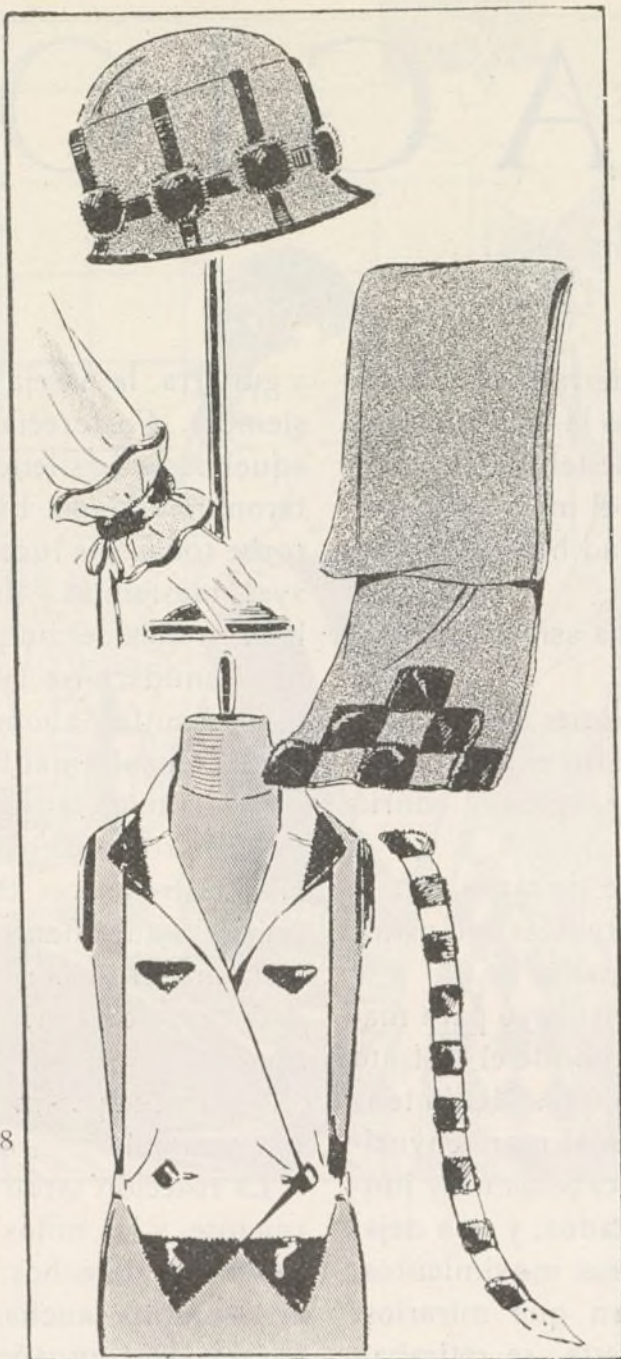
OBRAS DE LA BARONESA DE ORCZY

De esta autora predilecta de las lectoras de la Editorial EVA, recomendamos a las suscriptoras de LA MODA ELEGANTE, los siguientes títulos:

Yo castigaré.
El misterioso Pimpinela Eldorado.
El caballero de la sonrisa.
Un conde del siglo XVIII.
Con el César.
La liga de Pimpinela Escarlata.

Todas estas obras, relacionadas con la Pimpinela Escarlata, recientemente puesta en escena, son por elegancia e interés muy buscadas por todas las señoras.

Pedidos LIBRERÍA RENACIMIENTO
PRECIADOS, 46 - MADRID



108

108. Sombrero guarnecido de tiras y cuadraditos de piel.—Brazaletes de piel en el puño de una manga.—Puntas y botones de piel en un chaleco.—Cuadrados de piel, en tablero de damas en una caída de écharpe.—Cinturón haciendo juego con la écharpe.

109. Paletó de gabardina negra guarnecido de galoncitos de trencilla y traje de sarga negra, cuadriculada con cintitas negras y blancas.

110. Blusa de lienzo de seda marfil y lienzo de seda negra picoteada.—Écharpe de surah escocés cuadriculado blanco en fondo negro, orlada de surah blanco.—Zapatos de ante negro, correita de piel gris perla con aplicaciones de ante negro.—Bolsillo de moaré o faya negra bordeada de grébiches de plata.—Sombrero de crespón Georgette negro; manojos de flores anudado con una écharpe de crespón Georgette blanco orlada de crespón inglés negro.—Guantes para luto en piel negra, bordado blanco o piel gris bordado negro.

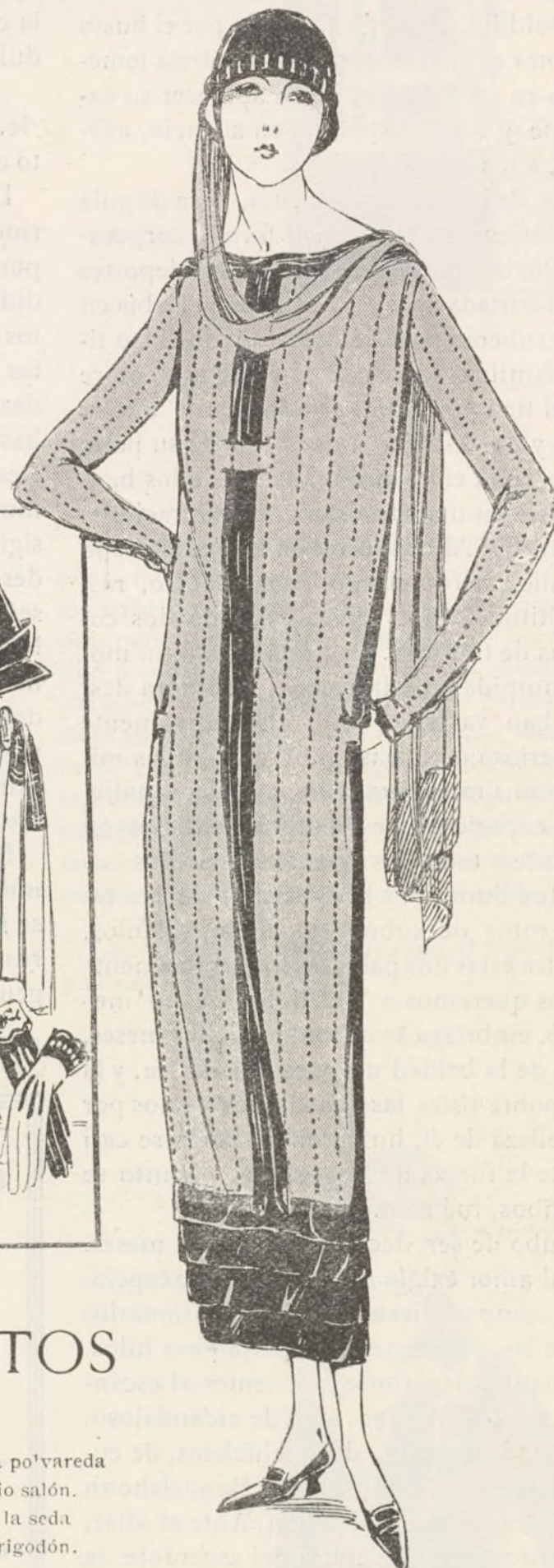
111. Traje de popeline gris, rayada con un punteado negro y popeline negra: velo de tul adornado de crespón.



109



110



111

DOS SONETOS

Versallesca

Bajo las cornucopias tiemb'a la polvareda
de las pelucas blancas por el regio salón.
Salones de Versalles donde crujió la seda
al besuqueo galante de un viejo rigodón.

Sobre los alfombrados un espadín remeda
la ciencia y el ingenio de un pálido infanzón.
Han chocado dos condes sus copas, mientras
[rueda
por las alfombras verdes el cuerpo del bufón.

La esposa de un enjuto marqués encanecido
dejó caer un guante, que a espaldas del marido
ha quedado pendiente del fino guardapiés:

Se ha agachado a cogerlo un príncipe galante,
y al brindarle a la dama la palidez del guante,
ella le da un escrito donde se lee: «a las tres...»

La rubia de la platea

Va estás en la platea. Me has visto en
[frente... Escuchas,
mordiéndote los labios, hablar a la mamá:
se arañan una a otra tus manos paliduchas
bajo la transparente blancura del boá.

Estás inquieta, sientes que el alma te se-
[pultan.
Diriges los gemelos a mí con altivez:
tiemblan tras los cristales tus ojos que me
[insultan
[tal vez de odio, de envidia... de lástima
[tal vez!

¡Oh, cómo se estremece tu carne extenuada
con la comedia frívola, joven y apasionada,
que tejen los artistas sobre la farsa urdida!

¡Cómo horarán luego tus claros ojos verdes
cuando al dormirte sola, pensando en mí, re-
[cuerdes
la triste y dolorosa comedia de mi vida!

PEDRO IGLESIAS CABALLERO.

NAUFRAGIO

MIENTRAS el trasatlántico se iba separando lentamente del muelle y el alarido de la sirena echaba sobre la multitud pulverizada lluvia, comentábase el repentino y fuerte amor de la pareja que iban a despedir.

—¡Así vale la pena de quererse!—suspiraba una muchacha ojerosa.

—El verdadero amor sólo surge de raro en raro; lo demás son imitaciones—añadió un profesor calvo de cansada sonrisa.

Y, bajo la toldilla, el grupo formado por el busto hercúleo, contra el cual se apretaba la cabeza femenina envuelta en un velo que hacía aparecer su cabellera flotante y azul, respondía en silencio, afirmativamente, a los comentarios.

Ella era alta, de hermosura violenta, boca de gula y ojos donde los ensueños sugerían formas corporales; él era bello, de fuerza templada en los deportes y de voluntad irritada ante los obstáculos. Había en los dos una exuberancia fisiológica que los hizo tiranos de sus familias desde niños. Faltóles siempre el espacio y el tiempo; y un ansia indómita de ser protagonistas y de despojar a los otros de su parte de botín de la vida, envolviolos a partir de los bancos de la escuela en una atmósfera de admiraciones veteadas de miedo. Al conocerse en el predestinado azar de un baile, fueron el uno hacia el otro, rasgando la multitud, con la fuerza fatal de dos corrientes ávidas de fundirse. La fiesta quedó un momento interrumpida ante la escena; una hora después se hablaban ya en el tono alternativamente sumiso e imperioso de la pasión. Y cuando las miradas empezaron a murmurar con parpadeos malignos y ellos se encogieron de hombros, anticiparon su actitud frente a todos los futuros obstáculos.

La batalla fué dura; mas la oposición de las familias, al ver rotos de súbito sus lentos cálculos, estrellóse contra estas dos palabras inexorablemente sencillas: «Nos queremos.» Y el dolor de un muchacho enteco, embriagado durante muchos meses, por el efluvio de la beldad un poco gigantesca, y la pena de una pobre tísica fascinada años y años por la apolítica belleza de él, hubieron de borrarse casi ruborosos ante la fuerza de su pasión. Cuanto se puso entre ambos, fué roto.

La lucha hubo de ser decidida en pocos meses. El excepcional amor exigía abreviaciones excepcionales. Todos comprendieron que, de aprisionarlos en la malla de las dilaciones, romperían sus hilos. Las dos familias doblegarónse por temor al escándalo; y empero, la boda tuvo algo de escandaloso. La iglesia se llenó de gente, de cuchicheos, de curiosidad. La marcha de esponsales de Mendelshonn parecía débil para celebrar tal unión. Ante el altar, a pesar de las luces y de la figura del sacerdote, la pareja, pujante de juventud, sugería una visión pagana.

Ahora, apoyados lánguidamente contra la barandilla, la visión, libre de místicas trabas, adquiría fuerza plena. Puesto que el bosque de los faunos y de las ninfas no lo pudo acoger, el mar de las sirenas y de los tritones arrullaría su epitalamio. Poco a poco, el buque se alejaba y los pasajeros retirábanse de la borda para ir a ordenar sus nuevas vi-

das. Cual si las miradas fijas en tierra fueran cadenas invisibles, al disminuir, creció la velocidad del navío. Cuando ya no se veía el destellar del faro y el buque sólo era, entre el cielo y el mar, leve mancha salpicada de luces, en la ciudad hablábase aún de ella.

—¡Feliz la que logra ser querida así!—suspiraba la muchacha ojerosa.

Y el profesor, alzando de los papeles la vista para fijarla en su compañera, que, al sentir el mirar, alzó la cabeza de la humilde labor de aguja y sonrió dulcemente, pensó otra vez:

—El verdadero amor sólo surge de tarde en tarde... Lo demás son imitaciones, argucias del instinto en favor de la especie... Nada, nada.

Durante ocho días la pareja constituyó para marinos y pasajeros un espectáculo donde el instinto ponía envidia y la inteligencia cólera. Medio tendidos en las sillas extensibles, cara al mar, envueltos por la misma manta, con las cabezas muy juntas, las manos y los ojos entrelazados, y una dejadez melosa y ardorosa en todos sus movimientos, hasta los más indiferentes tenían que mirarlos. Desaparecían a la hora de la siesta, se retiraban muy temprano, y no volvían a surgir hasta el día siguiente, ojerosos. Las muchachas los miraban desde lejos; los jóvenes sonreían y cuchicheaban señalándoles; los oficiales, desde el puente, los atisbaban como otro peligro tal vez superior a los del mar, y un matrimonio inglés viejo e higienista, que daba después de cada comida veinte vueltas en torno a la cubierta, no dejaba ni una sola vez de pronunciar al unísono la palabra «choking» cuando cruzaba junto a ellos.

La noche anterior a la llegada al primer puerto, mientras en el salón hervían las risas de la fiesta, se jugaba y bebía en el bar, y subía del sollado el rumor de los emigrantes hecho de palabrotas ingenuas, de voces de niños y de cantos de acordeón

y guitarra, la pareja feliz quedóse sola en el sitio de siempre. Fosforecía el mar y era dulce besarse en aquel oasis de silencio; de pronto las bocas se juntaron demasiado, hubo un crujido terrible, apagáronse todas las luces, y tras un lapso de estupor, ayes, blasfemias y desorden, empezaron a brotar de las entrañas del buque. En menos de cinco minutos desnudáronse las almas y el egoísmo humano mostró su faz abominable. Los gritos imperativos de los oficiales naufragaban ya en el oleaje del pánico. Bajo la claridad estelar viéronse las corteses manos trocarse en garras y las sonrisas en rictus. Hachas frenéticas cortaron los sostenes de los botes prematuramente. En torno a cada salvavidas, a cada madero riñóse una refriega, y antes de que el mar causase la primera víctima ya había sangre a bordo.

—¡Orden! ¡Calma!... ¡Cada uno a su bote, que hay tiempo!

La reacción tardó en sobrevenir. El salvamento inicióse, y los niños y las mujeres empezaron a obtener sus derechos. Ante una escotilla a la cual arriaron una lancha, la vieja inglesa resistíase a separarse del compañero de toda su vida, y acabó por volver la espalda a la esperanza de vivir y abrazarse al anciano con suave y heroica firmeza. Una mujer alta de boca de gula y ojos llenos de horror tomó presurosa su turno. Era la que el primer choque separó de la boca que pretendía absorberla y de los brazos que anhelaban aprisionarla para siempre.

—¡No me dejéis aquí!... Quiero vivir—gritaba enloquecida, aun en el hacinamiento del bote.

El pavor de la muerte obscureció la inteligencia por completo. Sólo mucho después, cuando los remos al golpear el agua impusieron a las almas un ritmo, las interrogaciones empezaron a plasmar en su mente: «¿Qué había sido de él? ¿Por qué se separaron así?» La última vez que lo vió, antes de que el espanto la cegara, fué en la borda, disputando a golpes un salvavidas... Miró hacia atrás, y vió al buque alzarse en un impotente esfuerzo para escapar del agua, para hundirse en seguida entre un torbellino de espumas. En derredor quedaron despojos, gemidos dominados por el fragor del oleaje, puntitos ya móviles, ya inertes, que eran esfuerzo angustioso y resignación. «¡Allí estaría él!...» Y, al decirlo, la mano recogía la greca del vestido, para que no se mojara en el fondo del bote, y el ser íntimo se esponjaba en la cruel dulzura de ir proa hacia la vida, dejando el horror de la nada detrás.

Dos días después, los periódicos fueron uniendo y revelando los episodios de la tragedia. Fuera de las mujeres y los niños, sólo un hombre que se arrojó al agua en el primer instante consiguió salvarse. Gracias a su complexión hercúlea logró sostenerse hasta pedir auxilio.

Cuando se encontraron cara a cara en las oficinas de la casa consignataria, ambos bajaron la cabeza y palidieron. Ahora que se conocían bien, se saludaron casi cual dos desconocidos. ¡Qué diferencia de aquel primer encuentro, en el baile! Poco tiempo después, por divergencias fútiles, se separaron para siempre.

A. HERNÁNDEZ CATÁ.

¿Quiere usted aprender la Radiotelefonía?

Por RENÉ BROCARD

EL LIBRO MÁS CLARO SOBRE LA

RADIODIFUSION

□ □ □

Acompaña a esta obra el REGLAMENTO aprobado oficialmente sobre instalaciones radiotelefónicas particulares.

Indispensable a todos los aficionados.

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO

Preciados, 46, Madrid.

Editorial EVA

Ha publicado últimamente las novelas de gran éxito, para señoritas, al precio de 4 pesetas: De M. Maryan, «Matrimonio civil», «Anita Damoren» y «El delito de Clotilde».—De Rider Haggard, «El collar de Wanderer».—De la Baronesa de Orczy, «Amado de los Dioses».—Olga Wolhbrück, «La pendiente fatal».

Pedidos Librería RENACIMIENTO - Preciados, 46 - Madrid.



112

113

114

112. Blusa de lanilla, bordada tono sobre tono.
113. Blusa de crespón marroquí azul oscuro galón bordado; sobre fondo azul oscuro los losanges y las líneas que los reúnen se destacan en amarillo; los pequeños losanges interiores son de amarillo ocre. Los cuadrados y la primera línea de borde del bajo se bordean en blanco, y el todo se realza con una segunda línea de borde más ancha de un rojo ladrillo oscuro.

114. Blusa-casaca en vuela *étamine* marfil, adornada con bordados.

115. Aplicación de tiras de piel lisa cercadas de puntos de *grébiche* en un traje de gabardina. (Patrón trazado, figs. C 15 a C 21 de la *Hoja suplemento*.)



116



117

116. Blusa en lienzo de seda, con calados y bordado, y blusa bordada de muselina de lana. Los camafeos se ejecutan en un solo tono, más claro o más oscuro que el de la tela o también en matices degradados; sobre tela de seda *beige* se bordará en castaño dorado claro; sobre lienzo malva en violeta o malva más sostenido: un efecto no menos atractivo resultaría con la oposición de los tonos; bordado en azul, violeta, verde vivo o rojo viejo sobre fondo avellana o caramelo. (Patrón trazado figs. E 26 a E 28 de la *Hoja suplemento*.)



115

117. Blusa de crespón de algodón, bordada a punto lanzado, y blusa-casaca de sarga marino. Galón bordado en colores; el fondo es de un gris pálido con raya ancha negra formando el borde superior. Los triángulos son multicolores, divididos interiormente en cuatro triangulitos; el del medio, bordado en azul marino; el de la derecha, amarillo naranja; el de la izquierda, verde franco; el de la punta, encarnado oscuro. Las trencillas que separan los triángulos son, alternativamente, mitad amarillos y mitad verdes. El cuello de la blusa es de sarga del mismo gris pálido que el fondo del galón.

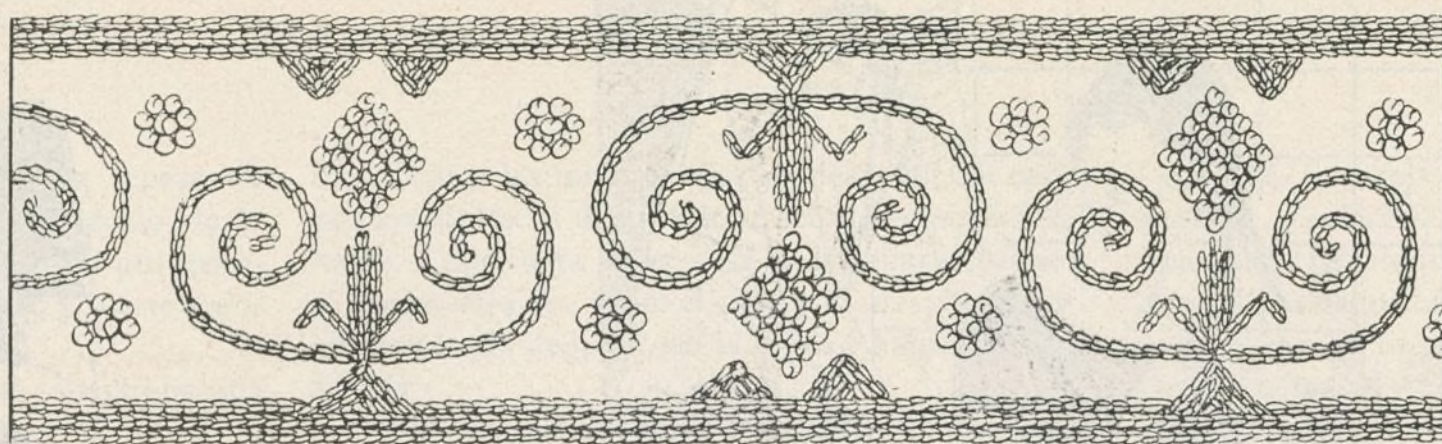
118. Borde de piel adornando el traje, la corbata y el sombrero.



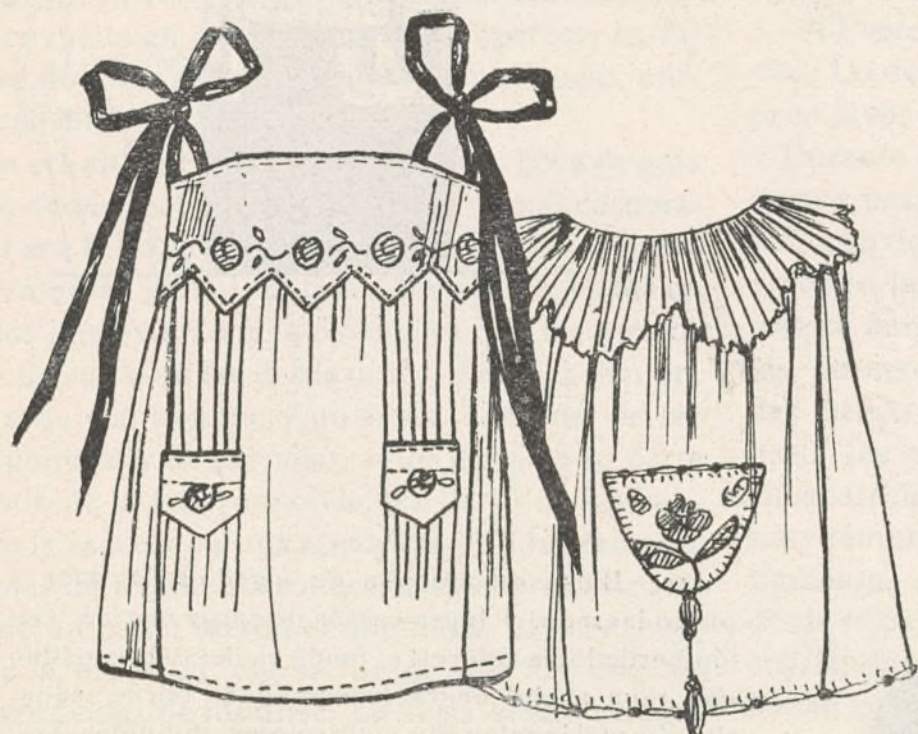
118



119



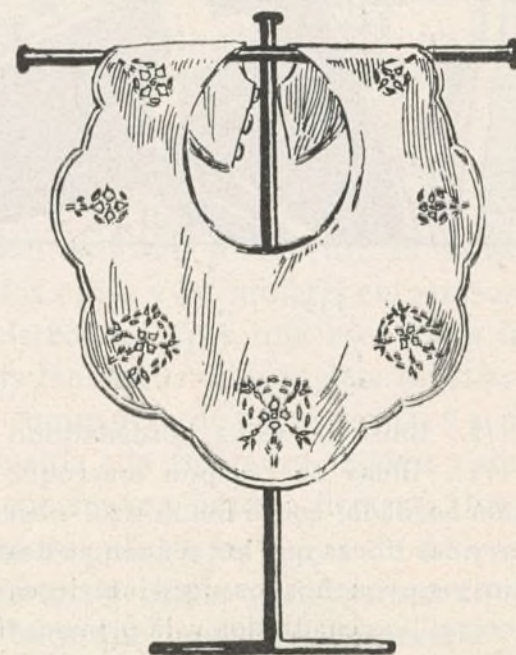
120



121



122



123

119. Traje de niña, con talle corto, guarnecido con el galón a tamaño de ejecución, fig. 120, ejecutado con seda de Persia D. M. C. Como tela se podrá emplear una lanilla fina: vuela, *bourrette* o lienzo. La falda, fruncida, está montada en un kimono muy ajustado. Se bordará el bajo de la falda y la cintura con el galón, que se hará a punto de cadeneta; algunos pequeños motivos se ejecutan a punto de nudo.

120. Galón bordado a punto de cadeneta, adornando el traje de niña, figura 119.

121. Delantales para bebé de lienzo o batista con bordados.

122. Delantal bordado para niño. Se hace de batista con entredós bordado.

123. Babero de nansuc, adornado con bordados.

124 a 127. Trajes para bebé en batista y nansuc, adornados con bordados y plisados.



124

125

126

127

128. Traje de *crépeline* gamuza, bordado tono sobre tono, corbata de *pongée* aceituna.

129. Traje en gabardina marino, trencillas negras, botones de cerezo y cuello de organdí.

130. Traje de *coteline* avellana, cuello y tira de trencilla gofrada y botones de galalita.

131. Traje de *repsline* castaño o marino, bordado rojo laca y botoncitos encarnados.

La sencillez de estos vestidos, tan apropiados para todas las circunstancias, no desdeña los recursos de una legítima coquetería; cualquier nonada es suficiente para darles la nota y hacerlos a propósito para el empleo a que se destinan: bordado a cadeneta en el cinturón, el cuello y las mangas, fig. 128; hileras de trencillas y de botones de una agradable sencillez, fig. 129; galones ondulados, gofrados o bordados, como borde; tiras capuchino, cuello recto, puesto verticalmente sobre un amplio escote barco, fig. 130.

Estos trajes sencillos son muy prácticos y pueden llevarse a todas horas, lo mismo para calle que en la intimidad del hogar. Una corbata de *pongée*, fig. 128, un cinturón anudado al descuido, de cinta estrecha, fig. 129, les da una elegancia nada rebuscada; un cuello y puños de organdí los esclarece con un atractivo blanco; bordados de color vivo los alegran cuando son de matiz oscuro, negro marino o negro. El bordado de camafeo, siempre de moda, es más discreto.

En largas hileras, en grupos o en placas, los botones representan un gran papel en la guarnición de los «sastres» y de los trajes sencillos. Algunos de éstos no tienen otro adorno que una línea de botoncitos muy próximos, de alto abajo del delantero. Otros se cierran en el cuello y en el talle por dos o tres botones grandes, fig. 130. Se ven menos botones forrados y de metal: el nácar, el cerezo, la madera barnizada de laca, la galalita, especialmente, están muy en boga



128

129

130

131

132. «Toquet» recubierta de cinta desatén de dos caras.

133. «Cloche» de tela bordada o brochada con drapeado de crespón de China y velillo de tul.

134. Filtro flexible, gris plata, alrededor del cual se arrolla una écharpe de vuela de seda al color.

135. Sombrerito con ala enrollada, tendido de



crespón satin; guarnición de cintas estrechas onduladas; velillo flotante.

136. «Cloche» de ala doble, levantada por detrás, fantasía de plumas de colores vivos, cintas al color alrededor del casco.

137. «Toquet» de satin, barboquejo de terciopelo, tira bordada en rafia o lana; velillo corto de tul ilusión.

132

133

134

135

136

137

A nuestras suscriptoras

Renovación de suscripciones.

A todas nuestras favorecedoras cuya suscripción termine al finalizar con el presente número el segundo semestre de 1924, les recordamos deben renovarla con toda rapidez, para no dejar de recibir ningún número, ya que el aumento siempre creciente de la suscripción a LA MODA ELEGANTE agota rápidamente el número de cada mes.

Las señoras suscriptoras que remitan el importe de su suscripción por Giro postal, se servirán indicar la cantidad girada, fecha y pueblo donde se ha hecho la imposición y persona que firme la papeleta de entrega en Correos.

Espléndido suplemento.

Deseosa siempre LA MODA ELEGANTE de corresponder al favor que la dispensan sus suscriptoras, se complace en participarlas que próximamente les obsequiará con un magnífico suplemento, consistente en un ejemplar de la preciosa novela

LA FORTUNA DE LOS MONTLIGNE

de M. MARYAN, la novelista predilecta de la mujer. La nueva producción de la ilustre y popular escritora francesa que viene a enriquecer la lista de las novelas ofrecidas a nuestras favorecedoras, es una narración llena de encanto, que interesa y emociona hondamente, pues nadie como M. Maryan posee el secreto de saber adueñarse de la atención de los lectores, de conmovellos y deleitarlos con la magia de su pluma que tan admirablemente sabe pintar la vida contemporánea y las luchas del corazón humano.

LA FORTUNA DE LOS MONTLIGNE

ha sido esmeradamente vertida al castellano.

Serán obsequiadas con este suplemento:

Todas las señoras suscriptoras que habiendo terminado en el mes de diciembre su suscripción la renoven por seis meses.

Las señoras suscriptoras de año recibirán también este suplemento.

Suscriptoras de Madrid.—Les será entregado el ejemplar de

LA FORTUNA DE LOS MONTLIGNE

en la primera decena del próximo mes de enero, y con objeto de evitar reclamaciones, siempre enojosas, las rogamos tengan la bondad de recoger particularmente, previa presentación del recibo de suscripción, la indicada novela en nuestra Administración.

Suscriptoras de provincias.—En la primera decena del mes de enero recibirán también el ejemplar de

LA FORTUNA DE LOS MONTLIGNE

Las señoras suscriptoras que tengan hecha su suscripción directamente a nuestra Administración, las rogamos nos envíen, escrito con toda claridad, para evitar

confusiones, el nombre y su domicilio. También las suplicamos nos envíen 0,50 pesetas en sellos para franqueo del ejemplar.

Las que se hayan suscripto por medio del correspondiente, deben reclamar del mismo la mencionada novela, debiendo entregar 0,50 pesetas para los gastos de franqueo.

Suplemento de un patrón cortado.

Nos complacemos en recordar a nuestras suscriptoras de año que tienen derecho a recibir, como obsequio un patrón de la prenda que sea de su agrado, cortado a la medida. Para recibir este suplemento deben escribir a la Administración de LA MODA ELEGANTE, indicando con toda claridad: número del grabado elegido como modelo y número de la página en que haya aparecido dicho grabado. Además enviarán las medidas, tomadas en la forma indicada en la cubierta. Deberán acompañar la carta con 0,50 pesetas, para franqueo del patrón.

Correspondencia particular.

Todas las suscriptoras a LA MODA ELEGANTE tienen derecho a consultar en la sección «Correspondencia particular». Las preguntas deben ser enviadas a la Administración de LA MODA ELEGANTE, bajo sobre dirigido al Director de la Revista.

Sección de encargos.

Para utilizar los servicios de la «Sección de encargos» se han de seguir exactamente los siguientes trámites:

1.º Las señoras suscriptoras dirigirán sus cartas a la «Sección de encargos», con sobre al Director de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

2.º Justificarán que son suscriptoras enviando dentro de la carta un volante del correspondiente por cuya mediación se suscribieron. Las suscriptoras directas no necesitan justificante, pero deben hacer constar en la carta su nombre y apellidos y las señas de su domicilio.

3.º En la carta incluirán siempre un sello de 25 céntimos para la contestación, y el importe del encargo y sus portes o franqueo, si ya lo conocen o pueden calcularlo.

4.º Si no conocen ese importe, lo preguntarán en una primera carta, enviando el sello de 25 céntimos para contestarlas, dándoles ese precio y cualquier otro detalle que deseen saber, y al recibir estos informes escribirán de nuevo en igual forma, haciendo el encargo y remitiendo el importe.

Correspondencia.

Encarecemos a nuestras amables suscriptoras nos remitan un sello de 0,25 pesetas para la contestación de las cartas que se sirvan dirigirlas. Esto, que individualmente representa un gasto insignificante, supone para nuestra Administración un desembolso de importancia atendido a que son innumerables las cartas a que se ve obligada a contestar diariamente.

Libros nuevos

Las pequeñas causas.—La publicación de una nueva novela de José María de Acosta constituye siempre un acontecimiento literario, pero ninguna como ésta había despertado tanta expectación del público selecto que sigue a este insigne escritor; pues las vagas noticias que acerca de *Las pequeñas causas* habían llegado a él, fueron bastante a exacerbar su curiosidad. Y en verdad que *Las pequeñas causas*, por su amenidad y alto interés, no defrauda esta expectación.

Ha sido un acierto que Acosta, con su maestría, lleve a la novela un tema tan sugestivo como éste. La extraordinaria influencia que en nuestras vidas juegan causas insignificantes y al parecer despreciables, está pintada maravillosamente por el autor, que con su ironía fina, característica, solaza a la par que cauteriza. El que la felicidad de una persona dependa del número del calzado que gasta otra a quien ni siquiera conoce, es cosa que a primera vista parece inverosímil y que, sin embargo, vemos plenamente demostrada en el curso de esta novela. Y como ésta podemos ir midiendo la importancia que otras causas mínimas tienen en las vidas de los protagonistas de la obra.

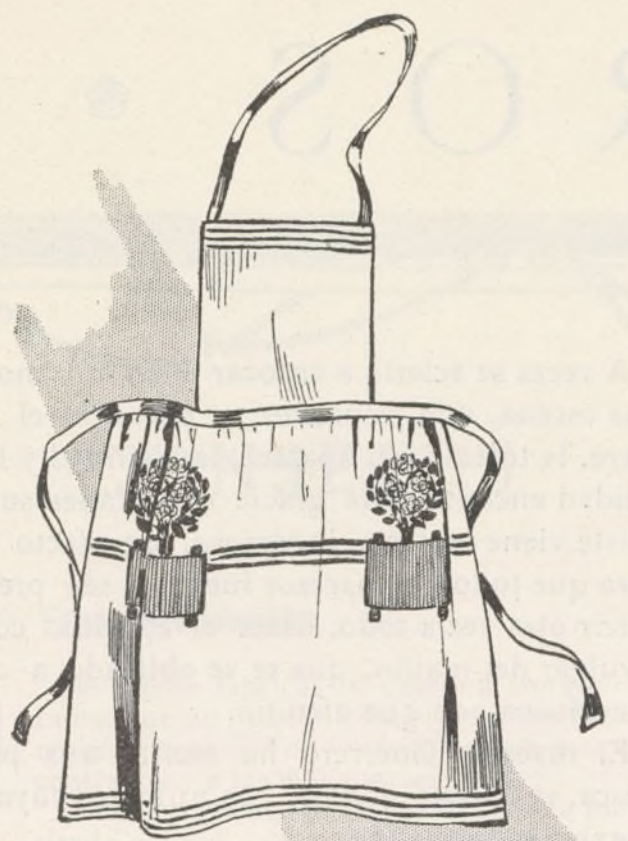
De la fidelidad con que están observados los caracteres de los personajes y de la riqueza, propiedad y fluidez de la prosa en que está escrita, no hemos de decir nada, porque José María de Acosta tiene acreditado en sus anteriores y numerosas novelas que es de los pocos autores que saben observar, y de los aún menos, que manejan con propiedad, soltura y buen gusto la consabida péñola.

En resumen: *Las pequeñas causas* constituyen un triunfo más que unir a los muchos que en literatura lleva Acosta recogidos.

Los triunfos editoriales.—Hemos examinado el tomo XXIII de la Enciclopedia Espasa, y como en los precedentes volúmenes de esta magnífica publicación, hemos podido admirar el formidable esfuerzo que representa editar una obra enciclopédica tan completa, imparcial, extensa e ilustrada como la que nos ocupa. Todo en ella se presenta y estudia en forma que forzosamente ha de satisfacer al más exigente; las ciencias puras y aplicadas, las bellas artes, la literatura, biografía, bibliografía, etc., están tratadas con un dominio tal de la cuestión, que asombra pensar la suma de energías y de valores culturales que habrá sido preciso reunir y organizar para la publicación de la obra.

Sería tarea interminable señalar al lector todos los artículos hallados en este volumen recién recibido y que nos parecen dignos de especial mención. Hemos de limitarnos, por tanto, a testimoniar que se destacan poderosamente los dedicados a Falta, Fanatismo, Fascismo, Fe, Fernán Caballero, Ferrocarril, Feudalismo, Fidas, Filadelfia, Filatelia, Filipinas, Film, Filtración, Finlandia, Fiume, etc.

Los editores de la Enciclopedia Espasa son acreedores al agradecimiento del país por el instrumento de cultura que le aportan.



138

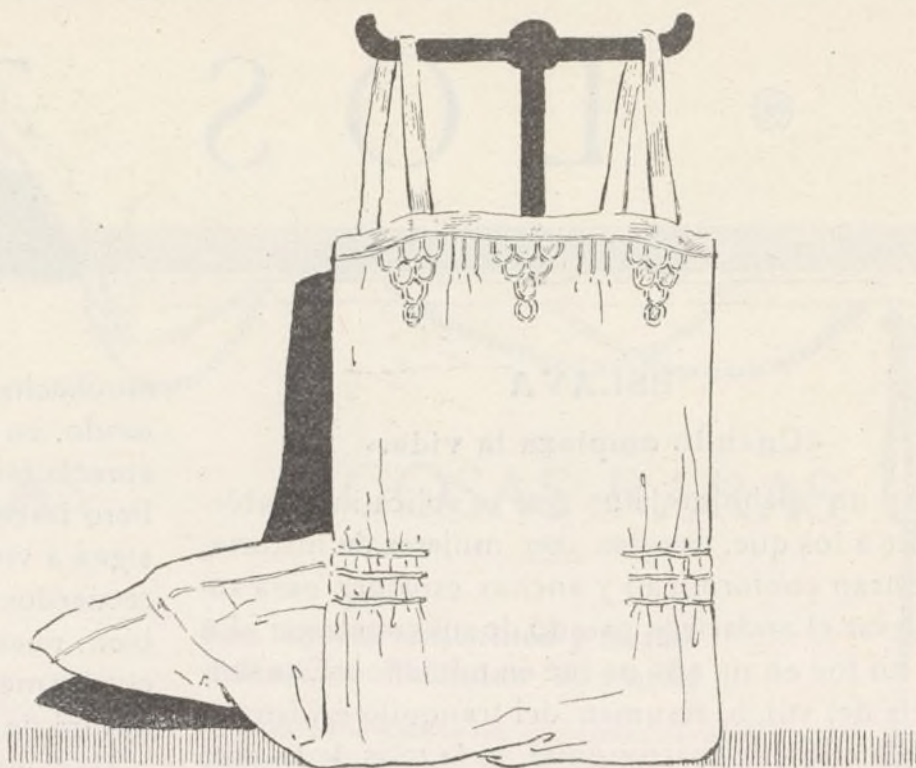
139. Para bordar el dibujo que adorna esta combinación de lienzo de Tarragona es preciso hilvanar sobre papel la tela en que se va a hacer la labor dibujada de antemano, lo mismo que el tul. Bordar los contornos sin apretar los puntos.

140. Combinación de pongée, guarnecida de pliegues.

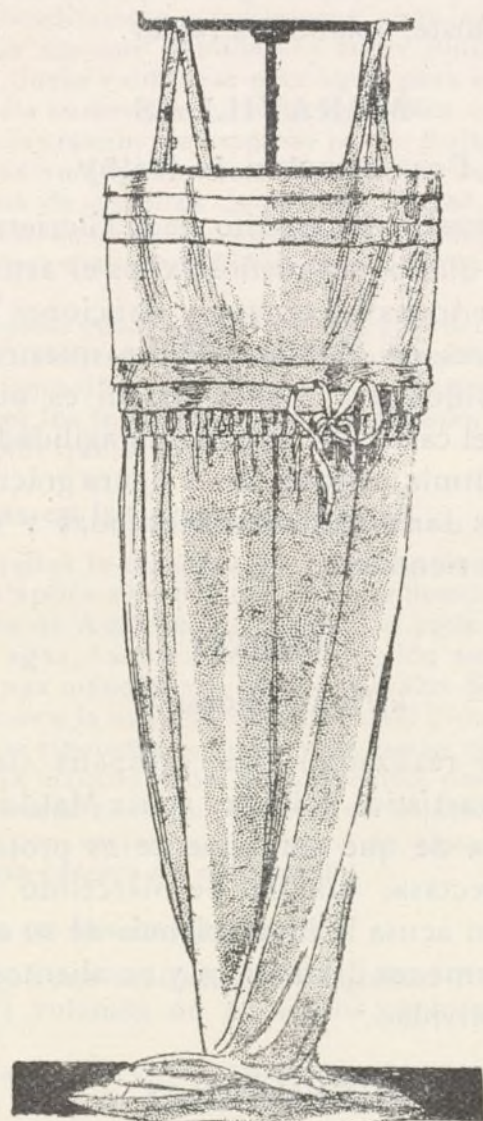
Preparada la tela de seda y todo lo necesario para terminarla, 43 pesetas. Terminada, 49 pesetas.

141. Entredós bordado de malla.

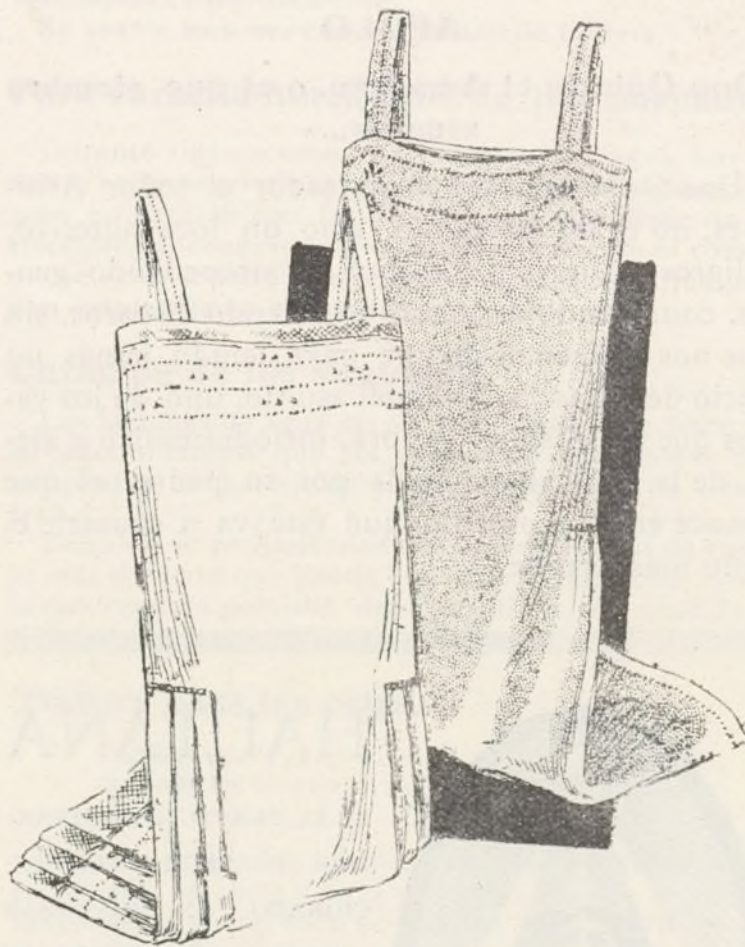
142. Combinación bordada de bieses de tul; motas bordadas entre los calados.



139

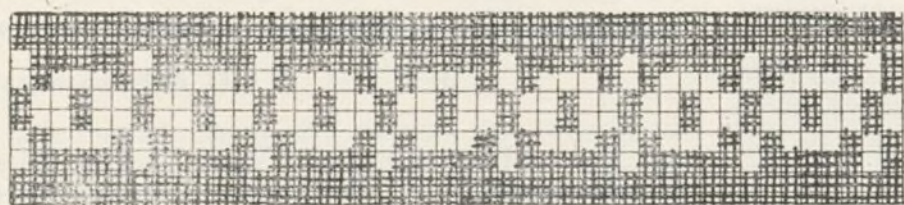


140



142

143



141

138. Delantal de niño adornado con un bordado.

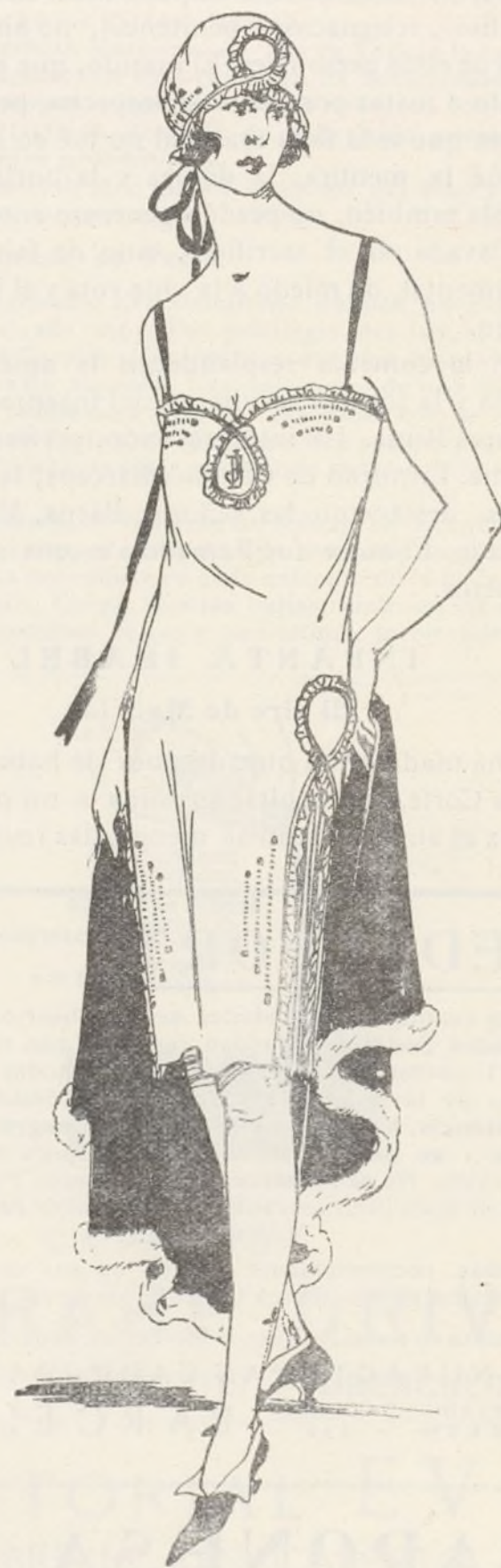
Para ejecutarle se tendrá en cuenta la disposición del dibujo que hace que el montón de flores forme el bolsillo del delantal; será de tul o de batista verde, lisa o rayada, mientras que el arbusto con su flores y sus hojas se bordará en el delantal encima del bolsillo que le sirve de base, con algodón de color D. M. C.

143. Combinación de lencería, adornada de dibujos de calados turcos.

Estas combinaciones de «ruby» de seda salmón, y la otra, azul porcelana, la tela preparada, dibujada y materiales para terminarla, 43 pesetas cada una. Terminadas, 59 pesetas cada una.

144. Camisa de crespón China con entredós «valencienes» y plisados en los costados.

(Patrón trazado figura I-43 a I-46 de la Hoja Suplemento).



144

LOS TEATROS

ESLAVA

«Cuando empieza la vida.»

Hay un dicho andaluz que se aplica invariablemente a los que, casados con mujeres de historia, muestran conformidad y anchas espaldas para sobrellevar el andariego pasado de sus consortes: «Lo que no fué en mi año no fué en mi daño.» Esta sentencia del vulgo, resumen del tranquilo egoísmo y del eclecticismo matrimonial, es la tesis de la obra del señor Linares Rivas. Una mujer nace para nosotros en el momento en que la conocemos; como cuanto anteriormente hizo no fué con propósito de ofendernos, nada nos puede afectar ni importar en lo más mínimo. Esta misma tesis defiende en una hermosa novela titulada «Las orugas de la ilusión» el escritor malagueño Salvador González Anaya.

La «angelical» protagonista de esta comedia afea aún la mancha inexplicable de su pasado con el más refinado disimulo, engaña a un hombre honrado, lleva su egoísmo hasta el punto de callar cuando pelagra la vida de dos hombres que han concertado un duelo, y cuando habla, a la fuerza, porque si no habla ella, lo hará otra mujer dispuesta a todo por salvar a su marido, aún defiende su silencio por la razón egoísta de que si hablaba a tiempo perdía su derecho a la felicidad. Las palabras sacrificio, resignación, penitencia, no aparecen en boca de estos personajes. El marido, que estaba dispuesto a matar por una sola sospecha, perdona sin pensar que si la falta material no fué en su año, si lo fué la mentira, la doblez y la burla; perdón egoísta también, no perdón generoso ante la mancha lavada por el sacrificio, sino de falso aunque sentimental, de miedo a la vida rota y al hogar deshecho.

En la comedia resplandecen la amenidad, la gracia y la soltura peculiares del ingenio del señor Linares Rivas. La interpretación, perfecta, acabadísima. En torno de Catalina Bárcena, la eminente actriz, destacaron las señoras Baena, Manrique y Collado. El autor fué llamado a escena al final de los actos.

INFANTA ISABEL

El aire de Madrid.

Una madrileña que, después de haber brillado en la Corte, va a ocultar su ruina a un pueblo andaluz al amparo de unas menguadas rentas, y una

muchacha de aquella localidad, aparecen rivalizando, en contraste, de manera que el espectador aprecia las cualidades y los defectos de una y otra. Pero Isabel, que así se llama la primera, no se resigna a vivir lejos del Manzanares; el aire le trae recuerdos y nostalgias de Madrid. No se aclara bien, pues, si cuando acepta a Santiago lo hace exclusivamente por amor a él o porque su paisano la llevará de nuevo a la villa del oso y del madroño.

Hay muchas bellezas en la comedia, felicísimos rasgos de observación, una gracia fina, limpia y moral que da un grato sabor al diálogo.

María Brú, Angelina Vilar, gracioso personaje; Mora y Sepúlveda hicieron admirablemente la obra con una extraordinaria finura de detalle. No es que Eloísa Muro estuviera mal, pero volvimos a notar esa exageración suya, ese infantilismo, ese exceso de expresión en las escenas sentimentales, que es lo único que le falta perder para ser una actriz completa.

APOLO

«Don Quintín el Amargao, o el que siembra vientos...»

Don Quintín, pese a su creador el señor Arniches, no es un amargado, sino un loco agresivo, peligroso, que va por el mundo atropellando gentes, cometiendo desmanes y haciendo disparos, sin que nos enteremos de que haya tenido jamás un juicio de faltas, hasta aquel asunto, uno de los varios que apuntan en la obra, melodramático y viejo, de la niña abandonada por su padre, al que conoce en el momento que éste va a causarle el daño más terrible.



HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODÓN Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima.

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32. Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos; Corrida 30.—AVILÉS: Casa Herminio.—CORUÑA, Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1. SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.—MALAGA: Ana María Florido, Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño, Cimadevilla, 32.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas, donde no tienen punto de venta

A veces se acierta a enfocar bien un momento, una escena, una situación, y entonces el diálogo fluye, la teatralidad aparece, la facilidad y la naturalidad encanta y la gracia espontánea surge y el chiste viene certero, ingenioso, de efecto seguro, para que todo desaparezca luego y sea preciso recurrir otra vez a todo, hasta el episodio conocido y vulgar del matón, que se ve obligado a comerse la aceituna con que ofendió.

El maestro Guerrero ha escrito una partitura fresca, inspirada, jugosa, con números cuyo encanto exige la repetición.

Los actores hicieron una labor finísima. Eugenia Galindo y Francisco Iglesias destacaron en lo dramático, consiguiendo extraordinaria expresión y justeza.

El público, encantado por lo pintoresco, por la gracia del chiste, aplaudió a rabiar.

MARAVILLAS

Presentación de Delby.

En el escenario del teatrillo de la Glorieta de Bilbao logra a diario halagüeños éxitos el artista Delby, autor de todos los tangos y canciones argentinas populares en Madrid, «Padre nuestro», «La copa del olvido», etc. Lolita Astolfi es otra gran atracción del cartel. Su gracia, su agilidad, su belleza, la eurytmia perfecta de su figura grácil tejen a través de las danzas andaluzas leyendas y motivos de cuentos orientales.

COMICO

«Vidas rectas.»

Continúa realizando una campaña de noble orientación artística la ilustre actriz Matilde Moreno. La obra de que actualmente es protagonista —«Vidas rectas», original de Marcelino Domingo—, si bien acusa la inexperiencia de su autor, es rico en gérmenes dramáticos y en alicientes de poderosa emotividad.

FUENCARRAL

«Los chatos.»

Concha Torres, al frente de su bien disciplinada compañía, ha obtenido un indiscutible éxito personal, refrendado por los aplausos del público que día tras día acude a admirarla con la reposición de «Los chatos.»

REMI VIDAL

EL LIBRO IDEAL DE COCINA

365 menús de almuerzos.

365 menús de comidas.

Más de

1.500 recetas prácticas y sencillas.

□ □

PRECIO: 6 PESETAS

SEDALFORT

SUSTITUTO DE LA SEDA PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas **Sedalinas**, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad**; su **negro es inalterable** y **no pardea** nunca ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en

MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.

APARTADO DE CORREOS NÚMERO 892 BARCELONA

BARONESA DE ORCZY

LIBRERÍA RENACIMIENTO - PRECIADOS, 46 - MADRID - TELÉFONO 40-58 M.

Títulos publicados: YO CASTIGARÉ, EL MISTERIOSO PIMPINELA, LA LIGA DE PIMPINELA, EL DORADO, EL CABALLERO DE LA SONRISA, UN CONDE DEL SIGLO XVIII, AMADO DE LOS DIOS.

Próximas a publicarse: Diez títulos más de la serie de Pimpinela Escariata y otros varios títulos escogidos

PRECIO DE CADA VOLUMEN: 4 PESETAS



CONSEJOS

Tinta inalterable.

Se puede fabricar en casa una tinta inalterable, que no estropee las plumas metálicas y resista a la acción de los ácidos minerales concentrados y a las más fuertes lejías.

A cuatro gramos de negro de anilina pulverizada añádese 24 gramos de alcohol a 90 grados y 60 gotas de ácido clorhídrico concentrado. Aparte, disuélvense seis gramos de goma arábiga en 100 gramos de agua. Filtrese, únense bien las dos preparaciones y se obtendrá la tinta deseada.

Utilidad del agua de judías y de cebollas.

Un procedimiento sencillo para lavar las telas de hilo y algodón sin que destiñan es cocer judías blancas en agua de lluvia y emplear esta agua para el lavado. Déjese la tela sumergida en este agua diez minutos y frótese con las manos sin emplear jabón. Enjuáguese bien luego y se verá que no han destiñado lo más mínimo.

El agua de cebollas tiene otra utilidad, que es la de teñir las telas de seda u algodón. Pero téngase bien entendido que este procedimiento sólo sirve para el color amarillo.

Al emplear cebollas en la cocina, guárdense las telitas que las envuelven, pónganse durante veinticuatro horas en una ligera disolución de alumbre. En seguida se pueden meter los tejidos más o menos tiempo, según el grado de color que se les quiera dar.

Manchas en los pisos de madera.

Para quitar las manchas de grasa en los pisos de madera, se aplica sobre la mancha una mezcla de greda y de potasa de América, 30 gramos de cada cosa, con un poco de agua, formará un barro líquido suficiente para limpiar una mancha mayor que la mano. Se extiende la mezcla sobre la mancha, dejándola así toda la noche. A la mañana siguiente se raspa este barro que estará ya seco, y la mancha habrá desaparecido, pero dejando el sitio algo más claro que el resto de la madera. Esto se remedia con varias aplicaciones de agua, ligeramente teñida con cáscara de nuez verde.

Higiene en las habitaciones.

Para que una habitación sea higiénica tiene que contener un volumen de 13 metros cúbicos de aire por persona.

Una habitación cuyas proporciones sean 3,10 metros de largo por 3 de ancho y 2,80 de alto, podrá utilizarse para dormir en ella dos personas, puesto que el cubo de este cuarto de 3,10 metros por 3 metros es igual a 9,30 metros por 2,80 metros o, lo que es lo mismo, 26 metros cúbicos.

Hay que deducir el sitio que ocupan los muebles y el oxígeno que absorbe la luz artificial; pero el aire que pasa por debajo de la puerta y por las rendijas de las ventanas suple y renueva la atmósfera.

Los burletes no son en absoluto higiénicos. La costumbre de ponerlos que se tiene en muchas casas es a veces causa de jaquecas y neuralgias.

La caza manida.

Hay quien no admite la caza manida. Sin embargo, la caza debe, por decirlo así, reposar un día o dos más que las aves de corral; pero manida no es sinónimo de pasada.

La moda de la caza manida, según el profesor francés Baillon, ha sido indudablemente inventada por algún dueño de restaurante poco escrupuloso o que quisiera aprovechar caza atrasada. He aquí lo que respecto de esto opina la Academia de Ciencias de París:

«Existen dos períodos en la descomposición de la caza manida. El primero se anuncia por un olor particular. Se observan en las carnes más de treinta especies de animales microscópicos que la devoran. El segundo período aparece con una materia verdosa. Los infusorios del primer período desaparecen poco a poco, cediendo el sitio a animalitos más desarrollados en tamaño, que son los precursores de los gusanos que se ven a simple vista. La carne, por consiguiente, contiene una variedad y cantidad enorme de insectos que la transforman y destruyen.

Estos animales, según los micrografos, son de la misma naturaleza que los que producen la descomposición en el carbón.»

No añadiremos comentarios a estos detalles científicos.

PARA SER BELLAS

Contra las arrugas.

Para hacer desaparecer las de la frente se recomienda el empleo de una venda de lienzo nuevo empapada en un líquido compuesto de alcohol y clara de huevo (partes iguales). A tiempo de acostarse se pone esta venda bien apretada, continuando hasta que las arrugas desaparezcan.

Si se quiere conservar la frescura de la piel y evitar arrugas se puede utilizar la siguiente fórmula:

Se extrae el jugo de un cohombro grande en cantidad de tres cucharadas de sopa, al cual se mezclan dos cucharadas de agua de Colonia, echándolo en una botella de un cuarto de litro. En otra botella de medio litro se echa hasta llenarla agua de flor de manzanilla y 15 gramos de tintura de benjuí. Déjese reposar durante tres horas y mézclese luego el contenido de las dos botellas, agitándolo cuidadosamente.

Se usa en lociones con un pedazo de franela.

Para curar la hinchazón de los párpados.

Durante algunos minutos, remójese con agua tan caliente como se pueda soportar, renovándola poco a poco para no hacerlo con fría. Con este procedimiento se consigue descongestionarlos rápidamente. En el comercio se venden bañitos especiales para los ojos que pueden emplearse en este caso.

Curación de los orzuelos.

Las lociones de agua muy caliente dan muy buen resultado, lo mismo que las pequeñas cataplasmas muy templadas de harina de linaza o de miga de pan y leche.

También se recomiendan los baños de agua de rosas, lo más caliente que pueda resistirse. Claro está que si la enfermedad persiste, debe acudir al oculista.

Tintura para las cejas.

Agallas.....	25 gramos.
Sulfato de hierro.....	5 »
Agua.....	150 »

Durante media hora se hierve el primer componente en el agua, se cuela y se le agrega el sulfato, dejándolo hervir hasta que el todo se reduzca a su tercio, perfumándolo, según se desee, con unas gotas de esencia.

Se emplea con un pincelito, y después de tres veces aparecerá un tono azulado en pestañas o cejas que dificultará la mirada.

Para producir este efecto, algunas damas se sirven del corcho quemado, si bien no resulta tan permanente como la tintura, cuya fórmula damos a conocer a nuestras lectoras.

Para hacer desaparecer el lagrimeo.

Independiente de toda lesión orgánica, y que sólo se produce por la acción del frío y del viento sobre la conjuntiva, es el lagrimeo llamado invernal. Para remediarlo, se emplean lociones de aciano, o bien se bañan los ojos cuatro o cinco veces al día con la loción siguiente, mezclada a una cantidad igual de agua hervida y tibia:

Agua destilada de aciano.....	200 gramos.
Alcohol de Montpellier.....	20 »
Hidrolato de laurel cereza.....	10 »
Ácido bórico.....	5 »

Para las pestañas y las cejas.

Si se quiere detener su caída, empléese un cocimiento de hojas de nogal (100 gramos) y sulfato de quina (un gramo).

Las lociones de mineral y agua fría son muy recomendables para estimular el crecimiento de cejas y pestañas, como lo es también el pasar con un pincel una mezcla de aceite de ricino y ron a partes iguales.

Si desgraciadamente se han caído las cejas, puede hacerse renacer con esta fórmula:

Esencia de winter-green.....	30 gotas.
Petro vaselina.....	40 gramos.
Nitrato de pilocarpina.....	0,10 »

Pásese repetidamente un cepillo suave, empapado en esta mezcla, por las cejas.

COSAS RARAS

Los sports femeninos y la Facultad de Medicina de París.

Todos los sports no son convenientes al organismo de la mujer, mucho más frágil y delicado que el del hombre.

Esta opinión general de las gentes ha sido confirmada por la Facultad de Medicina de París, cuya docta Corporación aconseja muy sabiamente al sexo femenino que evite, en lo posible, su participación activa en los sports brutales, evitando así caídas y choques violentos.

Tanto el profesor Langlois como el doctor Thoovis, condenan los juegos deportivos del fútbol, del boxeo, de las grandes carreras a pie y, naturalmente, la de los grandes saltos.

Los ejercicios físicos están aconsejados por la ciencia para la vigorización de la mujer, pero son suficientes el «tennis», la natación, el «basket ball», el «golf», la equitación y otros que pueden practicarse sin daño probable, lo cual no ocurre con otros sports, más bien perjudiciales que útiles a la mejora de la raza humana, que es, al fin y al cabo, lo único que los sportistas y la ciencia deben desear.

Las mujeres contra la «ley seca».

El club democrático femenino de Baltimore acaba de votar unánimemente un acuerdo protestando contra la aplicación de la ley que prohíbe el consumo de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos.

Miss Elizabeth Marbury, de Nueva York, a la cual se debe la iniciativa de esta campaña, ha hecho resaltar el enorme aumento de gentes que se intoxican con venenos estupefactivos, después de haber sido puestas en vigor las leyes prohibitivas.

Miss Elizabeth pide que el consumo del vino y de la cerveza sea nuevamente autorizado.

El alumbrado de París.

La organización del alumbrado público en París se remonta al año 1661. Por privilegio del rey, el señor Laudati de Caraffe se obligó a crear una compañía de porta-velas de alquiler. Las velas eran de una libra y media, de buena cera amarilla, marcadas con las armas de la villa de París y divididas en diez partes, pagándose por cada una de estas partes que se consumiera diez sueldos.

Poco después, el teniente de policía La Reynie estableció el primer alumbrado fijo: una linterna provista de una vela encendida en cada extremo de la calle, otra en el centro. Luego, tras las bujías, vinieron los quinqués, el petróleo, el gas y, por último, la electricidad.



TOS - CATARRO

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

EDITORIAL EVA

LIBRERIA RENACIMIENTO

PRECIADOS, NUMERO 46



Por qué los pies son los primeros en fatigarse

Cómo deben curarse los diferentes males de pies que aumentan vuestro cansancio.

¿No son las botas lo primero que se quita usted al volver a su casa cansado después de un día de trabajo, por un largo paseo o por haber salido de compras? ¡Por fin, qué alivio...! La explicación es sencilla: si usted se queda durante varias horas en pie, o si tiene que andar mucho, la sangre afluye a sus pies, los cuales, al mismo tiempo que se congestionan, se hinchan y se calientan considerablemente. La presión del calzado basta para atormentarle atrozmente y aumentar los efectos de la fatiga. Para conservar los pies en perfecto estado, para curar de una vez para siempre todos los males de pies que aumentan el cansancio y producen tantas molestias, basta sumergir los pies en tres o cuatro litros de agua bien caliente, donde se haya disuelto un puñadito de Saltratos Rodell. El agua ligeramente oxigenada por estas sales

naturales concentradas adquiere propiedades curativas que tonifican los pies, descongestionándolos, y hacen desaparecer toda hinchazón y magullamiento, así como toda sensación de quemazón y dolor. Una inmersión más prolongada reblandece los callos más resistentes y las durezas más dolorosas, a tal punto que pueden arrancarse fácilmente sin navaja ni tijera, operación siempre peligrosa.

Los baños saltratados conservan en perfecto estado los pies: disminuyen notablemente el cansancio de los mismos y permiten usar el calzado más estrecho con la misma comodidad que las zapatillas.

NOTA.—Los Saltratos Rodell se venden en todas las farmacias. Para evitar engaños exijan siempre los verdaderos Saltratos. Las falsificaciones que le ofrezcan para reemplazarlos carecen de valor curativo.

Correspondencia particular.

Garabatusa.—1.^a Visillos cortos con barra dorada. De madrás del color de los muebles, si hay alguno tapizado; si no, puede ponerlos en color azul natier.—2.^a Se ponen objetos de cristal, loza o plata, como fruteros, botellas, teteras, paneras, etc. Puede cubrirlos con damasco del color de los visillos o poner paños de encaje pequeños, debajo de los objetos.—3.^a Visillos.—4.^a Mantillas. En las circunstancias en que se celebra la boda, solamente debe llevar un ramo de azahar en la mano.—5.^a El novio irá también con el traje de viaje.

Devota de la Virgen del Carmen.—1.^a Se ponen tapices o repisa, en la que se colocan objetos de plata, loza fina, retratos y objetos artísticos.—2.^a Sobre las vitrinas pueden posar algunos retratos y un bonito jarrón o florero.—3.^a Puede colocar un cuadro religioso o un crucifijo.

Una zaragozana.—1.^a, 2.^a y 3.^a Para barnizar los muebles a muñeca hay que tener conocimientos del oficio y un previo aprendizaje que no se improvisa. Si solo desea barnizarlos con pincel, en las droguerías encontrará barnices preparados del color que desee.—4.^a Fricciónelo todas las noches con glicerina, a la que se añade un poco de tanino y agua de rosas.—5.^a La pasta de almendra las blanquea.—6.^a Use la misma receta.—7.^a Cortinas de terciopelo en color habana y visillos de madrás del mismo color. Para el dormitorio, cortinas y visillos de madrás del color que predomine en los muebles.—8.^a Desaparecen frotándolas con una esponja mojada en una solución al 10 por 100 de persulfato amónico en agua destilada.

Una rubia.—1.^a Debe dar la mano, y cuando entre un caballero permanecerá sentada.—2.^a Dirá una frase amable, dando a entender que ella también ha tenido mucho gusto en conocerle; pero no hay contestación determinada.—3.^a Se sirve a las señoras, empezando por las de más respeto, y después a los caballeros.

Flor de Lis.—1.^a Sí, señora.—2.^a Astracán y nutria.—3.^a Resulta más elegante sombrero negro con caída hasta

la cintura.—4.^a Sí, señora.—5.^a Sí, señora.—6.^a Está muy bien su carta, y con mucho gusto contestaré a usted cuantas veces lo desee.

Una que suspira por Galicia.—Con mucho gusto contesto a usted con este pseudónimo a sus tres cartas, escritas con fechas diferentes y que llegan a mi poder el mismo día.—1.^a Raya a un lado, honda grande cayendo sobre la frente y cogida con un sujetador y la melena corta, rizada, completamente lisa. Para las mayores, el pelo ondulado, recogido en la nuca por un lazo negro, y la melena cayendo sobre los hombros, formando bucles. El pelo cortado está pasando de moda.—2.^a Lavarse con leche y darse después con zumo de limón.—3.^a Necesito saber si ese tinte es para rubia o morena.—4.^a Se cuece miga de pan, el líquido resultante se pasa por un lienzo fino, añadiendo leche fresca de vacas. Lociónese el cutis tres veces al día, sin enjuagarlo, con esta com-

posición.—5.^a No hay número determinado, pero lo más corriente es: 18 pañales, 18 mantillas, 6 fajas de perle y 6 de hilo, 12 jubones, 12 camisas, 6 faldones de piqué sin mangas y con lazos en los hombros, 6 de batista de la misma hechura, 3 chaquetitas de lana y 3 mantones. Cuando se les viste a la inglesa, se sustituyen los pañales y mantillas por unos pantaloncitos, en forma de bragas, de hilo unos y los de encima de fineta y se añade, en la canastilla, 13 pares de zapatos de lana o de perle.—6.^a De piqué o de batista. No se usan gorros para dentro de casa. Las chambritas son de lana, hechas a crochet o a punto de media. Se festonean con perle azul, blanco o rosa, o bien se rematan con tiras bordadas, todas blancas.—7.^a Con un encajito estrecho.—8.^a De hilo fino o de batista; se usan también Imperio, de crespón o seda lavable, pero son poco prácticas. Cuatro centímetros de ancho y metro y medio de largo. A continuación contesto a su segunda carta: 1.^a Se adornan con aplicaciones y entredoses de malla, combinados con finos bordados, hechos a realce, y vainas estrechas hechas en la misma tela.—2.^a Cama, dos mesillas, dos butacas, cuatro sillas y una «chaise longue». 3.^a De damasco del color de la sillería y las cortinas. Se llevan cuadrantes blancos y la colcha lo cubre todo; únicamente se puede colocar encima un edredón bonito. 4.^a Con alcohol y blanco de España, aclarándolo muy bien con agua templada.—5.^a De hilo, blancas, con jaretones de color formando frutas o flores, y de color con combinación de muchos colores.—6.^a Puede ponerlo de estilo antiguo. Las paredes con zócalo de madera oscura hasta media altura y con damasco hasta el techo. Arca o bargueño tallado, cuatro sillas, dos sillones, sofá haciendo juego con almohadones de colores, una mesa bajita con un velón de bronce y pantalla de seda. Lámpara de madera en el centro con velas imitando cera y un cuadro de la Virgen, del Sagrado Corazón o un busto alumbrado por un farolito de hierro, siempre encendido. 7.^a De malla gorda en color crudo, con bordados en negro.—8.^a Las de hierro dan mejor resultado.—9.^a No me está permitido citar nombres.—10.^a Aunque esté de luto no está admitido el traje de lana; debe de llevarlo blanco, de crespón o de seda negra.—11.^a Gorra de terciopelo negra o marrón, con solo gasa.—12.^a No debe de ser entallada. Los modelos 52, 65 y 66 de las páginas 344 y 345 en el número de noviembre son de suma novedad: las faldas admiten pliegues en el sitio del adorno.

LIBRERIA RENACIMIENTO



PRECIADOS, 46.-MADRID



¡He aquí la dicha de la vida!

- Así decía un joven médico - Nuestras penas y alegrías no son mas que el reflejo de nuestra constitución orgánica. Así, logrando una salud constante, poseeremos la dicha en la vida.

Tomad este completo Tónico - regenerador del organismo humano, y curareis la debilidad, la inapetencia, la anemia y el agotamiento en la vejez.

Yo os aseguro que no existe debilidad de

la sangre o de los huesos ni decaimiento o degeneración del organismo que resista al poderoso influjo del Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

33 años de éxito creciente



EL ESCUDO DE CATALUÑA

Casa especial en medias de seda, artículos de «sport» y géneros para niños. — BARQUILLO, 3. — Teléfono 798 M

LINOLEUM DE TODAS CLASES IMPERMEABLES INGLESES

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza.—MAXIMINO DE LOPE 16, CARRETAS, 16. — Teléfono 46-24 M. — MADRID



Hervidor de leche



Espumadera.



Jarra San Juan.



Lechera.



Olla.



Sartén con mango.



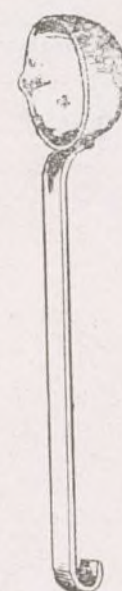
Cacerola.



Cazo con mango.



Pote de 14 centímetros.



Cacillo



Puchero.



Chocolatera.



Flanera.

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenas condiciones.

Batería de cocina tipo A de aluminio puro.

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

- | | | |
|--------------------------------------|--------------------------------------|--|
| Una cacerola de 18 centímetros. | Un cazo con mango de 16 centímetros. | Un pote cilíndrico de 9 cm. |
| Una cacerola de 22 centímetros. | Un plato con asas de 12 centímetros. | Un hervidor de leche de 2 litros. |
| Una olla de 14 centímetros. | Una chocolatera de un litro. | Una lechera con tapa fija de 2 litros. |
| Una olla de 18 centímetros. | Un plato con asas de 18 centímetros. | Una espumadera de 8 centímetros. |
| Un puchero de un litro. | Una sartén de 20 centímetros. | Un cacillo de 8 centímetros. |
| Un puchero de 2 1/2 litros. | | Un colador de 12 centímetros. |
| Un cazo con mango de 12 centímetros. | | Una fiambreira de 14 centímetros. |

Precio de esta Batería a plazos, 100 pesetas, pagando un primer plazo de 20 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 10 pesetas cada uno. Embalajes y portes a la estación, gratis.



Pote de 7 centímetros.



Colador.

Batería de cocina tipo B de aluminio puro.

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

- | | | |
|---------------------------------|-----------------------------------|---|
| Una olla de 22 centímetros. | Un hervidor de leche de 3 litros. | Un pote cilíndrico de 14 cm. |
| Una olla de 18 centímetros. | Una chocolatera de 1/2 litro. | Una sartén de 26 centímetros. |
| Una olla de 14 centímetros. | Un colador de 16 centímetros. | Un puchero de 3 litros. |
| Una olla de 12 centímetros. | Un molde para flan de 10 cm. | Un puchero de 1 1/2 litros. |
| Una cacerola de 26 centímetros. | Un molde para flan de 14 cm. | Una jarra, tipo San Juan, de un litro. |
| Una cacerola de 20 centímetros. | Un cazo con mango de 22 cm. | Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros. |
| Una cacerola de 16 centímetros. | Un cazo con mango de 18 cm. | Un cacillo de 8 centímetros. |
| Una cacerola de 14 centímetros. | Un cazo con mango de 14 cm. | Una espumadera de 9 centímetros. |
| Un plato para huevos de 24 cm. | Un cazo con mango de 10 cm. | |
| Un plato para huevos de 16 cm. | Un pote cilíndrico de 7 cm. | |
| Una lechera de 3 litros. | Un pote cilíndrico de 10 cm. | |

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envien la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.



Fiambreira.



Jarra con bisagra y tapa.



Plato para huevos.

Digestivos
á la
Papaína
TROUETTE-PERRET

Elixir - Jarabe - Vino

TROUETTE-PERRET
15, Rue des Immeubles-Industriels, PARIS

Para Adelgazar con seguridad y sin peligro

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad.
Hay que adelgazar mejorando la digestión.



Dichosas las esbeltas!

La *doble papada*, los *carrillos*, las *caderas*, el *pecho*, el *vientre*, son prontamente reducidos.
Las carnes se afirman.
Los órganos interiores, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes á la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.
Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pilules Apollo**.

Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.

Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.

Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pilules Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas pilulas son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 12 pesetas por giro postal o sellos de correo á **Agencia Cébrian, Lauria, 26, Barcelona** (Agente general para España).

De venta en **Madrid**: Fco del Dr. Gayoso; Perez Martin; Duran; Francisco Casas. En **Barcelona**: Vidal y Ribas; Segala; Vicente Ferrer; Dalmau Oliveres; Uriach; Alsina; La Cruz. En **Bilbao**: Barandiaran y Cia. En **Valencia**: Gamir. En **Sevilla**: Canal y Gorostegui, y en todas las buenas farmacias y droguerías de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des fabricants" y en los rotulos la dirección **J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris**.

DEPILATORIO JOVINCELA EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes

Fabrica: **BELLVE, Apart. 808, BARCELONA.**



SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurin sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.

PARA ENCARGAR LOS PATRONES, TOME USTED LAS SIGUIENTES MEDIDAS

Fig. 1

Fig. 2

AA. Cuello. (Fig. 2).....
AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello á la cintura. (Fig. 1).....
CD. Ancho de la espalda (Fig. 1).....
AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atras hasta la cintura por delante (Fig. 2).....
FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte mas saliente. (Fig. 2).....
HI. Cintura (Fig. 1).....
KL. Contorno de caderas tomado á 0-23 del talle. (Fig. 1).....
MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura (Fig. 2).....
OP. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
RS. Largo de la falda por detras. (Fig. 2).....
TV. Largo de la manga tomado en la sangria. (Fig. 2).....
UV. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados con las
Pilules Orientales

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno á la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 8.50 pesetas por giro postal o sellos de correo á **Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona** (Agencia General para España).

Venta en **Madrid**: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en **Barcelona**: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en **Bilbao**: Barandiaran y Cia; en **Valencia**: Gamir; en **Sevilla**: Farmacia del Globo, Gorostegui; en **Zaragoza**: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des fabricants" y en los rotulos la dirección: **J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris**

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el El más activo y económico. el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R. Beaux-Arts. Paris

LEA USTED LAS NOVELAS DE

J. PÉREZ ZUÑIGA

INTERÉS : EMOCIÓN : ESTILO

LIBRERÍA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.—Montera, 51, principal.
Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis.—Obesidad. Tratamientos foto-eléctricos modernos.—Pechos. Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes.—Masajes y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España
11, CEDACEROS, 11. MADRID

Data de 1849 Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS
B^e St-Denis, 18

ANEMIA
DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** á la Hemoglobina

(PARIS)

Fábrica de camas de latón y de hierro

Unica casa que vende camas y muebles a precios baratísimos.
Atocha, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas) Madrid